UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS.
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN.
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS SOCIALES.

PROYECTO INVESTIGATIVO.

DINÁMICAS CONTEMPORÁNEAS DEL ESPACIO URBANO.

TITULO:

TRANSFORMACIÓN URBANA: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL HABITAR DE TRES BARRIOS DEL SECTOR SUBA RINCÓN.

DOCENTE:
NUBIA MORENO LACHE.

ESTUDIANTE:
JOSÉ FERNANDO BERMUDEZ ROMERO.
20112155007.

BOGOTÁ D.C.
MAYO DE 2017.

Agradecimientos y dedicatoria.

El siguiente trabajo no hubiese sido posible sin la contribución de los miembros del ciclo de innovación Dinámicas Contemporáneas del Espacio Urbano, a los cuales agradezco su apoyo y dedicación. Igualmente reconozco el apoyo que en los últimos seis años de formación universitaria me han brindado los docentes y compañeros de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales (LEBECS). En ellos represento la dedicación y perseverancia de una trayectoria académica caracterizada por pensamientos críticos, personalidades integras y la búsqueda de un humanismo reflexivo y vivo.

El desarrollo del conocimiento como parte fundamental de la existencia lo he desarrollado en la Universidad Distrital, a la que debo especial afecto. A mi familia agradezco la responsabilidad heredada, el inmenso apoyo otorgado a lo largo de mi vida profesional y la determinación que siempre les ha impulsado por el camino de la vida, un ejemplo que me ha guiado a través de estos años difíciles como prueba de la voluntad inquebrantable que como linaje nos caracteriza.

También agradezco a las personas de los barrios del sector Suba Rincón que participaron en la elaboración de los testimonios o la corroboración de los mismos. Este trabajo es prueba de la gratitud hacia un lugar especial con gente única que me ha brindado amistades, vecindades y vivencias únicas.

Finalmente dedico esta investigación a las miles de personas desplazadas de su espacio de vida por los conflictos contemporáneos, especialmente el Sirio, quienes han sido desarraigados de su habitar por la irracionalidad inherente a nuestra época. A la par de la búsqueda de una conciencia histórica creo necesaria la instauración de una nueva conciencia espacial que haga comprender la relación ser-espacio como parte constitutiva e inalienable de la experiencia humana.

ÍNDICE.

Introducción a la relación ser humano- espacio……..7

1. Una aproximación al estudio urbano. observar el barrio es observar la ciudad...10

1.1. Dos excusas para estudiar la ciudad y el barrio. El pensamiento urbano y la comprensión de su espacio……12

1.1.1. La importancia de la óptica en los barrios objeto de estudio……...13

1.2. Un análisis, cuatro metas……15

1.3. ¿Cómo podemos acceder a la realidad empírica del barrio?.....16

1.3.1 Derrotero a desarrollar en la investigación…….....17

1.3.2. Instrumentos y técnicas de recolección de datos……..19

1.4. Horizontes conceptuales para comprender al barrio…….....20

2. El sentido del barrio y la ciudad en la investigación social del espacio. primer acercamiento a la transformación del habitar……22

2.1.Sobre el concepto de ciudad. Aproximaciones al espacio urbano bogotano y sus elementos……...23

2.2. El habitar: elemento clave en la comprensión integral del sentido de ciudad.....27

2.3.La vida cotidiana. El acto común y complejo de habitar los barrios……..……...30

2.4.Sobre el Barrio y su análisis desde el sector Suba Rincón: Entre la precariedad y la riqueza……....32

2.5. Hacia las cosas aun no dichas. Observar las esquinas para encontrar respuestas. …….....41

3. La condición del espacio en la vida del ser humano……....43

3.1 . Construir puentes entre habitar y espacio……44

3.2 Cuando lo cotidiano se vuelve temporalidad e imaginación……48

3.3 Las relaciones sociales y su reproductividad. La cotidianidad se vuelve vida…….53
3.4 Ciudades y barrios: Espacios del humano y espacios del mundo…….56

4. La comprensión de la relación ser-espacio a partir del estudio de los barrios objeto de estudio……..62
4.1.Hacia el descubrimiento de la realidad socioespacial……..62
4.1.1. Diario de campo……...63
4.1.2. Análisis fotográfico……....65
4.1.3. Anécdota…….....67
4.2. Caracterización de la zona de estudio: descripción de los barrios a observar….69
4.2.1. Localización de la localidad de Suba……..71
4.2.2. Ubicación de la localidad de Suba……..72
4.2.3. Emplazamiento de la localidad……...74
4.2.4. Localización de los barrios a estudiar. Sector Suba Rincón……...75
4.2.5. Ubicación del sector Suba rincón y los barrios objeto de estudio……...76
4.2.6. Emplazamiento del sector a partir de los barrios estudiados……..…78
4.2.7. Situación de los barrios objeto de estudio……....79
4.3. Interpretaciones en el sector sobre la esencia del habitar…….84
4.3.1. Fiestas……...…85

4.3.1. Las prácticas del orden espontaneo: Repetición, espontaneidad e introducción a la vida cotidiana……88

4.4. Espacialidad y temporalidad de la vida cotidiana en la zona de estudio……...92

4.5. La transformación espacial según la población de los barrios objeto de estudio…….101

4.5.1. Población sujeto de estudio…….101

4.5.2. La transformación espacio-temporal y su incidencia en el habitar de estos barrios……106

4.5.3. Transformación frente a preservación……109

5. Conclusiones sobre el estudio del barrio. fragmento de ciudad y fragmento de lo humano…….113

Referencias bibliográficas…….120

Anexos……...123

Introducción a la relación ser humano-espacio.

> En cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír, un escenario o un panorama que aguarda ser explorado. (Kevin Lynch).

La importancia que tiene el pensamiento geográfico en la formación pedagógica e investigativa en ciencias sociales exige el surgimiento de proyectos académicos que relacionen los enfoques y tendencias propios de esta ciencia con la realidad espacial. Bajo el ciclo de Innovación: Dinámicas contemporáneas del Espacio Urbano esta posibilidad se materializa en torno a las características de la ciudad del siglo XXI; un espacio con características particulares, problemáticas emergentes y discusiones epistemológicas y metodológicas aún vigentes.

Dichas circunstancias establecen horizontes de análisis que pretenden hallar en la espacialidad bogotana diversas actividades que dotan al espacio de una posible explicación, comprensión o interpretación. Cada una de ellas ofrece al investigador la posibilidad de revelar un hecho científico, corroborar una verdad preexistente, contrastarla, refutarla o establecer respuestas alternativas en torno a ella. Es desde esta última que surge una pregunta previamente formulada, pero que aun no ha adquirido respuesta por los desequilibrios del urbanismo actual y los problemas surgidos entre las tradiciones cientificas: ¿En qué consiste la relación del ser humano con el espacio urbano?

Múltiples paradigmas geográficos intentan resolver esta pregunta al formular soluciones disimiles, pero el interés de esta interrogante no consiste estrictamente en establecer una respuesta concreta, sino en dilucidar cuales son los elementos que permiten que estas ciudades sean pensadas en virtud de la residencia humana. Y es, desde esa intencionalidad, que surge el siguiente estudio el cual pretende descubrir, teórica y metodológicamente, como el ser humano puede construir y vivir en un espacio que está dispuesto para ser afectado, junto a la capacidad que tiene dicho lugar para definir la existencia misma del hombre.

La tradición geográfica y urbanística estudia dicha relación con especial esmero, especialmente en los últimos años, lapso donde surgen conceptos que permiten la

enunciación de objetivos investigativos y procedimientos específicos. En este caso la identificación de la problemática y su inherente resolución lleva a dos nociones fundamentales: *transformación urbana* y *habitar*, el primero asociado al dinamismo del espacio urbano y sus constantes fluctuaciones físicas y sociales; a su vez el habitar representa el acto de residir en un espacio familiarizado que define un modo particular del ser y estar. Con estos dos conceptos delimitados se establecen metas a alcanzar y métodos para lograrlo.

Sin embargo encontrar estas facultades espaciales no es tarea fácil, lo que implica el desarrollo de una serie de actividades básicas alineadas a la comprensión e interpretación. La observación tiene la ventaja de integrar prácticas delimitadoras, exploratorias y culturales, las cuales identifican significados, construcciones y acciones alineadas a la transformación o el habitar, como la cotidianidad. Estos hallazgos, no obstante, solo son posibles si el ejercicio de la observación está alineado con la óptica de unos sujetos de estudio, por ende llegar a la profundidad de la relación ser-espacio exige conocer particularidades de los habitantes-ciudadanos.

Desde la observación se evidencia el nexo existente entre la transformación y la búsqueda de la esencia del habitar, pero requiere focalizar tal interrelación a partir de un espacio urbano específico y sus pobladores, por lo que se opta por un fragmento de ciudad: el barrio. Esta elección se basa en la importante mutación urbanística que experimentan las barriadas contemporáneas y la existencia de un sentido residencial que hace que estos lugares sean susceptibles a manifestar el habitar desde diversas prácticas. En el siguiente estudio el desarrollo de las características de estos espacios se realiza desde los barrios La Manuelita, Rodrigo Lara Bonilla y El Rubí, pertenecientes al sector Suba Rincón.

Con dos cualidades del espacio delimitadas, una actividad para descifrarlas y tres espacios específicos para analizarlas es posible iniciar el siguiente estudio investigativo. En Transformación urbana: una aproximación desde tres barrios del sector Suba Rincón la relación ser-espacio requiere una fase introductoria que delimite su complejidad en una pregunta problema, cinco objetivos pertinentes para resolverla, algunos argumentos que justifiquen su importancia y dos horizontes analíticos, uno teórico y otro metodológico. El

desarrollo de estos aspectos se pueden ver en el capitulo uno, el cual, al igual que el texto en su conjunto, fue elaborado bajo normas APA 2016.

Al develar las bases de la investigación es importante contextualizarla frente al constructo de la literatura científica, la cual previamente ha dimensionado el problema desde diversos procedimientos y perspectivas. Por ello en el segundo capítulo se observa el balance de los conceptos fundamentales del proyecto frente a los resultados de los hallazgos anteriores, donde se pretende la resolución del rompecabezas urbano a partir de la interconexión de los términos y los aspectos que no han sido investigados.

En el tercer capítulo los conceptos clave de la investigación hallan su sustento teórico a partir de su enunciación y disertación científica. A partir de diversos autores fundamentales en filosofía, geografía y sociología, el habitar, la vida cotidiana o el barrio, por ejemplo, revelan los aspectos que llevan a categorizarlos como conceptos básicos de la residencia espacio-temporal del hombre. Posteriormente este desarrollo temático se relaciona con la realidad del campo de estudio desde el análisis urbanístico.

El estudio del contexto de la investigación es desarrollado en el capítulo cuarto, donde los objetivos son resueltos a partir de los hallazgos y su relación con el análisis teórico. Aquí los testimonios y la observación se funden en la sistematización de lo recolectado, lo que permite caracterizar los barrios, interpretarlos bajo los conceptos elementales e identificar pautas culturales que hacen particular la residencia de estos espacios por parte de sus habitantes.

Finalmente se reflexiona sobre las repercusiones espaciales, investigativas y pedagógicas que tienen los resultados. Las conclusiones derivadas del trabajo no solo evidencian el desarrollo de ciertas habilidades investigativas, también implican las consecuencias que tiene el análisis espacial en la formación integral de los futuros licenciados y, asimismo, la preponderancia que el estudio urbanístico tiene para la resolución de los problemas sociales de la ciudad contemporánea.

1. Una aproximación al estudio urbano. observar el barrio es observar la ciudad.

Introducción.

Las ciencias sociales del siglo XXI están inquietas por las nuevas dinámicas inherentes a la vida social. Las evoluciones de la contemporaneidad se consolidan como referentes de análisis para el científico social que, al igual que la sociedad en su conjunto, se ve inmerso en los cambios subyacentes a este tiempo. Un mundo globalizado por tecnologías que difuminan las distancias, mutaciones de la naturaleza del poder, nuevos actores político-económicos como grupos transnacionales y formas inéditas de organización social que no siguen estrictamente parámetros religiosos, políticos o nacionales como los movimientos globales por el medio ambiente, por ejemplo, justifica la existencia de un estado de conmoción frente a la rapidez del cambio: se está ante una época donde la transformación es la constante.

Pero el presente no es algo que se nos ha sido dado con todas las respuestas, requiere ser pensado y reflexionado con ópticas astutas y vivaces frente a la rapidez de la mutabilidad de la vida social. Es por ello que esta investigación pretende alcanzar un estado de observación que pueda dar cuenta de la velocidad del cambio; ese que en ocasiones pasa desapercibido frente a nuestros ojos y, cuando lo notamos, vemos que todo lo que era establecido y fijo ha sido cambiado irreversiblemente.

Tal observación debe ser situada y puesta fijamente en un espacio que evidencie la realidad de este tiempo y sus procesos fundamentales. Sin embargo ¿Dónde se puede ver tal velocidad de transformación a partir de sus actores protagónicos? En la alta gama de lugares habitados por el hombre en la tierra existe uno que se expande rápidamente, se adapta singularmente a la circunstancia histórica y se forma como centro de residencia para millones de seres humanos: *la ciudad.*

Desde el crecimiento físico y humano de este espacio, dado principalmente por la urbanización desenfrenada y el auge de la industrialización en todo el mundo, el concepto de "lo urbano" se erige como fuente de análisis desde diversos enfoques y tendencias. Esta expansión, producto de la reconstrucción posbélica en la segunda mitad del siglo XX, hace

posible la definición de esta época como "el siglo de las ciudades" enunciación que responde a dos factores: el primero es la cada vez mayor afluencia de población en las ciudades del mundo, producto del crecimiento poblacional de las zonas urbanas en detrimento de las rurales, en segundo lugar está la abrupta expansión urbana, manifestada en el crecimiento acelerado de grandes y medianas metrópolis. Estos indicios refuerzan la hipótesis de una importante transición, si no transformación, en lo que familiarmente se describe como la metrópolis moderna, así como en las formas de comprender, experimentar y estudiar las ciudades (Soja, 2000)

Dichos factores están alineados a características subyacentes a la vida en el siglo XXI como la globalización y las tecnologías de la información. No obstante, es precipitado pensar que este fenómeno se presenta con intensidad homogénea en todas las ciudades del mundo, y, peor aún, asumir que estos cambios se dan con igualdad de consecuencias. Por ello se hace indispensable pensar y observar una ciudad que dé cuenta de una transformación en los últimos años, cambio que no sea exclusivamente susceptible al análisis a partir de su realidad global, sino que se pueda manifestar en todos los aspectos de su existencia.

La ciudad de Bogotá es la elegida en esta investigación. El grado de afectación causado por la necesidad de sistemas eficaces de transporte, la afluencia de personas procedentes de otros territorios, inversión financiera, entre otros, explica la presencia de diversas particularidades susceptibles a la investigación social, donde la expansión de zonas periféricas, problemas endémicos concernientes a la planificación, exacerbada desigualdad social, identidades culturales variables de localidad a localidad, entre otras se erigen como retos a afrontar. Estas peculiaridades se pueden observar en muchos espacios públicos urbanos, lo que exige criterios delimitadores en torno a la naturaleza particular y especifica de ellos. Ante esto ¿Cuál puede ser el lugar adecuado?

La respuesta se deriva de la convergencia de los elementos mencionados hasta aquí. Uno de los lugares que evidencia la transformación y la particularidad de la vida en la ciudad es *el barrio*, un espacio de convergencia en el espacio público que encierra las ideas de la vida en vecindad, compuesto por peculiaridades y sujeto a dinámicas espacio-temporales que inciden en su forma. Ejemplo de ello es la configuración de diversos

sectores residenciales y populares que han caracterizado la expansión de Bogotá en los últimos 25 años, periodo en el cual barriadas de localidades como Kennedy, Suba, Ciudad Bolívar, Engativa, por citar algunos, pasaron a formar parte de los sectores periféricos de la ciudad y, asimismo, sufrir importantes mutaciones a medida que pasaban los años como la afluencia de población de otras partes del país, levantamiento de urbanizaciones, ampliación de la cobertura de los servicios y surgimiento de pandillerismo y delincuencia. Prueba de ello son los barrios Rodrigo Lara Bonilla, La Manuelita y El Rubí pertenecientes al sector Suba Rincón de la localidad de Suba en el noroccidente de Bogotá. Estos barrios llevan en si la forma más elemental de la vecindad urbana- véase capitulo 3- una relación del habitante con su lugar de vida, además de la transformación que, como se ha dicho, se expresa en todas las formas de vivir en la ciudad.

Estos barrios, entonces, pueden evidenciar tal transformación, sin embargo lo interesante a observar aquí es como esta transformación incide en la manera de habitar los barrios. Frente a esta premisa surgen más interrogantes que respuestas ¿Qué implica dicha transformación? ¿Qué factores pueden incidir en ella y en el modo de habitar el barrio? Todas estas preguntas resumidas en la interrogante general *¿Cómo el habitar los barrios El Rubí, La Manuelita y Rodrigo Lara Bonilla evidencia procesos de transformación en la zona de estudio?*

1.1. Dos excusas para estudiar la ciudad y el barrio. El pensamiento urbano y la comprensión de su espacio.

La ciudad tiene grandes posibilidades de ser el laboratorio de las transformaciones que acarrea este siglo, por ello exige una comprensión integral. Aquí su interpretación adquiere importancia desde la magnitud de estas variaciones y su grado de afectación en la vida de las urbes, donde el principal aporte propuesto es razonar dicho espacio urbano y su importancia en la vida del ser humano. Pensar el espacio urbano, en este caso en el barrio, implica una reflexión sobre la misma esencia de lo que somos.

No en vano la urbe siempre ha sido el lugar por excelencia de la vida pública y, como lo mencionaba Hannah Arendt (2003) la esfera pública está reservada a la individualidad, se trataba del único lugar donde los hombres podían mostrar real e invariablemente quienes

eran. Este extracto del texto “la condición humana” muestra la importancia que tuvo en sus inicios la polis en la configuración de tal facultad, la misma que separó a la humanidad de las demás criaturas de la naturaleza. La ciudad, evidentemente, ha sido una de las consecuencias del resultado de la labor y la acción del ser humano en el mundo, ya que su dimensión no se limita exclusivamente a los grandes efectos que produjo en el paisaje como puede advenir la simple vista.

A partir de dicha acción se puede explicar el papel de la ciudad como epicentro de las transformaciones que subyacen a la historia universal. Desde el origen de la civilización basado en el surgimiento del sedentarismo urbano, pasando por el cambio propiciado por la revolución industrial y, ahora, con los cambios del siglo XXI, la ciudad es una representación en el espacio del tiempo histórico. Por ello pensar la ciudad es un ejercicio que, desde el contexto de las ciencias sociales, tiene una justificación intrínseca; explicada a través de la representación de lo que la humanidad ha sido y es a través de la historia: construcción y transformación.

Es en pos de estas dimensiones que se emprende un estudio que no solo tiene un fin académico sino también una proyección personal, basada en la búsqueda del saber social como determinante explicativo y comprensivo de la realidad bajo la cual se desarrolla la existencia de los seres y las sociedades en este tiempo. Asimismo, como posibilidad de expandir los horizontes del pensamiento, este trabajo investigativo reflexiona sobre la formación en la licenciatura en educación básica con énfasis en ciencias sociales, al reconocer en la realidad urbana un potencial campo didáctico y aprehensivo del hecho social con su inherente posibilidad de aplicación pedagógica. Pese a no ser el énfasis estricto en este estudio, analizar los conocimientos derivados desde perspectivas de aplicación pedagógica implica el desarrollo de un ejercicio meditativo que resalta la importancia del estudio urbano y su futura enseñanza en las aulas.

1.1.1. La importancia de la óptica en los barrios objeto de estudio.

El barrio en la ciudad ayuda a comprender las dinámicas que caracterizan a esta, pero ¿Por qué el barrio es tan particular? ¿Por qué implica un ejercicio de observación atrayente? John Friedmann en su texto “Barrio por Barrio: reclamando nuestras ciudades” señala como

uno de los ítems de la buena vecindad al “barrio como lugar de encuentro” ese lugar donde es posible saludar y conocer al otro, reconocerlo e incluso establecer una conversación con él (2010). Dicha característica de la vida en el barrio se consolida como una de las formas más representativas de habitar el mismo, por ello la observación de los hechos cotidianos es uno de los objetivos a tener en cuenta en esta investigación, al valorar en su significado diversas ideas que entienden la transformación en la vida diaria.

Sin embargo ¿Cómo observar lo cotidiano en los barrios estudiados? La clave para responder a esta interrogante se deriva de las particularidades que, implícitamente, caracterizan estos barrios, es decir, descubrir qué es lo que los hace distintivos frente a la realidad de otros. Esto lleva a enunciar el por qué es importante estudiarlos a partir de sus circunstancias características, pese a la convergencia y semejanza que existe entre ellos y otros similares.

Desde una mirada superficial y básica todos los barrios parecen ser iguales, un conjunto conglomerado de casas y elementos en común. Frente a esto surge el análisis científico como profundización teórica de la vida social hecha práctica mediante el estudio investigativo del barrio. A partir de dicho análisis interactúan diversos elementos físicos y sociales inherentes a su realidad en conjunción a la configuración histórica, basada en problemáticas endógenas y exógenas. Dado esto es indispensable resaltar la importancia de lo subyacente a estas interacciones: las relaciones de vecindad, los vínculos construidos a través de los años, hasta los problemas conjuntos; todos estos factores que dotan a los barrios estudiados de elementos comunes y diferenciados, pese a la cercanía física.

Esto confiere a las personas una influencia decisiva en la identidad de estos lugares, al enmarcar la vida humana en el espacio desde cotidianidades, tradiciones y prácticas, actos que requieren el diseño de objetivos, bases conceptuales y metodológicas que hagan posible su asimilación e incorporación al discurso científico. Por ello se desarrolla este proceso investigativo, el cual reflexiona la experiencia de la vida social a través de algunos discursos propios que explican y comprenden esta temática desde la óptica de las ciencias sociales.

1.2. Un análisis, cuatro metas.

El verbo "observar" no solo implica la ejecución de una acción, también conlleva una serie de exámenes sobre los materiales teóricos precedentes y la posibilidad innovadora de su aplicación práctica. Tal estudio puesto fijamente en la transformación y el habitar del barrio, se consolida como la meta a alcanzar a la hora de realizar este estudio. *Observar el habitar de los barrios de estudio desde procesos de transformación en el espacio urbano* es importante para comprender este barrio como reflejo de la ciudad.

Sin embargo este objetivo macro necesita otros cuatro que lo sustente. Desde estos ejes se mediara los tópicos a observar aquí, siendo el primero de ellos los barrios a estudiar y los cambios que subyacen a su condición, ocurridos en el lapso temporal ya enunciado. Dado esto, una de las metas específicas de este trabajo es *caracterizar los barrios el rubí, Rodrigo Lara Bonilla y la Manuelita,* a partir de los instrumentos metodológicos y teóricos pertinentes.

Esta meta específica es imposible de realizar si no se reconoce al barrio como una construcción humana. Por esta razón se hace importante *identificar habitares en los barrios estudiados del sector Suba Rincón* al mediar en las construcciones, prácticas y actividades reproductivas la magnitud de la transformación a través de la interpretación del fenómeno espacial.

A la par de este objetivo es posible introducirse en la reflexión sobre la vida cotidiana que, ineludiblemente, se convierte en tema de consideración para comprender la realidad barrial. Al tener esto en cuenta se consolida el *comprender desde el habitar el sentido y significado de los barrios en la vida cotidiana*, desde la mixtura entre la repetición reproductiva del hecho cotidiano junto a las variaciones disruptivas que afectan los lugares y les transforma.

Finalmente este proyecto establece como fin fundamental la cooperación con la comunidad para comprender la misma en una perspectiva científica. Por ello la cuarta meta específica establece el *reflexionar sobre los barrios estudiados desde la óptica de los sujetos de estudio* en el contexto espacio-temporal, donde se media el pensamiento de las

ciencias sociales como marco de comprensión de prácticas transformativas y preservativas junto a su importancia en el estudio urbano contemporáneo.

1.3. ¿Cómo podemos acceder a la realidad empírica del barrio?

El acceso a los barrios involucra una serie de habilidades que permitan conocer su intrincada realidad, por ende es fundamental desarrollar un marco metodológico que facilite una observación clara y especifica. Acceder a la información en el contexto barrial no es un ejercicio superficial en donde basten las miradas generales y la percepción carente de bases teóricas, lejos de ello es un estudio consecuente y minucioso de recolección de datos, reflexión y posterior interpretación, mas si da cuenta de un escenario donde es indispensable comprender la dimensión de la vida cotidiana.

Es por ello que este trabajo se inclina por una metodología de investigación de índole cualitativa, justificado gracias a la coordinación entre el marco procedimental de este método y los presupuestos fijados como objetivos por este trabajo. La importancia dada a la interpretación subjetiva del mundo en conjunto a la importancia de las personas-sujetos de estudio se puede resumir en la frase de Elssy Bonilla y Penélope Rodriguez, donde la investigación cualitativa se define por su interés por captar la realidad social ‘a través de los ojos’ de la gente, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto. (1997)

El barrio es uno de los lugares donde se evidencia el papel protagónico de la gente que lo vive, donde lo cotidiano hace parte fundamental de su naturaleza social al caracterizarlo y distinguirlo de otros espacios propios del contexto urbano. Este factor responde a su realidad endógena, cuya importancia se basa en el conocimiento general de tal realidad y la correcta descripción. Al respecto Salinas (citado por Estupiñan, 2013) afirma: La investigación cualitativa se desarrolla en el campo de las realidades sociales, tomando como referente las experiencias sociales individuales y colectivas, ya que de ellas es posible identificar normas y pautas de comportamiento negociadas en los grupos humanos o que han sido impuestas por la cultura, bien sea por la tradición o por fuerzas históricamente determinantes. (2000, p.23)

Este último factor es indispensable a tener en cuenta en la investigación cualitativa, y, por extensión, a esta investigación. La realidad social del barrio responde a una serie de determinantes que la configuran desde diversas dimensiones teóricas, una de ellas es la comprensión entre ser y espacio (véase capitulo 3.) como factor explicativo de tales experiencias sociales; aquí el fin subyace en vislumbrar la realidad social de la población sujeto de estudio y su interpretación teórica desde un adecuado desenvolvimiento metodológico que, a modo de sinergia, relaciona estas dos magnitudes.

1.3.1. Derrotero a desarrollar en esta investigación.

En el contexto investigativo de la metodología cualitativa es preciso enfatizar en las fases de desarrollo del proyecto y su alineación con los objetivos trazados. Al analizar la realidad social en el escenario teórico de las geografías de la vida cotidiana se requiere una perspectiva cualitativa de naturaleza interpretativa, donde convergen los pasos indispensables para comprender la realidad del barrio de este estudio: observación, comprensión, interpretación y conceptualización, fases que fungen como ejes articuladores de los conocimientos base con sus derivados teóricos y prácticos. Asimismo es pertinente que estos estadios orienten el proceso investigativo hacia el desarrollo de las metas propuestas en una estructura dinámica e interconectada que desarrolle, holística y cronológicamente, los desafíos de tales procesos cognoscitivos. A continuación se presenta un cuadro explicativo de tales etapas:

Tabla 1.1. Estructura metodológica del trabajo investigativo.

Fases Generales	**Fases Específicas.**	**Actividades a desarrollar**
A. **Definición situación**	***Exploración:*** - Delimitación. - Aproximación totalizante.	- Establecimiento de una problemática a estudiar. - Enunciación de objetivos. - Contextualización de investigaciones previas. - Exploración teórico-conceptual en torno a los tópicos a estudiar en este trabajo.

problema.	***Diseño.*** (Puntos de referencia de la investigación)	- Reconocimiento inicial de la zona de estudio (Proceso de observación primario) - Delineación de instrumentos y técnicas de investigación.
B. **Trabajo de campo**	***Recolección de datos cualitativos.*** ***Organización de la información***	- Introducción al campo de estudio (Avance secuencial en el conocimiento de la realidad) - Implementación de instrumentos y técnicas. - Observación intensiva. - Recolección de la información. - Organización y sistematización de la información.
C. **Identificación patrones culturales.**	***Análisis*** ***Interpretación*** ***Conceptualización inductiva.***	- Reflexión y comprensión de la información organizada. - Reconocimiento de factores que inciden en el habitar sus barrios y su transformación. - Reflexión de lo observado y comprendido en la vida cotidiana. - Establecimiento de conclusiones.

Fuente: Elaboración propia basada en Bonilla y Rodriguez (1997) Mas allá del dilema de los métodos.

Aquí el desarrollo de cada una de las etapas exige una cohesión secuencial estrecha y constructiva, por ello se establecen puntos que sirven de indicadores o puentes del desarrollo metodológico. El punto idóneo de control metodológico es, en este caso, la elaboración de los instrumentos con sus inherentes técnicas, por ello su análisis y formulación no se menciona en este subtitulo sino a continuación.

1.3.2. Instrumentos y técnicas de recolección de datos.

Al tener el énfasis en la realidad social de los habitantes estudiados es fundamental diseñar las técnicas adecuadas para poder acceder a los datos cualitativos sin el riesgo de minimizar o tergiversar. Es por ello que se formulan los instrumentos de investigación como insumos que tiene el investigador para aplicar tales técnicas con alcance y profundidad. En este estudio la exploración del habitante en el campo se desarrolla en la anécdota, que tiene por objeto la descripción de episodios precisos o la comprensión de una noción por parte de un público concreto (Sánchez & Yurani, 2011, p.42) al permitir construir genealógicamente los acontecimientos que inciden en la configuración de los barrios estudiados, mediando a través del acta (Véase capitulo 4) diversos testimonios que evidencian un proceso de transformación y habitar del espacio.

Otro instrumento de vital importancia es el diario de campo. Este tiene como fin el acercamiento minucioso al ejercicio observador y el seguimiento cronológico de los avances investigativos en conjunto a las aproximaciones al campo. En este trabajo investigativo se aplica la técnica por medio de un cuadernillo que condensa el proceso de introducción y asimilación en el campo de estudio/el barrio para ser sistematizado en la matriz “diario de campo” (Véase capitulo 4). Este cuadernillo es la principal guía de observación principalmente en la fase B.

Cabe resaltar que estos instrumentos y técnicas van acompañados por los insumos visuales pertinentes para este estudio, donde la fotografía no solamente cumple un papel complementario en el análisis de la población de estudio, en pos de ello es un indicador de la complejidad y singularidad espacio-temporal. Al respecto Ronald Barthes afirma: Lo que la fotografía reproduce al infinito únicamente ha tenido lugar una sola vez: la fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente (1989. p.28) esto lleva a ratificar lo que en si la foto representa: ampliación de ópticas del espacio de estudio, pensamiento sobre la imagen, captación de su sentido intrínseco y comprensión de sus significaciones.

Esta es una enunciación introductoria a algunos de los instrumentos y técnicas de investigación a emplear aquí. El desarrollo de estas, y del marco metodológico a

profundidad, se puede mirar en el capitulo cuatro de esta investigación donde se explica el cómo se sistematizan los datos obtenidos en conjunto al cumplimiento de las metas trazadas.

1.4.Horizontes conceptuales para comprender al barrio.

La comprensión de los barrios estudiados exige diversos análisis que justifiquen la rigurosidad de los ejercicios orientados a comprender e interpretar desde la planeación metodológica. Sin embargo todo ejercicio investigativo debe establecer un marco epistemológico que relacione e interpele las actividades prácticas en el contexto de la ciencia, lo que lleva a establecer un horizonte teórico que soporte y argumente los saberes a emplear en este proyecto investigativo desde el espectro conceptual de las ciencias sociales.

La ciudad, como uno de los lugares privilegiados de la vida del siglo XXI, es una construcción idónea para el estudio y comprensión de la relación del ser con el espacio y la temporalidad, explicada a partir de las diversas disciplinas convergentes en el estudio social. En este caso la intención es realizar una aproximación desde una de ellas (la ciencia geográfica) que permita reforzar los conocimientos del ser humano y la sociedad en el espacio. Desde el marco del análisis geográfico, bajo el cual se desenvuelve este trabajo, se ha optado por un enfoque que corresponda al estudio del barrio desde la óptica planteada y, asimismo, que posibilite y coincida con los métodos trazados por la investigación cualitativa.

Esto permite establecer la investigación bajo los postulados presentados por las geografías de la vida cotidiana, principalmente desde la obra epistemológica derivada del geógrafo francés Henry Lefebvre. Su surgimiento, enmarcado en el génesis de la geografía como una ciencia comprensiva, esta dado por su afinidad con la conceptualización del lugar, entendiendo este como clase especial de objeto cargado de significados que existe en diferentes escalas; un rincón, la casa, una esquina, el barrio, la región, el país o el planeta, son actos donde se materializa el acto de vivir en el mundo (Delgado. Pag 111)

Derivado del interés en la relación humano-espacio se recurre al constructo teórico de esta diada, especialmente desde las obras de Heidegger, Alicia Lindón, Ágnes Heller entre

otros, donde los referentes conceptuales que sus obras brindan son de importancia en el análisis teórico de lo cotidiano en el espacio. No obstante, es indispensable un análisis desde la teoría urbanista para reconocer como se define el barrio y cuál es su rol en la ciudad, esto lleva a mediar los postulados observados en la obra de Jane Jacobs, que da cuenta reflexivamente de los ítems establecidos como esenciales para la comprensión del barrio.

Tales aportes teóricos se erigen como el sostén del estudio de un lugar determinado (el barrio) en el contexto de la ciencia geográfica. Pero el contexto conceptual no se limita estrictamente a este punto, ya que es necesario establecer otros horizontes que desarrollen las actividades inherentes al estudio investigativo. Una de ellas es el establecimiento de una epistemología de la observación que delimite esta actividad de su ejercicio genuino y la consolide como instrumento comprensivo del barrio. La observación ha estado históricamente ligada a los paradigmas epistemológicos ligados a la explicación, lo cual ha hecho que este ejercicio cognoscitivo este estrechamente asociado a sus metodologías subsecuentes. No obstante existen tendencias que intentan significar sus connotaciones en la comunidad científica.

Trabajos como el del profesor Rafael Ávila Penagos establecen una epistemología de la observación donde se establece esta como una práctica trasversal a todos los saberes (2008, p.17) aquí el enfoque metodológico es el determinante de su uso, haciendo especial hincapié en la importancia del sentido de la vista, representado materialmente en el ojo, como instrumento del sujeto que le permite realizar divergentes actividades, el ver, el mirar y el observar. El trabajo del profesor Ávila se podrá dilucidar con mayor profundidad en el capitulo cuatro.

Esta enunciación general desde la ciencia geográfica y la epistemología de la observación se cimienta como la introducción de la base teórica observada en el capítulo tres. Considerando la naturaleza comprensiva e interpretativa de lo urbano junto a la proyección epistemológica en la vida práctica, la dimensión teórica conjunta de este trabajo media la importancia que tiene este análisis científico como índice de convergencia entre el conocimiento científico-geográfico y el conocimiento derivado de la experiencia en la vida cotidiana de los sujetos de estudio.

2. El sentido del barrio y la ciudad en la investigación social del espacio. Primer acercamiento a la transformación del habitar.

Introducción.

Pensar las ciudades en el siglo XXI es un ejercicio inmerso en el debate. Desde su comprensión teórica hasta su dimensión práctica el estudio urbano se ve atravesado por una serie de disertaciones en torno al rol que ocupan conceptos importantes en la geografía como el espacio y el lugar. Del contraste y correlación de tales razonamientos surge una serie de problematizaciones que tienen como eje las dinámicas del hábitat urbano y sus componentes físicos y humanos.

Una de esas dinámicas es la transformación. Este concepto se ha pensado principalmente a partir del progreso y la mutación física, plasmadas en la construcción y destrucción arquitectónica en conjunto con la búsqueda de mejores estructuras para los equipamientos urbanos como amplias avenidas o nuevas viviendas. La idea del progreso ha hecho de la transformación urbana un término desde el cual es posible desarrollar cambios físicos con el fin de subsanar necesidades ciudadanas.

No obstante, las implicaciones del concepto “transformación” no sólo se limitan al espacio físico, pese a que en él tiene su cimiento y su escenario de aplicación. Se hace necesaria también una aprehensión de la transformación a partir de su relación con el habitar ciudadano, no solamente desde el cumplimiento de las necesidades humanas, sino desde el acto genuino de la residencia en el mundo y las practicas que subyacen a este. Explicar las dimensiones que encierra dicho residir corresponde a la complejidad y disertación suscitada en los estudios urbanos, donde las múltiples interrogantes que surgen a lo largo de la relación habitar-transformación urbana contextualizan un escenario comprensivo e identifican un contraste de posturas teóricas explicativas e interpretativas de la vida en la urbe.

Con el fin de mostrar dichas desemejanzas teóricas se desarrolla una conceptualización sobre lo que significa el término *ciudad*. Aquí las connotaciones derivadas de sus definiciones hacen surgir convergencias y divergencias entre diversas tendencias, las cuales hacen posible la aparición de conceptos que caracterizan y dotan de sentido al espacio

urbano. La disertación de este lleva a delimitar en la ciudad de Bogotá dos de las dinámicas con mayor significación: la transformación y el habitar. Posteriormente se analiza la importancia que tiene la vida cotidiana como marco introductorio al término *barrio*, el cual tiene en el estudio de los casos Rodrigo Lara Bonilla, La Manuelita y el Rubí una construcción científica basada en investigaciones que pretenden valorar, desde diversos enfoques, su significado como espacio y lugar de diferentes vivencias y practicas endógenas.

2.1. Sobre el concepto de ciudad. Aproximaciones al espacio urbano bogotano y sus elementos.

La complejidad de los estudios urbanos encierra tras sí una paradoja curiosa: es sorprendente la cantidad de veces que se oye hablar de la ciudad en los estudios sociales como concepto concreto, pero a la hora de establecer definiciones sobre su significado o naturaleza el teórico puede notar el surgimiento de cierta imposibilidad de resumirla bajo enunciados meramente descriptivos o comprensivos. En pocas palabras, la palabra ciudad y sus significación es básica, pero escurridiza.

Ante esto es indispensable establecer, más allá de una definición, un sentido de lo que implica la ciudad. Este sentido corresponde a la complejidad y diferenciación de significados con respecto a lo que es, por ello para su construcción se establece un horizonte de convergencia entre diversos postulados conceptuales. Marcelo Bernal y Andrea Mensa (2009) no se esfuerzan por definir concretamente el concepto de ciudad, sin embargo enuncian el entorno que enmarca a las ciudades desde una óptica contextual y problemica.

En la primera parte de su ensayo monográfico los autores establecen un horizonte histórico-explicativo del advenimiento de la urbe contemporánea. En este marco se establece una periodización común basada en la revolución industrial y el reciente proceso de globalización, donde se establecen dinámicas generadoras y caracterizaciones de las metrópolis del siglo XXI. En segundo lugar se establece la ciudad como un espejo social con importantes centros de convivencia política en el espacio público, los cuales coexisten junto a diversas problemáticas como la invisibilización de sectores de población,

estigmatización de lugares y el contraste entre un espacio privado-espacio público marcado por las tensiones del mercado.

Como conclusión del ensayo se establece un eje crítico donde se señala una situación de crisis de la ciudadanía a la par de una posibilidad de proximidad en la ciudad. Desde esta última se formulan propuestas con miras a la reivindicación de derechos, inspirados en obras como la del urbanista Jordi Borja, frente al consumismo derivado de la tensión económica donde los autores establecen como conclusión:

> Hoy las ciudades deben reconstruir -desde el espacio público- los lazos sociales fragmentados por los procesos descriptos, con políticas de integración y de cohesión social que le den visibilidad y hagan emerger los intereses y puntos de vista de inmensos colectivos sociales crecientemente marginados y excluidos.(Bernal y Mensa,2009, p.63)

La enunciación de dicha fragmentación y emergencia lleva a la búsqueda de diversas piezas configuradoras del rompecabezas urbano. Al ser resultado de un proceso histórico, enclavada en un presente global del cual es protagonista, con problemáticas sociales, inmersa en posibilidades y constituida a partir de la categoría privilegiada llamada espacio público, se halla en la ciudad un espacio dinámico, complejo y caracterizado por una gran variedad de elementos que le agregan vida. Desde aquí surgen diversos enfoques que, a partir de sus perspectivas, explican dicho dinamismo en la variedad de sus elementos. Miquel Bastons explica el concepto de ciudad enmarcado en una clara oposición a las visiones tradicionales sobre esta, al respecto afirma:

> Según la concepción dominante, se ve ese espacio como un lugar unitario. Se trata de un sector de suelo en el que se sitúan edificios y otros equipamientos, y en el que las personas realizan actividades más dependientes y relacionadas entre sí que con personas de otros lugares. La ciudad queda configurada como un asentamiento, rodeado de espacio no urbanizado y que, por consiguiente, está físicamente separado de otros asentamientos. La ciudad une y, al mismo tiempo, separa físicamente. (1994, p.543)

De esta premisa se deducen dos aspectos principales. El primero se basa en varias realidades que caracterizan las ciudades, como sus equipamientos materiales, construcciones particulares sin las cuales sería imposible su vida. El segundo es la descripción del espacio urbano como diferenciado, al separarse de otras realidades espaciales y generar en si un factor de unidad que hace converger sus heterogeneidades en

un lienzo delimitado, funcional y complejo. Dicho tejido ciudadano lleva a armar dicho rompecabezas bajo unas partes fundamentales de la naturaleza y condición urbana; sin embargo este puzle aun no está completo, lo que implica reconocer una serie de particularidades endógenas que impiden un pensamiento unidireccional en torno al ensamblaje del mosaico urbano.

La búsqueda de las particularidades lleva inicialmente a la observación de diversos aspectos que determinan homogeneidades y heterogeneidades entre las ciudades, como expresiones culturales, dinámicas regionales, puntos neurálgicos del comercio, telecomunicaciones, entre otros, para luego construir en una de ellas una aproximación a dicho rompecabezas urbano. El caso de Bogotá responde a las dos lógicas, ya que es una urbe que presenta las dinámicas descritas junto a diversas particularidades causadas por el rol de los seres humanos, asimismo permite la conexión de las diversas piezas a partir de algunas actividades conexas tanto a la realidad material como a la actividad humana.

Una de ellas es la transformación urbana. Hablar de esta involucra múltiples elementos físicos y sociales que, lejos de ser contradictorios, son complementarios e imposibles de explicar sin considerar a sus pares. Caer en el error de asociar las mutaciones urbanas exclusivamente a construcciones y equipamientos físicos arroja resultados parciales y, asimismo, ignorar los cambios del paisaje impide explicar la repercusión de la transformación como proceso integral. Esta comprensión holística está atada a su naturaleza, ligada al cambio, la variación de lo dado y el grado de afectación que ejerce el tiempo en los espacios. A partir de estas actividades los autores exponen los elementos de la transformación para aproximarse a la definición que exprese la mayor cantidad de componentes posible.

El acercamiento a dicha comprensión integral de la transformación es observado por el urbanista Pablo Gamboa Samper en su texto Bogotá, Una Ciudad en Transición (1997). En este artículo se dimensiona la importancia del crecimiento y expansión arquitectónica en la ciudad a finales del siglo XX y la necesidad de una Bogotá reflexionada en pos de la transformación en el siglo XXI. Aquí Gamboa Samper utiliza el concepto "ciudad en transición” como significante de multiplicidad, dislocación y circunstancia histórica incidente a corto plazo. La importancia de estos últimos subyace no solamente en virtud del

concepto “transformación” sino en la posibilidad de pensar Bogotá como una ciudad, no solamente como gran suburbio. Al respecto el autor afirma:

> Creemos que la transformación en la ciudad de expansión, por ser esta la mayor parte de la ciudad, y por ser un proceso de consolidación que conducirá a una estabilización de la forma urbana que será resistente al cambio en el tiempo, debe empezar a ser objeto de estudio con miras a la proyectación de una idea de ciudad conforme con la realidad de nuestra crisis urbana actual. De lo que se trata es de poder hacer algo para que la Bogotá del siglo XXI que se está construyendo ante nuestros ojos atónitos e incrédulos sea verdaderamente una metrópoli más vivible, moderna y organizada, y no un inmenso suburbio desordenado, deteriorado y desarticulado como el que podemos vislumbrar hoy en día. (Gamboa, 1997, p.48)

La necesidad de reflexionar la transformación urbana de la ciudad de Bogotá es para el autor una necesidad urgente donde la mutación de los espacios urbanos debe orientar la posibilidad de construir ciudad. Dicha guía implica considerar la transformación como uno de los configuradores esenciales del sentido de la ciudad, pese a su olvido como categoría de análisis. Con base a esto Gamboa Samper dice: Por el contrario, del fenómeno de transformación actual no se ha ocupado casi nadie, no ha adquirido todavía importancia a nivel social y cultural, la arquitectura parece estar demasiado ocupada con el diseño de las nuevas edificaciones para pensar en la ciudad. (Gamboa, 1997, p.47)

La gran preocupación que Gamboa Samper ofrece no pasó desapercibida, al contrario su problematización parece ser más asidua a medida que transcurren los primeros quince años del siglo XXI, ejemplo de ello han sido los trabajos que, a la par de las administraciones de la ciudad, han pensado la variación. En Bogotá, del Crecimiento a la Transformación (2007) texto que condensa las conferencias impartidas por los urbanistas Isabel Arteaga Arredondo y Cesar Guzmán Guzmán, se manifiestan los considerables avances de las políticas públicas emprendidas durante las alcaldías de Enrique Peñalosa y Antanas Mockus en diferentes ítems como recuperación del espacio público y equipamientos urbanos. Desde aquí se enfatiza, a modo de conclusión, en la importancia de la premisa “construir sobre lo construido” con el fin de constituir un modelo de ciudad donde convergen finanzas, sociedad y espacio urbano.

Sin embargo en este estudio es difícil determinar la incidencia de las transformaciones en las personas. Arteaga y Guzmán afirman con respecto al planeamiento urbanístico y su transformación lo siguiente: Esta situación comienza a cambiar durante la última década, haciéndose visible una transformación física que, por consenso general, ha aumentado la calidad de vida urbana (2007, p.156) Tal situación, relacionada con la falta de proyecto de ciudad que caracterizó la década de los noventa, cambió efectivamente con la estructuración de proyectos políticos y urbanísticos en el albor del siglo XXI. No obstante afirmar que una transformación física incide directamente en el aumento de la calidad de vida urbana es una presuposición susceptible a un alto grado de falibilidad. Pese al profundo grado de afectación que implica el cambio del paisaje en el modo de vivir de las personas, no se demostró en las conferencias la existencia de una mejor calidad de vida por encima de la opinión del consenso general.

En defensa de las perspectivas que hacen énfasis en la transformación desde lo físico cabe resaltar la dificultad de comprender tal proceso de transición urbana desde la perspectiva planteada en este trabajo. La importancia de situar en una ciudad concreta su descripción, dadas las características internas y particulares de la transformación bogotana, ofrece una pista sobre el cómo comprender las mutaciones ciudadanas desde una óptica mas integral, donde es posible aprehender este concepto en conjunto con una pieza fundamental del rompecabezas de la urbe.

2.2. El habitar: elemento clave en la comprensión integral del sentido de ciudad.

La transformación implica una nueva relación con el pasado y la apertura al reordenamiento de las nuevas realidades. Dicha variación suele ser notoria cuando se observa un edificio nuevo o la inauguración de una calzada, pero a veces gusta esconderse tras cortinas invisibles, capas que exigen una mirada astuta para develar sus componentes. El habitar se esconde detrás de estos telones, lo que conlleva la elaboración de estudios exhaustivos sobre su naturaleza e importancia en la vida ciudadana. Para que este se haga visible se desarrollan una serie de teorizaciones convergentes con la explicación de sus dinámicas: imaginarios, significaciones, percepciones son todos conceptos alineados con el acto de habitar el espacio, donde cada sujeto desarrolla diversas formas de recrear e interactuar con la realidad a través de relaciones tanto con los otros como con sus lugares.

La necesidad del estudio del habitar surge como respuesta al panorama social y urbanístico de la segunda mitad del siglo XX donde emergen nuevos elementos en el análisis espacial. Al respecto Juan Camilo Maya y Carlos Fernando Quinceno afirman: Vemos que desde la arquitectura y el urbanismo, disciplinas tradicionalmente asociadas al ordenamiento y la construcción físico-espacial de la ciudad, surgen posiciones donde confluyen nuevos elementos de juicio que permiten pensar la ciudad desde múltiples perspectivas. (Maya & Quinceno, 2007, p.249)

Este apartado extraído del artículo HABITATSUR: Un recorrido por los asentamientos autogenerados del territorio andino (2007) reconoce en el concepto hábitat una de esas perspectivas que permiten pensar la ciudad. El término, para los autores, está profundamente asociado con la vida, entendiendo esta relación como una interacción obligatoriamente conexa donde la existencia se desarrolla en el hábitat y este se desarrolla en la vida. Reconocer el carácter dinámico de las ciudades implica abordar las ciudades como espacios vivos considerados por sus habitantes como hábitats.

La convergencia de hábitat y habitar en el espacio de ciudad requiere dos matices: La diferencia existente entre los dos términos y su mediación desde diversos conceptos que entrelacen su relación. La divergencia se observa en Habitar Ciudad: Estado del arte en Medellín 1981-2005, donde la noción *habitar* está relacionada con diversas prácticas sociales, culturales, cotidianas, entre otras; en contraste hábitat es un término que enmarca un espacio delimitado por los modos de subsistencia físicos, bióticos y antrópicos (Barros, Escalante, Guzmán, Ramírez. 2007). Esta diferencia establece un eje fundamental, donde no se puede ver el hábitat como el contenedor del habitar sino como una interdependencia compuesta por diversos términos-red.

Transformación es uno de esos términos- red, dada su influencia en los procesos físicos y humanos. La reciprocidad entre este concepto, como un acto que implica construir y variar lo dado, en conjunción con habitar lleva al establecimiento del tejido habitar-hábitat-ciudad. Aquí Miquel Bastons explica esta relación desde el acto de la construcción como hecho esencial en la residencia del mundo. El autor lo explica de la siguiente manera:

¿En qué consiste concretamente habitar? Probemos de aislar esta actividad del conjunto de todas las demás. Si procedemos así, encontramos que se va identificando simplemente

con el "estar", o simplemente con "ser". El habitar es la forma de "ser", de "estar" del ser humano en el mundo. Heidegger dirá que es "estar como mortal sobre la tierra" Podríamos decir también que habitar es lo mismo que vivir.
Así pues, en primer lugar se nos ha sugerido que el habitar y el construir no son dos actividades que van una después de la otra. Habitar es construir. Pero inmediatamente se añade que lo que se construye es, sobre todo, la vida del hombre. Esto nos permite dar un paso en la respuesta a la pregunta por la morada del hombre. El sitio del hombre no es el lugar que él ocupa. Es un lugar que él se construye. Y lo construido es, sobre todo, su vida (Bastons, p.550)

Ser y estar en el mundo, hechos ligados al acto de vivir y construir lugares, son la esencia del habitar. Esta residencia en la tierra también repercute en el concepto hábitat, que deja de ser solamente el espacio de existencia y abastecimiento y se consolida como un lugar, al respecto el autor explica este último como:

El lugar del hombre es su espacio vital, el que él construye a lo largo de su vida y en el que ha de formar su morada. No se trata de un lugar físico. Es un lugar que se edifica con nuestro comportamiento y nuestras acciones. (Bastons, p.550)

Sin embargo tales acciones repercuten en la configuración y transformación del espacio físico de las ciudades, lo que no resta validez a la explicación de lugar como espacio constituido por las acciones humanas. Reivindicar este concepto conlleva el reconocimiento de los habitares como prácticas que dotan de sentido humano al espacio y, al ser el espacio urbano privilegiado por sus dinamismo y particularidades, se hace posible explicar este desde la óptica del habitar. Esta premisa es defendida por Laura Rodriguez Negrete y Ernesto Antonio Zumelzu en Diseño urbano y sentido de lugar: análisis de lugares con sentido, el caso de estudio de Valdivia (2014) Trabajo que analiza la ciudad chilena a través de la exploración de dicho sentido en diversos puntos neurálgicos de esta urbe. Sobre la importancia del lugar en la ciudad los autores mencionan:

El lugar tiene un importante papel que cumplir. Los lugares se pueden volver fuente que dota de sentido a la vida urbana, transformándose en lugares icónicos para la comunidad, observándose una fuerte vinculación entre los lugares icónicos y la identidad de la ciudad, sea este un aspecto positivo, re-afirmante de la vida o negativo, fuente de conflictos (Rodriguez & Zumelzu, 2014, p.70)

Dotar de sentido a los espacios en la ciudad es una actividad inherente a la construcción de lugares. Sin embargo en la ciudad hay diversos espacios susceptibles a ser habitados y dotados de sentido por sus habitantes, lo que implica delimitar un espacio específico de la ciudad que permita ser vivido y significado por los seres humanos a profundidad. El barrio es uno de esos lugares, privilegiado como la ciudad que representa, un fragmento que evidencia habitares y significaciones a través de diversos actos comunes y diarios. El cómo se evidencia tales ha sido fuente de estudio de diversos autores, y muchos de ellos hallan en la vida cotidiana un conjunto de elementos que permiten establecer un marco relacional entre los espacios urbanos y sus habitares.

2.3. La vida cotidiana. El acto común y complejo de habitar los barrios.

La formulación de preguntas que parecen superficiales, como la descripción de las actividades de su vida diaria puede arrojar una serie de resultados divergentes y variables, dependiendo del rol de la persona interrogada y la percepción de esta frente a su realidad. El sujeto empezará a describir las actividades que realiza en su rutina diaria e incluso puede describir un hecho considerado feliz o doloroso que le afecte o su indignación por alguna problemática o circunstancia. Las múltiples respuestas posibles generarían una delimitación en torno a las interrogantes suscitadas.

De aquí se deduce una idea principal, pensar lo cotidiano es todo menos un ejercicio simple. Su complejidad se explica en la condición de la vida cotidiana como término emergente de la relación hábitat-habitar y los conceptos ligados a ella como transformación y lugar. Si se piensan las actividades rutinarias parecen obviedades, pero al contextualizarlas en conjunción a estos términos empieza a adquirir un valor intrínseco, Mary Luz Uribe en su publicación La vida cotidiana como espacio de construcción social (2014) reconoce en la vida cotidiana un espacio dinámico y configurador de subjetividades e identidades sociales, al respecto afirma:

La vida cotidiana como categoría de análisis, se puede conceptualizar como un espacio de construcción donde hombres y mujeres van conformando la subjetividad y la identidad social. Una de sus características esenciales, es el dinamismo de su desarrollo y la influencia que ejercen los aspectos que provienen de condiciones externas al individuo,

tales como los factores sociales, económicos y políticos dentro de un ámbito cultural determinado. (Uribe, p.101)

Tal configuración de la identidad social, económica y política desde la subjetividad, explica la relación interdependiente hábitat-habitar. Dicha mediación contribuye a la consolidación de una estructura similar a una red que permite enlazar la realidad objetiva con los elementos propios del habitar, este, entonces, fusiona su posibilidad de ser y estar en el espectro de lo social por medio de la vida cotidiana, al permitir que el individuo deje de ser solamente un sujeto rutinario que reside en la tierra y comparta la socialización en el espacio. En la misma línea de Uribe, Morayma Hernández Colina explica su visión de la vida cotidiana desde un matiz tanto multidimensional como heterogéneo, donde lo cotidiano permite como a su vez restringe. Mediando estos aspectos la autora define el término como:

La vida cotidiana, es de hecho, una vida en la que cada uno juega varios roles sociales, de acuerdo a quien sea en soledad, en su trabajo, en la familia, con amigos o desconocidos. Cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida. (Hernández, 2005, p.218)

Sin embargo la comprensión de la vida cotidiana no se limita a ser la "dimensión practico-social" de los habitares humanos, en ella median una serie de elementos constitutivos que la dotan de un sentido diferenciador y contextual en una idea llamada espacio-temporalidad. (Véase capitulo 3). Faustino Miguélez, Teresa Torns, Oscar Rebollo e Inma Pastor en su estudio de caso Las estructuras de sentido de la vida cotidiana (1998) interpretan la misma bajo la búsqueda del sentido de los hechos inherentes a la vida cotidiana; acciones que encierran imaginarios, simbolismos, significaciones y relaciones entre sujetos encerradas en el vocablo ethos. Todas estas condiciones están envueltas en significaciones centradas en diversos escenarios temporales, donde los seres interactúan como el tiempo destinado al ocio, las jornadas de trabajo y el cuidado de la casa. Los autores definen el sentido de la vida cotidiana como

Al hablar ahora de las estructuras u orientaciones de sentido de la vida cotidiana, como culminación en profundidad e intensidad de la investigación, nos referimos a las construcciones y elaboraciones simbólicas de los individuos que son el resultado de apropiaciones, representaciones, interpretaciones, procesos intencionales o imaginarios y

relaciones instrumento/fin, que dan significación, legitiman o racionalizan, desde la perspectiva del actor, su actuación en el mundo. Son estructuras, ya que se trata de construcciones más o menos articuladas, más o menos coherentes e hilvanadas, constituyendo entidades simbólicas con un determinado grado de autonomía y clausura interna. (Miguélez, Torns, Rebollo & Pastor, 1998, p.153)

Entonces, al ser la vida cotidiana escenario de simbolismos y significaciones, es pertinente reconocer que esta no se da en espacios y temporalidades abstractas, sino en condiciones particulares e hilvanadas. La interpretación de la vida cotidiana tiene en sus particularidades un nicho fundamental ya que las mismas no son incidencias aisladas sino constructos históricos determinados por una cultura que es común para las prácticas de los diversos sujetos y sus interacciones, esto hace que la observación de la vida cotidiana se configure como un ejercicio que requiere mediar los contextos histórico-culturales comunes y, asimismo, los grados de autonomía y clausura mencionados que caracterizan los lugares, las significaciones y sus prácticas cotidianas.

Con el aporte que ofrece la vida cotidiana es pertinente emprender el campo comprensivo de este estudio. Las representaciones subyacentes a los lugares y sus habitares hacen de la ciudad un espacio rico de vida, caracterizado por ser causal y funcionalista pero también imaginativo y simbólico, donde la construcción del rompecabezas urbano implica la conceptualización de la estructura hábitat-habitar como una pieza indispensable y generadora de prácticas. A partir de esto es posible introducirse en el campo del barrio como un espacio idóneo para armar dicho puzle.

2.4. Sobre el Barrio y su análisis desde el sector Suba Rincón: Entre la precariedad y la riqueza.

El barrio es un espacio privilegiado del espacio urbano al ser confluencia de habitares, cotidianidades y, a su vez, estar afectado por las transformaciones. Sin embargo se hace pertinente un criterio delimitador que permita identificar las particularidades de este fragmento de urbe en conjunción a las diferentes interpretaciones encontradas. Es por ello que las variaciones en la interpretación del barrio como espacio son relevantes, ya que en su naturaleza es posible hallar la mixtura que ha caracterizado los discursos científicos, donde diversos paradigmas han hecho su intervención marcando contrastes entre las posturas que

abogan por reinterpretar el barrio considerando criterios humanistas y los estudios previos que han descrito al barrio desde otras perspectivas.

No obstante antes de introducir la discusión en la zona de estudio es pertinente estudiar ese lugar llamado *barrio*. Diversos urbanistas le han definido a partir de diversas características determinadas por su punto de enunciación teórica e histórica, siendo estos últimos factores indispensables para la construcción del término. Pedro Guillermo Buraglia realiza un análisis histórico-propositivo en su obra El Barrio desde una perspectiva socio espacial: Hacia una redefinición del concepto (1998) donde inicia su exploración del término de manera coherente a las conceptualizaciones hechas en los subtítulos previos. En la definición de este afirma:

> Opera como el eslabón de una cadena entre el ser individual y el ser social, facilita la convivencia solidaria, la interacción entre grupos y personas; es también el espacio para el aprendizaje y formación del ser social, ya que opera como el lugar para iniciarse en una determinada actividad trascendiendo el marco puramente familiar. (Buraglia, 1998, pag.21)

Esta definición es complementada por el desarrollo histórico del barrio en el contexto urbanístico colombiano y latinoamericano. Buraglia (1998) en primer lugar reconoce en el periodo colonial un primer estadio de la construcción histórica de este. Aquí se pueden inspeccionar centralidades ligadas al orden político-administrativo de la corona española, como parroquias y plazoletas, donde los barrios son formas de organización social caracterizadas por segregar comunidades como artesanos o indígenas, por citar algunos, lo que los dotaba de cierta identidad política ligada a su condición. Los siguientes periodos, marcados por el pensamiento moderno y la urbanización a forma de conflictualidad, pretendieron articularlos al mosaico urbano; ello implica una transformación tangencial explicada por elementos como la expansión de los cascos urbanos, la cobertura de transportes y la oferta de edificación. El carácter fundamental de esta última en la conceptualización del barrio impulsó el surgimiento de ópticas explicativas del mismo con naturalezas moderadamente opuestas.

La edificación es recogida como elemento esencial por las miradas espaciales, fundamentalmente en arquitectura, las cuales buscaron hallar en la estética y la morfología del barrio la definición y esencia del mismo. En contraste surgen las miradas sociológicas

que abogan por la comprensión de la sociedad y su funcionamiento, al ver en él un lugar susceptible de analizar desde los estudios de comportamiento y conducta en conjunto con los estudios ligados a la "condición de vida".

En esta contextualización histórica que ofrece Buraglia se observan elementos propios de la naturaleza del barrio y los debates surgidos en torno a ellos. Aquí se pueden identificar elementos físicos distintivos, como las parroquias y, asimismo, la posibilidad social de la trascendencia como campo de interacción y aprendizaje. Además, la importancia de la contextualización histórica funciona como introducción de la barriada como estructura social particular pero integrada a la ciudad. Mas es necesario integrar estos conceptos, como lo advierte el título del artículo de Buraglia, desde una mirada socio espacial que considere los elementos vistos hasta aquí como posibilidades de interpretación transversal y holística de la realidad barrial.

Hábitat es uno de esos conceptos transversales, ya que involucra a profundidad la relación de los seres en conjunto con elementos físicos de la naturaleza. Pensar la ciudad como hábitat y escenario de vida hizo que muchos geógrafos y urbanistas se interrogaran sobre los cambios circunstanciales de las ciudades modernas y los derechos de las personas que los habitan. Desde la perspectiva del derecho a la ciudad John Friedmann en su texto Barrio por Barrio, reclamando nuestras ciudades (2010) expone diversos elementos que conforman la esencia de un buen barrio. Friedmann asevera:

> Para empezar, un barrio es un pequeño espacio urbano habitado. Henri Lefebvre lo llamó un espace vécu, un espacio que recibe la vida al ser vivido: un espacio de vida con sus ritmos vitales diarios y anuales. Los barrios son también lugares de encuentro. Al caminar por las calles del propio barrio, se reconoce a personas que lo saludan de lejos, y que incluso pueden saber su nombre, pararse y charlar un rato. A esto Jane Jacobs lo llamó el ritmo diario del "ballet de las aceras", por la forma en que el patrón de vida se repite con ligeras variaciones todos y cada uno de los días laborales, con un patrón diferente para los días festivos y los domingos. (Friedmann, p.15)

En adición a estos elementos Friedmann reconoce en los barrios un lugar de reunión donde las personas pueden congregarse a disfrutar de la fiesta, por citar un ejemplo, lugares caracterizados por la algarabía y el goce que indican significaciones incluso en el acto leve del rumoreo. Todos estos lugares, de encuentro, de reunión, de habitar, se condensan en el

último elemento: el barrio como lugar de sentido, apreciado por los que lo habitan y reconocen como parte de la esfera de su vida. Las raíces que las personas sienten por los lugares explica el porqué los seres humanos se sienten profundamente despojados cuando abandonan sus barrios y lugares de significación, como sucede actualmente con los miles de inmigrantes del mundo, victimas de guerras y adversidades económicas.

La mención de esta coyuntura no es una arbitrariedad, es el síntoma característico de una conceptualización del barrio como lugar con problemas inherentes a su existir. De ahí que John Friedmann afirme que hay barrios con más problemas que otros, pero ninguno es perfecto. ¿Como entonces identificar las problemáticas que subyacen a cada uno de ellos? La realidad bogotana responde a las lógicas generales de la urbanización en América Latina, donde surgen barriadas definidas como "populares" principalmente en las periferias de la ciudad. Estos suburbios han sido estudiados a profundidad desde diversas perspectivas que los describen, caracterizan e incluso plantean soluciones para ellos desde ópticas críticas.

El derecho a la ciudad hace parte de estos estudios. Juan Gabriel Sepúlveda Corzo en su texto Barrios Populares: Hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá (2011) realiza un estudio de varios barrios bogotanos: Nueva Tibabuyes, Policarpa, La Fragua, Guacamayas y Carvajal desde la organización y cohesión de sus habitantes y las Organizaciones Populares de Vivienda (OPV). Al tener en cuenta la descripción de las viviendas en estos barrios, el autor identifica convergencias y divergencias en la configuración física de estos barrios en conjunción a la cooperación de los habitantes de estos barrios. Con respecto a las viviendas el autor afirma:

Las manifestaciones físicas en la configuración de estos barrios populares no difieren ampliamente de las manifestaciones físicas de otros barrios populares ubicados en diversos sectores de Bogotá, lo que permite afirmar que los procesos organizativos y los agentes que estuvieron involucrados en la construcción de los barrios objeto de estudio no son fácilmente perceptibles para quienes desconocen la historia de cada uno; casos como La Fragua o Nueva Tibabuyes, concebidos por la gestión privada, destacan de manera particular el potencial de estos procesos organizativos y el aporte al desarrollo urbano de la ciudad.(Sepúlveda. p.155)

De igual forma el proceso de cooperación barrial arroja, entre otros, los siguientes resultados:

Elementos como la autonomía, autogestión, el control y provisión del entorno urbano, que se identificaron en estas experiencias, son indispensables en la conformación de estos sectores populares y deben estar ligados directamente con la organización y participación de la variedad de agentes involucrados en la producción y con la consolidación de las diferentes experiencias barriales, de forma incluyente y equitativa, que expresen vitalmente el derecho a la ciudad. (Sepúlveda, 2011, p.155)

Esta investigación pretende aproximarse a la idea articuladora de elementos físicos y sociales. Se observa en la vivienda un elemento físico que requiere técnicas y materiales de construcción, pero también se dimensiona en su condición la célula básica sobre la cual es posible comprender la naturaleza del tejido barrial y la cooperación subyacente.

En el marco de la comprensión de las relaciones socioespaciales en los barrios periféricos es indispensable identificar las incidencias de los habitares y las vidas cotidianas donde, al igual que el caso anterior, se toma el ejemplo de algunos barrios Bogotanos como contexto investigativo. Mayerly Villar Lozano en Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos, Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba (2010) relaciona el espacio urbano de estos sectores con los imaginarios y representaciones que los permean y configuran. Los imaginarios, como constructo simbólico y constructor de identidades, están profundamente ligados a la mentalidad colectiva de la ciudad, producto de la convergencia de elementos culturales tanto físicos como inmateriales, ejemplo de ello el patrimonio común o la religiosidad. En esta última la autora reconoce una fuerte influencia en el simbolismo y representación de estos barrios, donde afirma:

Estos elementos corresponden a algunas de las formas como la colectividad determina y marca el territorio; discutible para algunos, pero ¿cuánto más son discutibles las rejas con las que los arquitectos configuramos el espacio? Esta es la manera amable con que los habitantes indican que se está llegando a un nuevo lugar, y que este tiene códigos cargados de significados; es como si dijeran: “Somos gente buena, temerosos de Dios, he aquí que ustedes ven el fruto de nuestro trabajo”. (Villar, p.21)

Como conclusión de este trabajo se destaca la materialización del imaginario en la arquitectura como representación de la mentalidad social en el espacio urbano. La interpretación desde esta óptica de los barrios Pardo Rubio y, sobretodo en este proyecto,

del sector Suba Rincón es el resultado histórico de varios estudios, donde la línea del tiempo establece diversas paridades entre el surgimiento de los barrios objeto de estudio y el origen de su pensamiento desde diversas ópticas.

Desde su surgimiento en el ocaso de la década de los setenta, el sector Suba Rincón ha sido objeto de la investigación social. Su historia, marcada por las variaciones de la transición urbana, puede evidenciarse en los siguientes trabajos investigativos, los cuales dan cuenta de una transformación inadvertida donde los elementos enunciados no han estado siempre presentes. Fue necesaria una variación de lo que estaba dado antes en el barrio para ir involucrando las representaciones y significaciones de los habitantes en el contexto de la publicación científica.

En los años ochenta el barrio surgió en el contexto de la precariedad. La frase lapidaria de Isabel Gonzales Enríquez (2014): En la Loma hay cosas que es mejor no ver, no saber, o sobre las que es mejor no hablar, al menos en público (p.124) en concordancia a su estudio sobre los Altos de Cazucá en Soacha y barrios de desplazados en Ciudad Bolívar, suena como una sutil advertencia para la realidad del sector Suba Rincón en esta época, no tanto por la peligrosidad de grupos violentos, sino por la ausencia de servicios públicos y bienestar.

No obstante la existencia de tal instinto de protección no impide que Patricia Arias y Constanza Duque publiquen su trabajo investigativo Factores que impiden el desarrollo en comunidad del barrio Suba Rincón (1982). En un marcado interés por el estudio social de la desigualdad social en Colombia se responde a perspectivas influidas por los paradigmas marxistas. Aquí las autoras realizan una investigación de índole sociológica destinada principalmente a ofrecer información de índole cuantitativa sobre los principales índices de bienestar de la población: salud, educación, prevalencia de enfermedades, entre otros; de los cuales se obtienen conclusiones objetivas y sugestivas, pero que invitan a la confrontación. Con respecto a los habitantes las autoras dicen: Los habitantes de estos sectores son en general personas de escasos recursos económicos sin ninguna preparación ni capacitación en el plano educativo, que los ayude a enfrentar y competir efectivamente en el mercado laboral. (Arias & Duque, 1982, p.1)

De tal definición se deriva un trabajo critico-social donde se asocia a los habitantes del sector con su entorno marginal. Aquí se afirma: Existe interconexión entre todos los aspectos de la vida, el hecho de que exista marginalidad en el plano económico, determina marginalidad en el plano social y cultural (Arias & Duque, 1982, p.66) Esta estrecha relación entre condiciones económicas y fenómenos sociales llevan a las autoras a afirmar que las carencias desembocan finalmente en las expresiones culturales. A partir de esta definición causal se concluyen problemáticas como la falta de conciencia de los pobladores hacia sus problemas e impedimento del desarrollo comunitario, expresadas en la cita: Si no se actúa inmediatamente para encontrar soluciones a la situación problemica que vive la comunidad….irremediablemente seguirá produciendo personas alienadas, marginadas, sin ningún futuro siendo cuna y escuela de delincuentes. (Arias & Duque, 1982, p.106)

Esta conclusión, pese a su posible polémica, contextualiza la difícil circunstancia que tuvo el análisis académico y la realidad del sector Suba Rincón inicialmente. Los estudios dirigidos a la comprensión de los barrios populares de este periodo como el de Arias y Duque enfrentan serias dificultades para describirlos como parte de un espacio urbano, así que se centraron en categorías como “cunas y escuelas de delincuencia” para llamar la atención sobre su realidad. El trabajo en su conclusión podría generar señalamientos, pero también insta a la reflexión exhaustiva con respecto a la naturaleza y condición de este espacio.

Ello justifica el surgimiento de nuevas visiones, ya que sector necesitaba proyectos investigativos que explicaran su condición bajo horizontes alternativos. En El frente colectivo en un barrio popular de periferia: recualificación del sector Suba Rincón. (2001) Oscar Alfredo Barriga analiza estos barrios bajo una óptica igualmente problemica, pero en ella considera de vital valor incluir conceptos más específicos del espacio urbano, como equipamientos y espacio público, para su comprensión. En su definición del espacio Suba Rincón el autor reconoce la importancia del mismo para la ciudad donde afirma: Estos lugares estructuran en gran medida la periferia de la ciudad. La centralidad en un barrio puede ser potenciada o recualificada con intervenciones a escala de barrio; este como forma de crecimiento de la ciudad puede ser un espacio que estimule la vida urbana colectiva. (Barriga, P.2)

En contraste con el anterior trabajo de grado, en este caso el sector Suba Rincón adquiere un potencial superior a su definición como zona de marginalidad. Aquí se define como un espacio de ciudad estimulante de la vida urbana, deseoso de tener puntos de centralidad que potencien su integración a partir de su condición de periferia, aquella que le caracteriza desde sus necesidades y potencialidades. Al respecto el autor dice:

La periferia por sus características exige una intervención que parte de entender una morfología irregular y caótica con graves problemas de funcionalidad, pero con una rica vida urbana a escala barrial. Siendo el barrio la unidad reconocible en términos de la percepción de los pobladores. (Barriga, 2001, P.4)

Esta última frase lleva a la comprensión de los habitantes del sector Suba Rincón como configuradores del concepto barrio, el cual destaca, pese a los problemas funcionales, la "riqueza" de la vida urbana basada en su condición espacial y las gentes que le construyen. A partir de esto Oscar Alfredo Barriga continúa su estudio en virtud de su focus académico, la arquitectura, donde se relacionan los espacios construidos como la calle y el parque como referentes de un sector que experimenta una accidentada transformación, manifestada en el acelerado ritmo de su urbanización junto a la óptica de los habitantes.

En el Rincón, los equipamientos a pesar de la mínima calidad espacial son nodos de referencia de los pobladores. Sin embargo la ausencia de algunos y la pésima calidad de otros son la principal característica. (Barriga, 2001, p.62)

Esta centralidad resulta ser el hecho urbano importante dentro la percepción y memoria de los habitantes. (Barriga, 2001, p.65)

La relación socio-espacial de la conceptualización del barrio se hace evidente aquí al analizar los problemas inherentes a los equipamientos del sector, pero es muy difícil describir los aspectos culturales del barrio sin partir de los elementos físicos que lo permean y caracterizan, pese a su precariedad o ausencia, lo que le diferencia de las tesis previamente vistas, especialmente a la postura de Villar Lozano. Sin embargo la tesis de Oscar Barriga Rodriguez tiene significativas semejanzas con el trabajo de Villar respecto al rol de la arquitectura y las representaciones de la población, lo que implica la construcción teórica del barrio Suba Rincón como un lugar con elementos materiales que inciden en los habitares populares.

El texto de este autor cierra, como el trabajo de Arias y Duque, con una advertencia: la falta de equipamientos educativos y recreativos como situación grave. Sin embargo se reconoce en el tejido cultural del barrio la posibilidad de enfrentar las falencias e integrar este lugar como pieza reconocible y morfológica al espacio urbano. A partir de ello fue posible reconocer al barrio desde un proceso histórico-explicativo de sus problemáticas y posibilidades culturales. Es aquí donde surge la tesis de María Fernanda Pizarro Páez titulada Nuevo frente: Barrio el Rincón de Suba-humedal Juan Amarillo (2008) en la cual plantea opciones de intervención del espacio a través de la vivienda como elemento con problemáticas subyacentes, posibilidades espaciales y reconocimientos populares.

Pizarro Páez plantea una posibilidad renovadora para el barrio Suba Rincón: Consolidar la vivienda no como un elemento denominado pintorescamente "la parte de atrás" sino como "su nuevo frente", lo que hace que sea posible reconocer en ella la "célula vital del tejido barrial". Al respecto la autora afirma: En pocas palabras, la idea es la de hacer la parte de atrás del barrio, su nuevo frente, el cual teja la ciudad a una escala más pequeña y le pueda brindar mejores condiciones de habitabilidad a sus usuarios (Pizarro, 2008, p.12)

La anterior acepción arroja una posibilidad reflexiva de los habitantes bajo la condición de usuarios. Este último vocablo, asociado profundamente al uso de las cosas, dimensiona la condición funcionalista del bienestar de la casa en coherencia a la idea de la célula como requisito para caracterizar a los pobladores del sector Suba Rincón y, por extensión, a cualquier habitante urbano. A pesar de ello es muy poca la mención que se hace de los pobladores por encima de sus actividades comerciales y su descripción como familias con viviendas particulares, lo que eclipsa la caracterización del barrio Suba Rincón como lugar.

Para justificar este punto es necesario observar la estructura del proyecto donde se afirma: En primer lugar era totalmente fundamental entender la forma de vida de los habitantes, sus costumbres, sus necesidades, sus rutinas, sus gustos, sus preferencias, sus formas de distracción y sus relaciones entre sí (Pizarro, 2008, p.22), pero en el transcurso del trabajo no es posible corroborarlo. El material fotográfico anexo, aunque evidencia la intervención en dos familias, no explica la comprensión de todos los ítems anteriormente mencionados.

En defensa de la tesis cabe destacar la preponderancia que se da a la calle como espacio de interacción humana y urbana. Pese a estar centrado primordialmente en dinámicas comerciales, es importante reconocer que la autora observa en las calles y las plazas lugares de vida en el barrio, con lo cual evidencia la evolución de las perspectivas vistas. Entre la cuna de delincuentes hasta el territorio rico en cultura existe una transición que incide en el cambio de la literatura científica y la óptica del sector cuya vida popular caracteriza.

No obstante ninguna de estas tesis asume conceptos como transformación o vida cotidiana como ítems centrales, pese a estar presente en la representación del espacio, por ello hace falta dar el siguiente paso. Esto implica reconceptualizar la estructura Hábitat-habitar como primer paso para guiar los nuevos trabajos sobre el sector Suba Rincón hacia lo que falta por decir; tal pensamiento conlleva una responsabilidad inherente a las nuevas perspectivas de investigación, reto que este trabajo está dispuesto a enfrentar.

2.5. Hacia las cosas aun no dichas. Observar las esquinas para encontrar respuestas.

Estos proyectos monográficos son los predecesores de Transformación urbana: Una aproximación desde el habitar de tras barrios del sector Suba Rincón. A partir de las metas trazadas en el capitulo uno es necesario establecer que es lo que se oculta en el análisis de este lugar y es, gracias a estos trabajos previos, que se justifica la preponderancia de la vida cotidiana, como el sentido que se ha declarado pero no se ha profundizado. Dado esto se justifica la importancia de un ejercicio investigativo sobre el espacio, haciendo hincapié en las implicaciones sociales manifestadas en las urbes contemporáneas.

La observación es la clave, ya que el sector Suba Rincón no es homogéneo, ni muchísimo menos un barrio. Es un conglomerado de barrios que encierra diferentes redes simbólicas hilvanadas y heterogéneas que constituyen sus existencias habituales y cotidianas, donde el describir el todo no es por extensión la descripción de cada una de sus partes. Rodrigo Lara Bonilla, La Manuelita y El Rubí son barrios del Rincón de Suba, fragmentos de ciudad y piezas convergentes, pero en estos lugares subyacen particularidades intrínsecas.

¿Cómo hallarlas? ¿Cómo explorar y descubrir lo no dicho hasta ahora? Para resolver las interrogantes es preciso observar lo no observado por estas monografías. Las esquinas, lo que no parece brillar como practica cultural pero incide como habitares. El chismorreo como afirmaba Friedmann, la practica sutil que encierra la compleja significación de las relaciones entre pares. La amistad de los vecinos, incluso los conflictos como dicen Laura Rodriguez Negrete y Ernesto Antonio Zumelzu, son escenarios sociales donde se manifiestan los roles simbólicos y las múltiples personalidades que manifiestan la existencia del ser en el mundo.

La frase "las respuestas se encuentran a la vuelta de la esquina" parece trivial y hasta facilista, pero en el estudio del barrio establece muchos horizontes de análisis e interpretación. Las esquinas no solo son intersecciones de caminos, son puntos de encuentro, encrucijadas de caminos donde al transitar se tiene la posibilidad de encontrar a alguien conocido con habitares convergentes, pistas que contribuyen al ensamblaje del rompecabezas urbano con sus aspectos físicos y humanos. La resolución de este mosaico implica considerar la relación hábitat-habitar a partir de nuevas dimensiones, donde la interacción establece sentidos de ciudad en conjunto a nuevas prácticas cotidianas que dotan de sentido calles, gentes y sus subyacentes historias.

3. La condición del espacio en la vida del ser humano.

Introducción.

El establecimiento de un horizonte interpretativo en torno a los términos base de esta investigación halla en la literatura de los autores previos un preámbulo que permite dilucidar su importancia en las disertaciones sobre la ciudad. Sin embargo, la complejidad de estos componentes exige abordarlos desde su punto de origen y desarrollo conceptual, mediando los marcos contextuales, problemicos y científicos que los configura como constructos teóricos en la ciencia geográfica.

Es por ello que en este capítulo se realiza un análisis desde los diversos factores que permiten a los autores caracterizar, problematizar e interpretar tales conceptos a partir de sus inherentes discursos relacionales. La posibilidad derivada de la comprensión teórica lleva a seguir los hilos que concatenan los términos a partir de la generación de interdependencias, dando al contexto de estudio una óptica teórica desde conexiones necesarias. Este horizonte de disertación manifiesta el impedimento de un estudio unidimensional de los conceptos, por ello el lector no debe esperar un apartado que tenga como eje de análisis una temática específica. En pos de tal escenario, cada subtitulo explica el cómo se construyen los términos a partir de una bisectriz fundamental: la relación del ser humano con el espacio.

Estas redes, y tal relación, no solo se desarrollan en el ámbito discursivo-relacional, también necesitan escenarios espaciales a partir de los cuales sea posible la exposición contextual en conjunto al desarrollo integral y ordenado de los términos. La ciudad es fuente de enunciación de diversos conceptos no solo desde la significación que conlleva como palabra en la geografía, también desde su materialidad histórica reflejada ya sea desde las ciudades destruidas de Alemania hasta el North End en Nueva York. Son estos espacios fuente de inspiración para los diversos teóricos que, al constatar la realidad, perciben el llamado que lleva a estudiar y problematizar conceptos como habitar, barrio, acera o vida cotidiana, pero ¿Cómo tales escenarios llegan a ser tan particulares como para permitir tales análisis?

3.1. Construir puentes entre habitar y espacio.

Después de la segunda guerra mundial la mayoría de ciudades en Alemania habían sido destruidas. La crisis subyacente a tal problemática, manifestada en carencia de hogares, desplazamiento de personas, colapso de los equipamientos esenciales, entre otras, exigía la búsqueda de alternativas para la reconstrucción de estos espacios urbanos. Esto llevó a diversos arquitectos y pensadores a reunirse en Darmstadt en 1951 bajo la conferencia llamada El Ser Humano y El Espacio (Nagel, 2013) cuyo fin es colocar este escenario a discusión. Aquí el factor destacado fue la multiplicidad de visiones que derivaron de un punto convergente: la relación del ser humano con su espacio, ámbito que se hace indispensable para repensar las ciudades junto a la reparación material de las estructuras físicas.

Una de las conferencias presentadas en dicho coloquio pasaría a ser un referente de considerable impacto en autores posteriores. Cuando Martin Heidegger presenta su escrito titulado Construir, Habitar, Pensar (1951) comprende la situación bajo la cual se ubica la urbe alemana, pero no cree que sea este el epifenómeno. Frente a ello Heidegger argumenta que la causa del problema deriva, más allá de la ausencia de viviendas, en una penuria en la relación mortal-espacio plasmada en el olvido de la esencia del habitar. (Heidegger, 1951)

La afirmación de Heidegger no lo aleja del problema físico, pero lo lleva a considerar la pérdida de la esencia del habitar como un problema mucho más grave, cuya génesis precede a las guerras mundiales (1951). Sin embargo la destrucción material y el extravío de tal esencia no son vistas por Heidegger como tragedias irresolubles, en pos de ello son oportunidades de reencuentro con el vínculo de los dos problemas: la construcción coligada. Al habitar se llega por medio del construir y este construir tiene al habitar como meta (1951) donde las construcciones tienen una relación al estilo “fines y medios” teniendo como conclusión el llegar a su meta. (1951). A partir de la diada medios-fines Heidegger no solo da una respuesta a la crisis derivada de la catástrofe, también dimensiona un concepto fundamental y significativo a la luz de la relación hombre-espacio.

El concepto habitar como término concreto no satisface a Heidegger, quien empieza la introspección del término desde el lenguaje. En alemán antiguo la raíz del vocablo se

encuentra en la significación de la expresión *bauen* que simboliza construir; Bauen, a su vez, deriva semánticamente del antiguo término para habitar: *buan*. Estas dos palabras son construcciones procedentes de la palabra germánica *bin* que significa soy (1951). Bin en sí misma no contiene la totalidad de la esencia del habitar, pero la expresión: ¡yo soy, tu eres! *ich bin, du bist* si lo alberga.

Para rastrear la importancia de ich bin du bist es pertinente remitirse a la principal obra de Heidegger: Ser y Tiempo, escrita en 1926. Aquí, Heidegger interpreta el término ich bin a partir de una constitución existencial donde se habita en un mundo familiarizado, al conllevar la afirmación: habito, me quedo en (1953, p.63) Habitar desde esta frase implica la manera como yo soy y tu eres, todas estas condiciones ancladas a la existencia del hombre como un ser mortal sujeto al mundo (1951). A partir de esto es posible pensar que hasta el acto común de la residencia en la tierra constituye un habitar, pero la singularidad del habitar está condicionada al término construir como acto de abrigar y cuidar. La significación de bauen está dada a partir de dos vías, la primera relacionada al acto de producir y la segunda al acto de erigir, donde abrigar y cuidar están asociadas estrictamente a la segunda (1951)

Erigir cobra importancia aquí desde los actos habituales. La palabra habitual no es definida por Heidegger pero encierra la construcción como el acto de habitar, relación enmarcada en el estar en la tierra para la experiencia cotidiana del ser humano, ya que no se habita porque se ha construido, se construye y se ha construido en la medida que se habita (1951) A partir de esta relación habitar-construir es posible la aproximación a la concepción de espacio, donde Heidegger insinúa constantemente el concepto en la expresión estar en la tierra. Para aproximarse de manera correcta al este “estar en” es pertinente ir hasta Ser y Tiempo (1953) una vez más para hallar el origen de “estar en la tierra” en la teoría del filosofo alemán.

En ser y tiempo (1953) el estar en el mundo o *in der welt sein* está mediado por la espacialidad del *dasein* o ser ahí**.** Como condición estrictamente corporal, el dasein está ahí a partir de su relación con el mundo circundante *unwelt* definida en términos de mundanidad, circunmundanidad e intramundanidad. A partir de la mundanidad es posible

encontrar las características espaciales del dasein, ya que es su mundo inmediato y su momento constitutivo de estar en el mundo. (1953)

La espacialidad del dasein no solo está dada en virtud de la construcción, también se desarrolla a través de la coligación. Esta ultima halla su momento constitutivo perteneciendo a la comunidad de los hombres (1951, p.3) una de las partes integrantes de lo que Heidegger define como "la cuaternidad" integrada también por el mundo divino, la tierra y el cielo (1951). Esta imagen, pese a su matiz mitológico, implica una idea tanto de correlación como de integración, expresados en la palabra *thing* que a su vez significa cosa. (1951). La cosa construida representa la relación estrecha entre el término habitar y el concepto espacio a través de tres factores: la integración de los elementos de la cuaternidad, la construcción como habitar y el nexo que hace que se habite el espacio a través del concepto lugar.

Heidegger desarrolla los tres factores a través de un puente. La idea de un puente no parece estar directamente asociada con el mundo familiarizado como la noción de vivienda, pero la esencia del habitar excede los límites del hogar al plasmarse en todos los elementos conformantes de la mundanidad. El puente es una cosa construida, pero esa no es su única característica, él puede unir orillas sin afectar la esencia de la corriente que atraviesa, comunicar un poblado con otro, cobijar los paisajes y permitir a los humanos pasar de un lugar a otro (1951). Es por ello que esta estructura es una edificación que plasma la construcción como habitar, al hacer converger los elementos de la cuaternidad como metáfora de la interacción de los objetos y la posibilidad de la relación espacio-lugar. El lugar no existe previamente al puente, el espacio es, y solo es, lugar en la medida que este determinado por el puente. (1951, p.5).

De aquí se infiere que el lugar solo existe en la medida que el hombre construye en el espacio como un acto de erigir. Cuando se erige el puente no solo se piensa en su arco o su longitud, también se piensa en virtud de coligar los elementos inherentes a la cuaternidad en el espacio. Este, en Heidegger, significa lugar flanqueado para población y campamento a partir de la denominación alemana *raum.* (1951, p.5). El espacio está relacionado aquí con lo espaciado, definido como los espacios dispuestos al franqueamiento por el humano, a través de las fronteras impuestas por él.

Lo espaciado coliga y ensambla a través de cosas construidas y consolidadas en lugares como el puente. (1951). Por ello la esencia del espacio está dada desde su condición espaciada de lugar y no desde el espacio en si (Heidegger, 1951). La esencia del espacio, entonces, no reside en su naturaleza como "lo dispuesto" sino en su relación con el ser humano, donde se insiste en la extinción de ese matiz diferenciador que los explica separadamente; por ello es indispensable reconstruir el puente como ejemplo de la conexión profunda de estos como partes básicas de la residencia en la tierra.

Sin embargo los espacios requieren ser abiertos para tal residencia. La apertura se efectúa cuando se les deja entrar en el habitar de los hombres al estar siempre ahí, mediante el acto del pensar (1951). Este pensar constituye la presencia constante de los espacios en el mundo del hombre, frente y pese a la lejanía, porque ni siquiera pueden ser abandonados en el momento del ensimismamiento más profundo, acá el pensamiento atraviesa espacios, los hace parte de la vida del ser y permite el construir como habitar. (1951). Pensar, entonces, hace parte de un tríptico donde el espacio deja de ser un contenedor y se construye como un elemento esencial en conjunto con el ser humano, quien deja de ser una cosa más.

La preocupación de Heidegger por encontrar la esencia del habitar propicia el surgimiento de una serie de interrogantes en la ciencia geográfica ¿acaso este término "habitar" no requiere un análisis que lo dimensione como una categoría de importancia? El legado heredado de este texto suscita el surgimiento de estas inquietudes, al permitir la identificación de una serie de elementos inherentes a la relación del humano con su espacio, antes obviados por la supremacía del paradigma positivista. El mundo que emerge de las cenizas de la guerra crea panoramas nuevos, donde las ciencias, subyacentemente, están abiertas hacia nuevas perspectivas.

La geografía respondió a este llamado a la apertura. Al retomar ideas presentes en la filosofía, e inclusive la literatura, varias corrientes y tendencias interesadas por horizontes alternativos hallan elementos analíticos que pueden contribuir a la aproximación de la esencia del habitar, así sea por métodos diferentes al expuesto por Heidegger. Los cambios propician la emergencia de perspectivas nuevas o incluso, como en el siguiente autor, la reinterpretación de prácticas que estaban ahí siempre, pero que requerían una disquisición desde las nuevas dinámicas.

3.2. Cuando lo cotidiano se vuelve temporalidad e imaginación.

En 1945 el mundo atraviesa grandes transformaciones. Los vencedores de la guerra habían establecido un nuevo orden entre las naciones donde se empezaban a consolidar dos modelos antagónicos: uno representado por los Estados Unidos, que experimentaba la transición en medio de la riqueza material, y otro por la Unión Soviética, un estado con menos de 30 años de existencia consolidado como uno de los principales vencedores de la contienda. Lo llamativo de la URSS es su connotación ideológica, un estado autodenominado como "marxista-leninista" ahora tenía un poder solamente equivalente al de su contrario americano, solo 63 años después de la muerte de Karl Marx. Pero el impacto del marxismo no acaba aquí, en los 30 años posteriores a la guerra el marxismo se habría de convertir en uno de los discursos predominantes en las ciencias sociales, sobretodo en la década de los 70.

En este periodo histórico la obra del autor a analizar en este subtitulo halla su contexto y base teórica. En 1968 Henry Lefebvre escribe su libro: La vida cotidiana en el mundo moderno (1991), en ella el geógrafo francés responde tanto a la necesidad de hallar la esencia del habitar como a la emergencia de los nuevos elementos constitutivos de la comprensión del espacio. Al igual que Heidegger, Lefebvre sabe que es complicado encontrar los puntos de partida para la nueva condición espacial en la geografía preexistente, por ello se da a la tarea de identificar en el discurso filosófico las pistas que guíen hacia la comprensión hombre-espacio idónea, no solo para su pensamiento, sino para el conocimiento geográfico en su conjunto.

Es precisamente este último factor lo que le permite al Lefebvre consolidarse como uno de los geógrafos más importantes en la segunda mitad del siglo XX. Al transpolar el lenguaje filosófico, principalmente desde la obra de Marx, al contexto geográfico se abre un horizonte de posibilidades comprensivas y procedimentales en una ciencia tradicionalmente anclada a los paradigmas explicativos y cuantitativos, sin que ello significara una negación de los mismos. Basta solo observar la gran variedad de temáticas manejadas en las obras más reconocidas, como La producción del espacio (1974) por ejemplo, para reconocer el aporte de discursos inherentes a las ciencias sociales hasta ahora separados de lo geográfico.

En el pensamiento de Henry Lefebvre el marxismo es la teoría transversal y básica. Reconocer los elementos constitutivos de esta es una necesidad sine qua non es posible comprender lo que nos dice el autor en su obra, por ello es indispensable hacer una identificación conceptual del marxismo en el autor como marco introductorio, pero ¿Cómo desde el marxismo se puede hallar la esencia del habitar?

Los fundamentos del marxismo hallan en la historia de la filosofía un escenario de análisis a partir del cual se puede establecer una crítica, entendida como los límites de la razón, hacia sus campos de estudio. Platón y Hegel creen que la razón deviene del espíritu, en caso del primero del mundo de las ideas y en el segundo del espíritu absoluto. Sin embargo Marx, en inversión directa de las hipótesis hegelianas, argumenta que la razón nace de la práctica, la organización y producción del trabajo junto, asimismo, a la reflexión subyacente a la actividad creadora, considerada en su más alto espectro. (Lefebvre, 1991) A partir del énfasis en la práctica, el geógrafo francés encuentra en el marxismo una de los componentes principales de la esencia del habitar: la cotidianidad.

En Lefebvre (1991) cotidianidad proviene de la filosofía y es susceptible a ser comprendida por ella. Ello es posible gracias al uso del método dialectico en la esfera de la filosofía donde el autor identifica la distinción entre el mundo ideal y el mundo real, donde lo cotidiano hace parte de este último, anclado profundamente a la idea de “la manifestación”. En contraste la filosofía busca acercarse a las distancias y abstracciones que implica el mundo ideal frente a lo “no filosófico” espacio inherente al mundo real. Desde aquí surge la relación dialéctica entre el hombre filosófico y el hombre cotidiano. Lefebvre (1991) asocia la idea del hombre filosófico como la caracterización de la profundidad, la substancia, la reminiscencia y el reconocimiento; en contraste el hombre cotidiano se halla anclado a los fenómenos, la superficialidad, lo imaginario, la evocación del pasado y la repetición. La suma de estas últimas da a la cotidianidad una importancia inesperada, la yuxtapone a la tradicional imagen de objetos categorizados y subjetividades varias, le da un carácter que va más allá de esta definición.

Lo cotidiano, entonces, surge como un conjunto de actividades que parecen simples, inherentes a los seres vivos; una esfera que escapa de las apreciaciones de lo divino, lo natural y lo humano para consolidarse como un primer estadio, bajo el cual la actividad

productora engendra nuevos matices, un mundo que se entiende como algo más que la sumatoria de las cosas (Lefebvre, 1991) Esta "actividad productora" recuerda la idea de Bauen explicada por Heidegger anteriormente, no se trata de actividades triviales sino de una serie de construcciones y reproducciones inherentes al acto de estar en el mundo. Lefebvre (1991) va más allá y explica como este mundo cotidiano es un momento compuesto de momentos, donde surgen interacciones dialécticas entre ellos (pasividad-actividad) (trabajo-ocio) (necesidades-finalidades) donde lo filosófico y lo no filosófico entran en su natural contradicción.

La riqueza de lo cotidiano subyace precisamente en esta contradicción. Lo cotidiano al pertenecer a lo no filosófico escapa de los sistemas elaborados y empieza a encerrar algo misterioso, casi oculto, que llama la atención de los filósofos. Es una cadena de repeticiones dada en un tiempo cíclico donde el ser cotidiano es esencialmente humano: desea propiedades con sus inherentes satisfacciones, las sensaciones como la cólera, el apasionamiento, las diversas acciones hace parte de su naturaleza, condición que hace que el sujeto cotidiano este pendiendo constantemente entre el desdén y la admiración. (Lefebvre, 1991)

Lefebvre aquí enuncia dos de las bases principales del discurso de lo cotidiano. Al reconocerlo como una cadena de repeticiones el autor no pretende negar la naturaleza del cambio, en pos de ello reinterpreta la función del tiempo como un espacio donde es posible recrear el pasado pese a su inexistencia física. Esta reinterpretación trae como resultado el surgimiento del concepto de temporalidad, donde la imagen, la imaginación y lo imaginario se zambullen en un flujo temporal y prolongado, flujo donde es posible la reconstrucción del pasado a través de la evocación (Lefebvre, 1991).

La temporalidad y lo cotidiano establecen una relación indisociable. Heidegger en Ontología, Hermenéutica de la facticidad (1999) asocia la temporalidad de lo cotidiano en la palabra *verweilen* que significa demorarse en. Este "demorarse en" no es solo el acto de contemplar un espacio mientras se espera, implica un entretenimiento y una dedicación en el tiempo. Heidegger (1999) asocia a verweilen con la ocasionalidad subyacente a la cotidianidad inmediata en el mundo, una idea similar a la manejada por Lefebvre del momento compuesto de momentos bajo la cual describe la cotidianidad.

Sin embargo tal ocasionalidad momentánea no puede entenderse como un conjunto de acciones aisladas, en vez de ello corresponden a un orden espontaneo y casi imperceptible. Este orden, anclado a las dimensiones "cotidianidad" y "temporalidad" ha sido descrito con rigurosidad por la narración literaria; ya sea desde historias fantasiosas que se entremezclan con lo real o el retrato de un hombre atormentado. El mundo literario se sumerge en los espacios cotidianos para reconocer su encanto y desesperación.

Lefebvre reconoce que la cotidianidad y la temporalidad son dos componentes fundamentales de la esencia del habitar, pero se encuentran incompletos al no considerar el escenario imaginativo del ser humano a modo de atmosfera rescatada por el espacio literario. La compleja relación entre el ser humano y el espacio requiere una dimensión donde lo simbólico se entremezcla con lo espacio-temporal a través de la representación de lo imaginado, factor que el geógrafo francés comprende a través del análisis de la obra de James Joyce Ulises. (1922).

Ulises es una de las obras literarias más grande del siglo XX. Su estructura gramatical, alineada con la exploración del flujo de la conciencia de sus personajes, y su espacio particular hace de esta novela uno de los arquetipos de la literatura del siglo pasado. La narración mística de un hecho tan cotidiano como el roce entre Buck Mulligan y Stephen Dedalus, por ejemplo, es una muestra de la caracterización que hace Lefebvre en La vida cotidiana en el mundo moderno. Todos los recursos del lenguaje van a ser empleados para que se exprese la cotidianidad en su riqueza y su miseria (Lefebvre, 1991), aquí la extraña relación dialéctica entre riqueza y miseria marca la transición hacia su dimensión vivencial y cotidiana, al hallar en Ulises una de sus caracterizaciones más precisas. Ejemplo de ello es este parágrafo explicativo de la vida diaria de Leopold Blum uno de los protagonistas de la obra:

En el escalón de la puerta se palpó el bolsillo del pantalón en busca de la llave. No está ahí. En los pantalones que me quité. Tengo que cogerla. La patata la tengo. Armario chirriante. (…)

Cruzó a la parte soleada, evitando la trampilla del sótano suelta del número setentaicinco.

El sol se estaba acercando a la torre de la iglesia de George. Va a hacer un día de calor me imagino. Especialmente con estas ropas negras lo sentiré más. (Joyce, p.40)

Una observación superficial describiría este parágrafo como una serie de actividades que realiza el señor Blum en su día. Sin embargo aquí se denotan objetos, escenarios y elementos que revisten a lo cotidiano de su naturaleza, La iglesia de George, la llave en el pantalón, la imagen del día soleado son ejemplos de los componentes de la vida diaria. Al partir de ellos, Lefebvre (1991) identifica lo cotidiano a través del revestimiento de la época, los escenarios y las vestimentas; una atmosfera completamente inmersa en el espíritu de su tiempo donde un mundo se entremezcla entre lo divino (lo imaginario a través de la idea cósmica) y lo humano (lo cotidiano). Aquí el hombre se resbala en su banalidad a través del flujo de la conciencia, un espacio interior donde el ser se desliza hacia lo imaginario.

Sin embargo este flujo de la conciencia se halla atravesado por una espacialidad y una temporalidad que le es inherente. Lefebvre identifica en Ulises estos dos componentes gracias al carácter peculiar que la obra les asigna, cualidades que justifican el porqué La vida cotidiana en el mundo moderno introduce el discurso de lo cotidiano a partir de la novela irlandesa. Dublín es el espacio escogido, un lugar cuya óptica esta permeada por la mixtura entre su realidad física y su representación mental. Todos los hechos de la novela transcurren entre la bahía de Dublín y el transcurso del rio Liffey, pero no desde sus totalidades como espacios abstractos sino en los fragmentos que quedan inmersos en la memoria de las personas que los viven. La Dublín de Joyce es una ciudad construida por quienes la habitan, las personas modelan su espacio y son modelados por él, es una ciudad construida a partir de lenguajes y simbolismos (Lefebvre, 1991)

Este espacio funciona a través de una duplicidad con el tiempo que construye y representa. Lefebvre (1991) exalta el manejo temporal que hace Joyce en su obra, ya que Ulises transcurre en un eterno presente, donde el pasado y el futuro no existen. El tiempo transcurre con una extraña lentitud, con una fluidez continua empapada de sorpresas, suspiros, debates y silencios. (1991) La analogía comparativa que el geógrafo realiza con el Liffey no es en vano, ambas responden al mismo flujo cósmico y subjetivo, río que envuelve la ciudad irlandesa bajo una historia que envuelve un tiempo y una sociedad (1991) donde la rivera no solo es un eje transversal, es un simbolismo perpetuo bajo el cual la mujer, Molly, y el rio quedan ligados, asociados y mixtos. (1991).

La fluidez del tiempo en la Dublín de Joyce son características del como el análisis de lo cotidiano se permea de la mencionada dialéctica de la vida cotidiana, donde la vida juega simbólicamente entre su fuerza extraordinaria y su carcasa decadente. El establecimiento de estas dualidades hace que la temporalidad de lo cotidiano este compuesta de ciclos, como evidencia Ulises, y a su vez de períodos más largos. Semanas, días, meses, años, minutos son unidades que relativizan el tiempo e incluso destruyen la misma temporalidad al evocar los tiempos pasados. (Lefebvre, 1991).

El Ulises que Lefebvre refleja en su obra es pensado precisamente en el manejo de la espacialidad, temporalidad y significación que encierra el mundo real y simbólico del hombre cotidiano. El acercamiento a la esencia del habitar es posible a través de estos caminos, no desde un escenario netamente real o un espectro meramente fantasioso, la cotidianidad es el espacio del hombre donde las miserias de la vida se entremezclan con el acto sutil, y a su vez complejo, del ser y estar en la tierra. Sin embargo la esencia del habitar también requiere un contexto científico que precise su escenificación en la vida práctica. Gracias a esta necesidad, la reflexión de lo cotidiano en las ciencias sociales ha pasado a un campo sociológico que expone estas reflexiones bajo la óptica de las relaciones humanas, lo que permite un análisis reflexivo de esta temática desde las ciencias comprensivas.

3.3. Las relaciones sociales y su reproductividad. La cotidianidad se vuelve vida.

La reinterpretación del espacio y del tiempo en la anterior obra llevó a pensar las acciones humanas desde una perspectiva dinámica donde espacio, tiempo y representación confluyen interdependientes. A partir de ello surgen diversas teorías que reconocen la importancia de esta fluidez en el ámbito de las ciencias sociales, lo que conlleva la emergencia de conceptos alineados a las vidas cotidianas como reproductividad y espacio-temporalidad.

Una de ellas es desarrollada por la Socióloga y filosofa húngara Ágnes Heller. En 1970 escribe, inspirada por el paradigma marxista, Sociología de la vida cotidiana donde relaciona el término *vida cotidiana* con la reproducción de las personas particulares. Aquí la autora (1987) define el cómo las actividades caracterizadoras de la reproducción de los

hombres permite la reproductibilidad social, yaciendo en dichas actividades la definición de la vida diaria común. Al dimensionar las características de tales reproducciones para el sujeto y el mundo, Heller (1987) afirma la imposibilidad de una sociedad sin reproducción y, por ende, sin unas vidas cotidianas específicas; sin embargo estas vidas particulares tienen características distintivas que impiden su definición idéntica. Este carácter diferenciado de las vidas cotidianas de los sujetos subyace en la reproducción del hombre particular, por ende la autora empieza su análisis desde la existencia del sujeto en un mundo previamente configurado: todo ser humano nace en un mundo constituido a priori, con instituciones construidas y sistemas concretos (1987).

Dada esta realidad el ser humano tiene como tarea fundamental adoptar y apropiar los usos de lo dispuesto previamente, donde aprender a emplear los objetos es un paso fundamental para que el hombre construya su existencia cotidiana. Heller (1987) considera diversos factores bajo los cuales el ser humano aprende el uso de las cosas, siendo el determinante principal la clase social: sí el sujeto nace en un barrio obrero, por ejemplo, aprende a usar cosas que hacen parte inherente a su vida, pero si es un noble, aprenderá a usar otra clase de objetos directamente ligados a su experiencia cotidiana.

Heller (1987) afirma que el ser humano solo puede reproducirse en la medida que desarrolla una ocupación en la sociedad, en el cual el uso de las cosas está profundamente ligado a la función social, por ejemplo la labor y el trabajo. Alejándose de una mistificación de lo cotidiano como la representada anteriormente con el rio Liffey, el enfoque de la filosofa húngara dota al discurso cotidiano de una condición sociológica, bajo la cual las actividades humanas construyen las particularidades de la vida cotidiana.

Entonces ¿Cómo es posible relacionar los discursos en torno a lo cotidiano? Tanto Lefebvre como Heller, pese a sus diferencias, recuren a la dialéctica entre lo natural y lo humano para describir las actividades cotidianas. Sin embargo en Sociología de la vida cotidiana (1987) se pretende ir más allá, al delimitar no solo la dialéctica entre lo natural y la humanización, sino la categoría sujeto y la categoría mundo. El sujeto y el mundo se configuran recíprocamente a través de la objetivación del ser humano, donde el uso y la función mencionadas no bastan en sí mismas, por ende están conectadas a un conocimiento previo de un mundo que permite su asimilación y reproducción (1987). La autora reconoce

en este conocimiento un elemento esencial: cuando se conoce un mundo se comunica a los otros y con ello se reproduce; el sujeto, a su vez, se objetiva a sí mismo cuando se apropia de dicho mundo. (1987).

De aquí surge el concepto de vida cotidiana en Heller como síntesis entre la formación de un mundo y la configuración como individuos. En esta vida cotidiana los hombres se alienan, aprenden a luchar contra la dureza del mundo, se apropian de las instituciones y costumbres para comprenderse y, asimismo, comprender su mundo circundante. (Heller, 1987).

Este estudio es una de las ópticas predominantes en el pensamiento social de la vida cotidiana, pero este no se limita al análisis sociológico. Alicia Lindón en Geografías de la vida cotidiana (2006) lleva el discurso hacia el focus geográfico con una premisa fundamental: la vida cotidiana no solo es un mero campo de análisis de la ciencia geográfica, es un estudio con una espacialidad determinada que lo dota de particularidades. Tal afirmación trae de nuevo el concepto "espacialidad" a la esfera de la vida cotidiana, siendo la geografía la ciencia que se encarga de estudiarla. Lindón (2006) reconoce el aporte de diversas disciplinas, como la sociología, en la constitución de las geografías de la vida cotidiana (GVC), pero la espacialidad de la misma es lo que permite establecer un campo de estudios delimitado.

Pero esta especialidad cotidiana hasta ahora empieza a ocupar su nicho en el campo científico de la geografía. Lindón (2006) reconoce en las GVC un campo en expansión con grandes posibilidades de estudio para este siglo, pero para trazar el camino a futuro es indispensable reconocer los precursores del discurso en la geografía. Al mediar a John K. Wright junto a David Lowenthal, principalmente bajo los conceptos "Terra Cognitae y Cognitae personal" y Renée Rochefort, la autora llega hasta la obra del sueco Torsten Hägerstrand.

Hägerstrand se interesa principalmente en dos tópicos: la movilidad de las personas y el espacio-tiempo. Lindón (2006) describe como el autor sueco fusiona estos patrones al observar, desde ópticas comportamentales, diversas pautas repetitivas que llevan a la reproducción de actividades. Hasta aquí el autor reafirma las actividades inherentes a la

vida cotidiana mencionadas por Lefebvre y Heller, pero Hägerstrand va más allá al identificar una disrupción en la cadena de repeticiones inherentes a la vida cotidiana, al detectar una ruptura producida por la capacidad de invención del sujeto cotidiano. Lindón ve en Hägerstrand un pilar fundamental de las GVC al afirmar que la obra del sueco, pese a no enfatizar a profundidad en la subjetividad de los sujetos cotidianos, influiría notablemente para obras posteriores. En La vida cotidiana y su espacio temporalidad (2000) la autora recupera la categoría Espacio-tiempo para el análisis del discurso cotidiano.

En esta obra, Alicia Lindón hace especial énfasis en el concepto temporalidad. Este hace referencia a las actividades presentes donde el tiempo exterior (tiempo como magnitud física) y el tiempo interior (la duración, multiplicidad) se desarrollan en el espacio (2000). Aquí la idea de temporalidad no se aleja demasiado de la encarnación del rio Liffey, pero la autora la extrapola al escenario de la practicidad de la vida. Por ello Lindón en Geografías de la vida cotidiana (2006) reconoce que la distinción entre las vidas cotidianas no solo debe darse en el escenario teórico sino como factores a considerar que diferencian los espacios; el espacio urbano frente al rural, por ejemplo, difieren en el desarrollo de sus cotidianidades (2006)

Tal aspecto diferenciado recuerda el sentido de ciudad pensado en el capitulo anterior, donde se caracteriza un espacio con diversas cualidades. Pero ¿Cómo se desarrollan estas cualidades? El urbanismo y la geografía urbana son campos del conocimiento que deliberan, desde diversas perspectivas, la estructura, composición y vida de las ciudades, pero estas ópticas, como se puede ver a continuación, rara vez han sido convergentes.

3.4. Ciudades y barrios: Espacios del humano y espacios del mundo.

El espacio urbano es uno de los contextos donde la relación ser humano-espacio manifiesta la idea de bauen que Heidegger indica; construir como acto de producir y construir como acto de erigir halla en las ciudades tensiones, posibilidades de coexistencia y discusiones trasladadas al campo teórico. Una de las cuestiones más resonadas surge en el escenario posbélico norteamericano, donde las circunstancias parecen ser infraestructuralmente favorables. Después de 1945 los Estados Unidos es la máxima potencia económica del mundo, su capacidad industrial no tiene precedente histórico y sus

estructuras físicas salen indemnes al conflicto mundial. Las ciudades estadounidenses están intactas y deseosas de gozar de los años de prosperidad.

Pronto Boston, Chicago, Nueva York, entre otras se establecen como suculentos pasteles horneados con recetas consumistas, donde cada urbanista quería un buen trozo. Uno de ellos es Robert Moses, uno de los más prominentes arquitectos del siglo XX, urbanista cuya magnitud conlleva la imposibilidad de pensar la gran manzana actual sin recordar sus obras: el West Side Highway o The Lincoln Centre son iconos de este legado en el paisaje urbano (Ezquiaga, 2009). Sin embargo los proyectos ambiciosos de Moses no eran del agrado de todos, como lo demuestra la polémica desatada a principios de la década de los sesenta en torno a uno de sus proyectos: The Lower Manhattan Expressway. Rápidamente este plan urbanístico se convertiría en la manzana de la discordia al amenazar una serie de barrios en Manhattan.

La disputa desatada llama la atención de una joven periodista llamada Jane Jacobs la cual, con un estilo irreverente y desafiante frente a los convencionalismos, decide hacer frente a diversos urbanistas del estilo Moses, que “con un hacha de carnicero” (2011) moldean las ciudades a su antojo. A la par de la polémica, Jacobs publica en 1961 Muerte y vida de las grandes ciudades (2011), un texto cuyo lenguaje se aleja de los estándares tradicionales del urbanismo y se acerca a la lectura práctica sobre el correcto funcionamiento de las ciudades. La autora (2011) busca en esta obra alejarse radicalmente de la idea de ciudad propia del urbanismo ortodoxo al mostrar las ciudades como son en la vida real, por ello se vale de diversos testimonios, caracterizaciones y movimientos que se desarrollan bajo las planeaciones de las grandes obras.

Dada su estructura, Muerte y vida de las grandes ciudades está envuelta en diversas particularidades, siendo una de ellas su marco de enunciación. La paradoja de Heidegger consiste en hallar en las ciudades destruidas de la Alemania posbélica la posibilidad de reencontrarse con la esencia del habitar. Jacobs invierte la paradoja, aquí se muestra el escenario de la “muerte de la ciudad” en un país cuyas ciudades están intactas y con miles de recursos económicos para satisfacer necesidades.

¿Cómo puede ser posible enunciar la muerte de las ciudades en un escenario caracterizado por la prosperidad económica y grandes proyectos urbanísticos? Jacobs en su obra afirma que las ciudades son más que laboratorios para urbanistas, donde Mumford, Le Corbusier entre otros expertos del urbanismo no se escapan de la crítica (2011). Tal "urbanismo de proyecto" no satisface las necesidades de Jacobs por hallar esa vida en la ciudad, vida que está desapareciendo bajo las ciudades perfectamente planificadas.

La prosperidad económica es otro factor engañoso. Jacobs (2011) afirma que esta abundancia de capitales no permite el fin de los cinturones de miseria que rodean las ciudades y caracterizan las barriadas bajas. La autora, al igual que Lefebvre, no ignora las miserias de la vida al ser parte indispensable del paisaje urbano, desconocerlas o maquillarlas es un error de apreciación y lógica. Son precisamente en estas adversidades donde Jacobs encuentra la vida de la ciudad, en Muerte y vida de las grandes ciudades los barrios pobres son fundamentales para entender como las ciudades son espacios llenos de vida y actividad social. Basta solo con mirar la experiencia en el North End de Boston o el East Harlem de Nueva York para justificar tal relevancia.

El North End de Boston es la vergüenza de los urbanistas: calles innecesarias, niños jugando en ellas, edificios viejos y toda clase de trabajos entremezclados (2011). Cuando Jacobs va al North End no puede evitar notar la superpoblación y la pobreza que caracteriza el barrio, que, a simple vista, explica el porqué los banqueros "no meten su dinero en esa pocilga" (2011). Es un desastre frente a su barrio vecino, el West End, ya que no es producto de una "utopía" como la imaginada por los estudiantes de urbanismo.

Sin embargo Jacobs (2011) cataloga al North End como un lugar rico en vida y expresión de la ciudad ¿Por qué? Porque sus calles están llenas de afluencia y comunicación, es un espacio apropiado por sus pobladores, sus diversas expresiones comerciales lo dotan de una mixtura, tanto de usos como social, un espacio que no contiene vida sino que se le ha dada una vida propia por sus propios residentes. Esto no debe tomarse como una apología a las difíciles condiciones socioeconómicas, al contrario, la recuperación intrínseca del North End es uno de los aspectos que la autora rescata en su estudio. Este barrio, con nulo apoyo bancario, pudo recuperar sus fachadas y edificios; los

mismos vecinos se encargaron de realizar modificaciones a sus viviendas para darle no solo su función como viviendas sino para ser agradables a la vista (2011).

El North End es un ejemplo del barrio que no ha sido construido bajo el confort de los deseos y la renuncia a los problemas mundanos. Jacobs (2011) es consciente de ello a medida que observa el comportamiento de las gentes que lo habitan, ejemplo de estos comportamientos es el East Harlem de Nueva York, donde el césped de algunas de sus casas molesta profundamente a muchos de sus vecinos. Una vecina incluso afirmo "no teníamos espacio para nada, pero los peces gordos venían, echaban un vistazo a la hierba y decían: ¿Es increíble, verdad? ¡Ahora los pobres tienen de todo!" (Jacobs, p.41) La conclusión era evidente para la autora, esta denuncia es generalizada "es la máscara de un supuesto orden".

Entonces, ¿Cuál es el orden del barrio? Jacobs (2011) se plantea la interrogante y empieza a desglosar los elementos que componen la atmosfera de los barrios, donde diversos factores culturales van entrando a desempeñar papeles inesperados. En Muerte y vida de las grandes ciudades la acera se convierte en un espacio esencial e inseparable de la idea de barrio al fungir como un elemento denominador, por eso se produce la indignación por los jardines del East Harlem, que adornan la circunferencia de las aceras de una manera inapropiada al no corresponder con la condición subyacente del mismo. Ante todo la acera dota al barrio de una identidad.

La urbanista se plantea la necesidad de explorar elementos inherentes a la condición de la acera, siendo la seguridad, el contacto y el uso de los niños las determinantes esenciales. Jacobs (2011) parte de una premisa fundamental: en sí misma la acera es una abstracción sin mayor significado aparte de sus elementos circundantes, pero las calles son la cara de la ciudad, su reflejo. Por ejemplo, cuando una calle es segura, la confianza se proyecta a toda la imagen de la ciudad y la hace percibir como tal. La seguridad es un punto esencial en la obra de Jacobs porque la ciudad es un espacio lleno de desconocidos, donde la calle debe brindar la protección frente a la amenaza inherente a la extrañeza y la noche (2011). La autora sostiene que esta seguridad no es competencia exclusiva de la policía, en vez de ello aboga por generar una atmosfera segura por los mismos residentes aledaños a la acera;

como la que ejemplifica a través del North End donde los vecinos impidieron la perpetración de un crimen callejero.

El contacto y el uso de los niños son otros elementos característicos. La vida de un barrio esta medida en la actividad de sus calles, niños jugando o transeúntes charlando es la característica fundamental de un elemento distintivo de los barrios: la confianza. Esta confianza esta mediada por el reconocimiento del otro y su intensa interacción que construye la idea de la vecindad. Al asociar la idea de la acera con la imagen de un hombre que se auto designa como personaje público, este se identifica con la calle, se hace conocer por mucha gente y cumple el papel de estar siempre presente, a menudo suele ser un tendero (2011).

Las aceras están caracterizadas por los chiquillos jugando, o simplemente callejeando, personajes públicos auto designados, la seguridad intrínseca y la confianza. Por ello la calle es un espacio indispensable para comprender la significación de la idea del barrio, porque en las calles fluye su caracterización como espacio público lleno de vida y rodeado de una atmosfera de familiaridad e identidad. El barrio es, entonces, un lugar que no se deja destruir por sus subyacentes adversidades. El urbanismo ortodoxo ha vendido la idea del barrio como un lugar paradisiaco o libre de dificultades, pero estos lugares no poseen la atmosfera que hace que los vecinos se identifiquen con él y puedan desempeñar sus actividades cotidianas. Ante todo el barrio es un tejido donde los diversos elementos del espacio público se integran y coordinan, desde aquí permiten diversificar los usos del mismo.

¿Cómo se puede caracterizar tal coordinación y multiplicidad de usos? Jacobs (2011) habla de una coordinación espontanea y compleja que se da en la calle, como un ballet de las aceras. Una danza que nunca es igual en algún lado, donde cada sujeto tiene su paso, baile envuelto en una sintonía con los demás. La autora (2011) observa el caso en Hudson Street, donde los escolares, borrachos, motorizados, ancianos, ejecutivos, entre otros emprenden el ballet a diversas escalas y temporalidades. Variando la danza pero reconociendo al otro mediante una pequeña charla o la solidaridad frente a alguna indignación, tal vez un solo saludo que se repite desde hace algunos años y que hace parecer que todo está bien (Jacobs, p.79)

El ballet de las aceras es el término que concluye las temáticas que se han manejado en este capítulo. La calle y su barrio circundante es un espacio cuya vida ha sido otorgada por los seres humanos que la construyen y las representan; donde la expresión ich bin du bist adquiere su significado a partir del reconocimiento del semejante como integrante del mundo. Tal identificación está dada principalmente por el enfrentamiento del hombre ante el mundo, donde el ballet se manifiesta como un ciclo permanente de las circunstancias cotidianas de aquellos que son participes de él.

Los escolares, borrachos, ejecutivos o ancianos que Jacobs resalta en su concepto difieren en el ballet en la medida que su reproductividad social determina sus pasos. La aceptación de los danzantes en la institucionalidad de la vida social permite que cada uno tenga su lugar en la calle y desempeñe sus actividades cotidianas en ella. A partir de las repeticiones y momentos integrantes de tales acciones la calle se erige como un lugar donde, consciente o inconscientemente, se convierte en parte de la existencia del ser humano.

Finalmente, la espacialidad y la temporalidad hallan en el barrio y la calle otro escenario metafórico como el que Lefebvre identifica en Joyce. Al igual que la Dublín imaginada, el barrio es un espacio construido a partir de vivencias y cotidianidades que, a través del tiempo, han hallado en las aceras sus propios flujos de temporalidades. Estos *Liffey de asfalto* hacen transitar los recuerdos y cotidianidades del espacio del barrio a través de sus riquezas y miserias subyacentes. Por ello el próximo capítulo tiene como objetivo mostrar estas condiciones en el escenario de los barrios objeto de estudio, donde el contexto teórico tiene un objetivo fundamental: relacionar e interpretar estos conocimientos envueltos en lo espacial, temporal y reproductivo desde la experiencia práctica de los sujetos de estudio.

4. La comprensión de la relación ser-espacio a partir del estudio de los barrios objeto de estudio

4.1. Hacia el descubrimiento de la realidad socioespacial

Desde los albores de la investigación científica ha existido una preocupación por la formulación, diseño y aplicación de estrategias metódicas a las realidades estudiadas. En el contexto de la investigación cualitativa dicho ejercicio esta permeado por un interés bajo el cual se corren algunos riesgos; captar el hecho social a partir de la óptica de la persona requiere minuciosidad, objetividad, comprensión e interpretación de perspectivas, por ende evitar caer en la parcialidad, tergiversación o minimización de los hechos es una labor crucial y constante.

Bajo esa regla se piensan diversos instrumentos y técnicas que evidencien los criterios necesarios para la mixtura saber social- saber científico. La naturaleza de la investigación, sin embargo, reconoce en dicha relación un grado de complejidad susceptible a la acumulación y desorganización; desventajas derivadas de la cantidad de hallazgos posibles en el contexto de estudio. Dado esto, se busca en el instrumento una labor delimitadora que contribuya a jerarquizar los conocimientos adquiridos junto al diseño de una estructura que ayude a la interpretación de la realidad como un espacio complejo compuesto de diversas piezas entrelazadas.

A partir del escenario de esta investigación los instrumentos y sus inherentes técnicas se alinean bajo el ejercicio de la observación. Este, como fase inicial de la interpretación de la realidad socio espacial de los barrios estudiados, adquiere un estatus metodológico que le distancia de la superficialidad de la vista y lo acerca a un acto sutilmente detallado. En adición a esto cabe resaltar el estatus epistemológico que Rafael Ávila le otorga en *La observación, una palabra para desbaratar y re significar* (2008) donde sospecha de la diada saber social-saber científico al otorgarle un carácter indiferenciado, asume en el investigador el papel de escudriñar minuciosamente la realidad como un buen detective y le otorga a la critica la labor de construir una relación estrecha entre el sujeto que investiga con el conocimiento observado.

Dicho esto es posible establecer el cómo los instrumentos empleados en el proyecto responden al diseño estratégico de la investigación científica cualitativa y al ejercicio de la observación como práctica epistemológica y metodológica. A continuación se presentan las técnicas empleadas con su inherente desarrollo de las habilidades mencionadas.

4.1.1. Diario de campo.

Previamente, en el capitulo uno, se realizó una aproximación a la técnica del diario de campo desde el rastreo minucioso y cronológico de la observación a través del cuadernillo. A partir de dicha enunciación se empieza a construir el instrumento en el lapso comprendido entre diciembre de 2015 hasta octubre de 2016, con diversos rastreos en los meses de noviembre de 2016 a enero de 2017. En este periodo los apuntes son registrados en el cuadernillo cronológicamente, dado el criterio de jerarquización, y su relación con otros datos obtenidos en los demás instrumentos.

Dada la observación como actividad epistemológica se hizo indispensable el marco teórico desarrollado en los dos capítulos anteriores. Al ser una actividad que relaciona estrechamente el conocimiento social con el conocimiento científico, el diario de campo tiene la responsabilidad de relacionar los conceptos vistos en el espacio observado de los barrios estudiados. Ello explica porque en el cuadernillo se divide el tiempo a partir de diversas prácticas conexas a los conceptos clave de la investigación. Por ejemplo las actividades navideñas observadas en diciembre del 2015 son divididas en tres subtítulos, cada uno de ellos se encarga de hacer especial énfasis en una actividad alineada con un concepto central, en el caso de las fiestas se desarrolla la transformación del espacio barrial y el habitar.

El cuadernillo es sometido posteriormente a un filtro donde se seleccionan los componentes importantes y se resume la actividad del día. Ahí se le da importancia al papel que el investigador tiene con respecto a la realidad vista, los actores principales que le dan vida al espacio, procesos protagónicos y lugares objeto de referencia, donde cada apunte orienta estos aspectos de acuerdo a los objetivos formulados y el horizonte metodológico. Este último, en concordancia al interés por las experiencias individuales y colectivas de la

investigación cualitativa, se observa aquí desde las prácticas de la colectividad, en contraste a las actas quienes se enfocan en los matices personales.

Con los registros ordenados y resumidos es posible sistematizar la información para facilitar su interpretación. En esta fase el trabajo de campo se traslada hacia la identificación de patrones espaciales y socioculturales, donde se busca un criterio cohesionador que aproxime los hallazgos a la estructura de la zona estudiada y permita el establecimiento de conclusiones preliminares. Para ello se construye la siguiente matriz, la cual analiza cada subtitulo del cuadernillo de acuerdo a diversas categorías y permite su conexión con las demás matrices diseñadas.

Tabla 4.1. Matriz Diario de Campo.

<table>
<tr><td>FICHA No.

La numeración permite el ordenamiento de las fichas.</td><td>FECHA.

Muestra el día dedicado a la observación.</td><td>LUGAR OBSERVADO
Barrio objeto de énfasis o sector en general.</td><td>TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS)
Facilita la interpretación de la ficha de acuerdo a la temática manejada.</td></tr>
<tr><td colspan="4">RESUMEN DEL CONTENIDO.

El segundo filtro de la realidad observada. Tiene como fin dar un balance concreto de lo visto en el campo ese día y mencionar los aspectos fundamentales.</td></tr>
<tr><td colspan="4">FACTORES OBSERVADOS.

En coherencia a los temas identificados permite enfatizar en los aspectos que llamaron la atención o los que pueden ser fuente relevante de convergencias o divergencias con los núcleos de la investigación. Asimismo aproxima a los factores inéditos.</td></tr>
<tr><td colspan="2">INFORMACIÓN NO RECOGIDA.
Sondea la información en la que es necesario ahondar para futuras intervenciones.</td><td colspan="2">ASPECTOS A CONSIDERAR.
Señala las fortalezas y debilidades del ejercicio investigativo del día</td></tr>
</table>

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN. Establece un orden de prioridades o temáticas pendientes que son importantes de ver. Indica la posibilidad de ampliar la información de ese día.

Fuente: elaboración propia.

El amplio margen de tiempo empleado en el diario de campo se debe principalmente a su naturaleza introductoria. El siguiente instrumento explica ese margen de dedicación, al tomar de la evidencia observada la referencia para identificar los espacios que repercuten en la composición de la estructura socio espacial de los barrios. Aquí, una vez es culminado el primer estadio del ejercicio de la observación, es posible referenciar el espacio a partir de su imagen física.

4.1.2. Análisis fotográfico.

Gracias al primer estadio de observación es posible definir los lugares de referencia tanto para las actividades espaciales como para las vivencias personales. Estos sitios, ya sea un altar o una casa antigua, personifican el punto de transición entre un rastreo general del barrio y la identificación de sus particularidades socioculturales, por ende su representación debe ir más allá de lo descriptivo a partir de la exploración de las siluetas del campo recorrido.

La foto tiene el potencial de revelar dichas siluetas. El espacio fotografiado no solo muestra la riqueza del equipamiento físico barrial, también señala las características que hacen del lugar capturado una estructura compuesta por contornos, perfiles y elementos llamativos. De ahí subyace su importancia como identificadora de paisajes múltiples, donde las personas que la ven pueden crear toda clase de imágenes mentales al recrear dicho espacio, ya sea desde la imaginación de aquel que lo desconoce o la evocación que implica observar una foto del pasado.

En este caso el ejercicio fotográfico tiene el fin de mostrar el barrio desde sus construcciones emblemáticas. Los criterios de delimitación adquiridos en el diario de campo indican ciertos sitios que hacen parte importante de la relación espacio-humano desde diversos matices, como el histórico, simbólico o cotidiano, por ejemplo. Ellos deben

ser captados a través de la foto a partir de dos factores: la referencia del espacio fotografiado por parte del habitante y la sutilidad inherente a la imagen.

A partir de estos ítems se desarrolla este instrumento. A la par de la construcción del cuadernillo se observan diversos lugares icónicos cuya sola presencia dota al lugar de vida ya que su centralidad, composición o emergencia inciden drásticamente en la óptica de la zona de estudio y se convierten en lugares de representación en el espacio. Este status no pasa desapercibido para los residentes del sector, lo que explica el porqué son objetos de referencia en los testimonios; no obstante lo difícil de rastrear es su naturalidad, una condición revelada en la foto que justifica su valor intrínseco para el espacio.

Desde allí se busca su agudeza como imagen. El lugar, sujeto a sus temporalidades, tiene alrededor elementos y personas que añaden otras caracterizaciones a su significación, por ello se busca el espacio temporal bajo el cual el monumento se encuentra solo, donde se puede ver su valor como mera cosa construida. Difícilmente se puede presentar este momento, sin embargo entre las nueve y diez de la mañana se dan las condiciones para captarlo en su soledad, es en este lapso donde se realizan las fotografías.

La siguiente tarea es sistematizar la fotografía. En la siguiente matriz se enumeran las características que se han tenido en cuenta para el análisis de la imagen, donde se destaca su relación con los demás instrumentos y la importancia del lugar fotografiado para los conceptos desarrollados en la investigación:

Tabla 4.2. Matriz Análisis Fotográfico.

FOTOGRAFIA.	**DESCRIPCIÓN.**		**ANÁLISIS INTERPRETATIVO.**	**RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.**
	Fecha.	**Lugar.**		

Las fotografías se colocan, varia de caso a caso, en parejas. Cada una de las fichas corresponde a series como “plazoletas” o “viviendas”, por ejemplo.	Los datos generales del lugar fotografiado como su ubicación en el espacio, sus características físicas o las calles aledañas.	La relación del lugar fotografiado con los tópicos del trabajo. La imagen funde su significado con los objetivos planteados.	El objetivo de esta sección consiste en realizar el ensamblaje entre los resultados previos (diario de campo) y los hechos en este instrumento. También se consideran las actas como factor de incidencia para futuras fotografías.

Fuente: elaboración propia.

4.1.3. Anécdota.

La identificación de la realidad barrial halla en los datos previamente adquiridos su infraestructura, al reconocer en los constructos físicos y las dinámicas colectivas la base de la vida en el espacio. Sin embargo la inmersión en las visiones y perspectivas de las personas que lo habitan aún no logra superar su fase de enunciación, ya que los instrumentos anteriores no están diseñados para ahondar en estas. Por ello se requiere la construcción de un instrumento que recoja la riqueza de los testimonios a través de los requisitos del trabajo y los oriente en torno a los objetivos fijados.

El primer paso consiste en explorar los diferentes métodos que puede utilizar el investigador para acceder al testimonio. Dadas las condiciones del proyecto es primordial encontrar en la conversación los horizontes históricos que permitieron la construcción del barrio bajo la noción habitar, en conjunción a otros aspectos derivados de la residencia en el espacio. Por ello se busca una técnica que escudriñe esos datos de una manera sutil y precisa, donde no se dejen escapar detalles importantes ni se permita la acumulación de información.

Bajo estas últimas condiciones surgen dos opciones: la entrevista o el ejercicio anecdótico, sin embargo solo se opta por esta última. A diferencia de la entrevista la anécdota no se basa en la elaboración de una serie de preguntas concretas, en pos de ello

opta por algunas preguntas orientadoras, en este caso cinco, que le permitan a la persona guiar su testimonio con mayor libertad a través de la versatilidad del dialogo investigador-investigado. Desde dicha conversación la anécdota pretende recoger la historia personal de algunos individuos que residen estos espacios a partir de su relación con el barrio y los elementos que subyacen a ella, al considerar en sus vivencias una evidencia de los procesos genealógicos de los barrios objeto de estudio. (Sánchez & Yurani, 2011).

Las preguntas diseñadas para el seguimiento del testimonio responden a tres lógicas. En primer lugar la pregunta debe incluir implícitamente los objetivos a desarrollar en la investigación, donde se da especial importancia a la resolución de la pregunta problema. Con esta pauta es posible rastrear las convergencias entre los datos adquiridos previamente o las posibles divergencias, procurando corroborar puntos o incluso mostrar factores no considerados antes. Finalmente las preguntas deben delimitar el corpus de la discusión, para así evitar posibles extensiones de tiempo innecesarias y la repetición de lo ya dicho. A continuación se presentan las preguntas formuladas:

- ¿Cómo era el lugar antes de su llegada?
- ¿En qué fecha usted llegó al barrio?
- ¿Por qué escogió este lugar como sede de su hogar?
- ¿Qué cambios ha visto a lo largo de los años?
- ¿Qué es lo que más le gusta o disgusta de su entorno?

Estas preguntas, formuladas bajo un sentido valorativo, permiten la organización de la información recolectada para su posterior sistematización en el acta. Esta ordena y clasifica el testimonio de acuerdo a las categorías a interpretar en este capítulo, reconoce semejanzas y diferencias entre los testimonios e identifica posibles conclusiones preliminares. (Sánchez & Yurani, 2011). El diseño del acta para este trabajo es el siguiente:

Figura 4.3. Matriz de Acta.

LUGAR: Barrio donde se realizó el testimonio.	**No DE ACTA.** Secuencia numerada de los testimonios.

<table>
<tr><td colspan="2">FECHA DE SISTEMATIZACIÓN.
Periodo dedicado al análisis de la información recolectada.</td></tr>
<tr><td>EDAD.
(optativo) Ayuda a observar cuantos años de la vida ha vivido la persona en el barrio.</td><td>AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.
Refleja la escala temporal de la residencia en el lugar.</td></tr>
<tr><td colspan="2">PARTICIPANTES ADICIONALES.
(optativo) Posibles personas que acompañan o se incorporan al testimonio principal.</td></tr>
<tr><td colspan="2">DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE)

Detalla pormenorizadamente el cómo, porque y con quienes la persona construyó y construye su vida en el barrio.</td></tr>
<tr><td colspan="2">CATEGORÍAS IDENTIFICADAS.

Se señalan problemáticas, elementos, personajes o prácticas encontradas en el testimonio.</td></tr>
<tr><td>CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)
(optativo) Se añaden frases que, por su relevancia, merecen ser tomadas textualmente.</td><td>COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS
Los acompañantes emocionales del discurso, detección de posibles conductas valorativas sobre una circunstancia o elemento dado.</td></tr>
<tr><td colspan="2">DETALLES ADICIONALES.
(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)
Ayuda a explorar los factores que se convierten en objetos de relevancia.</td></tr>
</table>

Fuente: elaboración propia.

4.2. Caracterización de la zona de estudio: descripción de los barrios a observar

La introducción al campo no solo requiere el diseño de los instrumentos observados, también exige un estudio integral de estos barrios como parte del mosaico urbano bogotano. En él subyacen acciones e interacciones que posibilitan la comprensión de los fenómenos geográficos y sociales desde las relaciones materiales y humanas, al construir un horizonte común que les une y distingue frente a la realidad. Sin embargo tratar de entender tales

elementos sin considerar la infraestructura espacio-temporal es imposible, por ello es necesario identificar en que espacio y en cual tiempo se desarrollan dichas relaciones.

El campo estudiado debe someterse al análisis geográfico a partir de sus características físicas y humanas que le permiten al espacio ser medido, descrito, cuantificado, percibido, comprendido, interpretado y vivido. Al hacer este estudio énfasis en estas tres últimas se busca la aproximación a la realidad espacial desde perspectivas ligadas a la geografía humana, especialmente las geografías de la vida cotidiana, pero ello no implica olvidar las variables físicas que caracterizan el terreno, las cuales pueden ser observadas en la localización y ubicación de la zona de investigación.

La comprensión del espacio desde las geografías de la vida cotidiana posibilita la construcción del estudio desde la temporalidad, previamente teorizada en el capitulo tres, a través de la experiencia del presente en el tiempo exterior, en un tiempo interior y en el espacio a través de la comunicación" (Lindón, 2000). Esta experiencia del presente se ajusta al pensamiento del aquí y el ahora como base de observación de diversos fenómenos adyacentes a la zona de estudio sin que ello implique ignorar el pasado en su marco temporal e influencia cultural.

Analizar los barrios desde la relación espacio-temporalidad complementa el interés por el ejercicio de observación previamente señalado. El sector Suba Rincón permite observar desde la teoría y práctica la incidencia de significaciones culturales junto a su influencia en la configuración de la zona de estudio considerando parámetros y pautas socialmente construidas y establecidas. Estas no solo pueden ser examinadas desde las características físicas, también exige un estudio que interprete sus características a partir de dimensiones históricas y cotidianas, posibles de ver en el emplazamiento y situación del campo de investigación.

La caracterización de la zona de estudio se realiza en dos capas: la primera explora la localidad de Suba y la segunda hace énfasis en los barrios objeto de estudio. Allí, desde el estudio físico y social de estos, se avanza hacia la comprensión de la realidad de las acciones que les permean. Antes de ahondar en la incidencia del habitar y la cotidianidad es indispensable reconocer las relaciones con los componentes de este mediante los cuales

estas prácticas interactúan y pueden existir. Por ello en esta investigación se agrega a la caracterización una comprensión del como las características naturales se coordinan con las actividades humanas.

4.2.1. Localización de la localidad de Suba.

La localidad de Suba limita al norte con el municipio de Chía y el Río Bogotá; al sur, con la calle 100 y el Río Juan Amarillo que las separan de la localidad de Barrios Unidos y Engativá respectivamente; al occidente con el Río Bogotá en límites con el municipio de Cota; y al oriente, con la autopista norte (localidad de Usaquén). El área Rural de la localidad está ubicada en el área noroccidental, la cual limita al sur con el humedal la conejera y las UPZ Tibabuyes, Suba y Casablanca y al oriente con las UPZ Guaymaral, La Academia y San José de Bavaria. (Alcaldía Local de Suba, 2012, p.8).

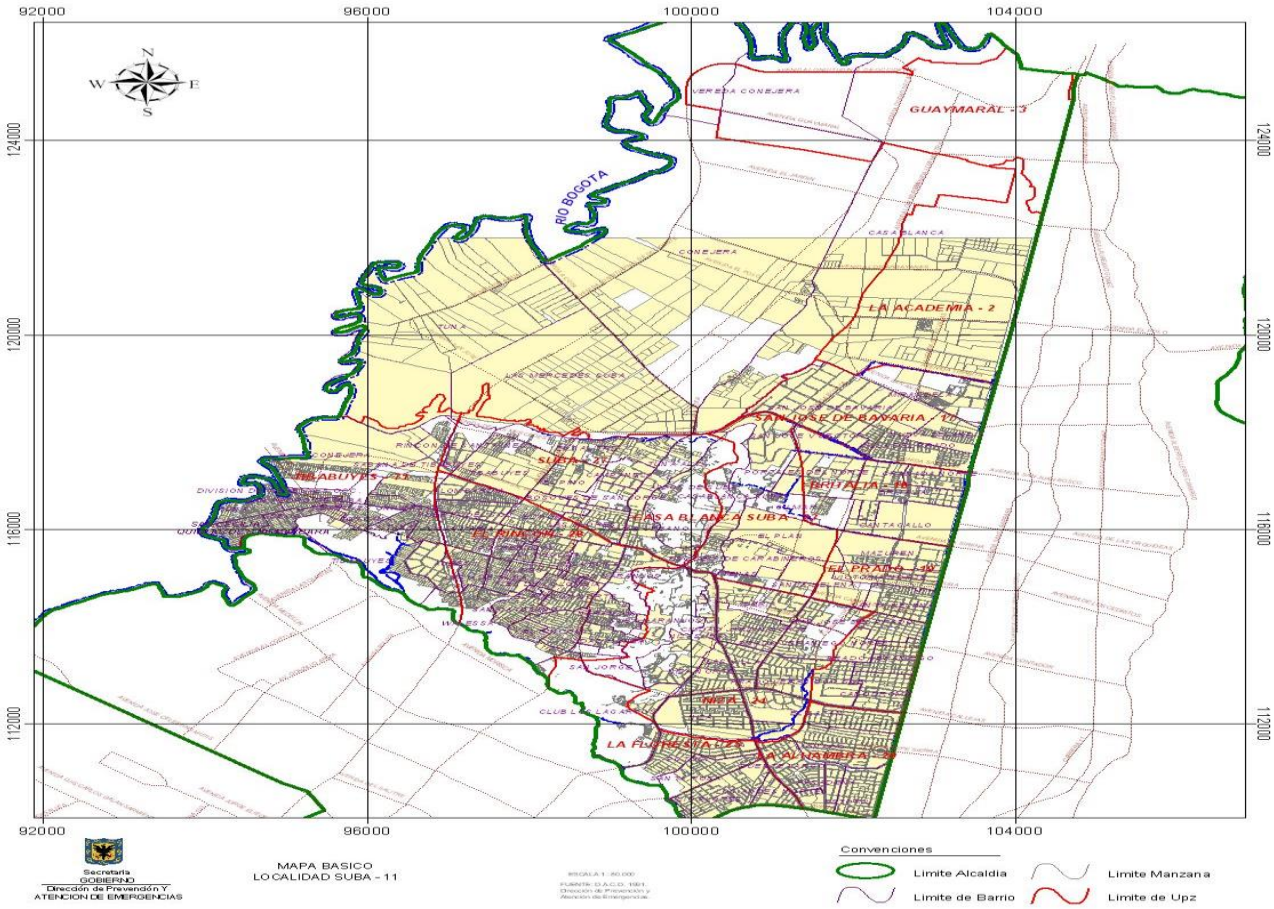


Figura 4.4. Mapa sector Suba Rincón en la localidad de Suba. Fuente: Diócesis de Engativa. (s.f) Referente territorial y social de la localidad. Recuperado el 28 de diciembre de 2015. De http://diocesisdeengativa.org/quienes-somos/nuestro-contexto/referente-territorial-y-social/.

4.2.2. Ubicación de la localidad de Suba.

La localidad está localizada en el extremo Noroccidental del Distrito Capital. Tiene una extensión de 10 056 hectáreas, de las cuales 3 785 (37,6%) son rurales y 6 271 (62,4%) están en el perímetro urbano, siendo la cuarta localidad en extensión del distrito capital, después de Sumapaz, Usme y Ciudad Bolívar. (Alcaldía Local de Suba, 2012, p.8). Entre las características de su relieve cabe resaltar un territorio principalmente plano con dos zonas montañosas, cerros de La Conejera y Suba, donde se destaca la riqueza biótica, biodiversidad que explica la localización de algunos de los ecosistemas más importantes de la ciudad, como los humedales de La Conejera, Juan Amarillo, Córdoba y Guaymaral. (Secretaria Distrital de Planeación, 2009, p.14).

El suelo urbano de la ciudad de Bogotá está dividido, de acuerdo al plan de ordenamiento territorial, por unidades de planeamiento zonal (UPZ) cuyo objetivo es responder a la dinámica productiva de la ciudad y a su inserción en el contexto regional, involucrando a los actores sociales en la definición de los aspectos de ordenamiento y control normativo a escala zonal (Secretaria distrital de planeación, 2009, p.18). En la localidad de Suba se encuentran 12 UPZ: La Academia, Guaymaral, San José de Bavaria, Britalia, El Prado, La Alhambra, Casa Blanca Suba, Niza, La Floresta, Suba, Tibabuyes y El Rincón siendo esta ultima el espacio bajo el cual están insertos los tres barrios objeto de investigación. En total la localidad de Suba está compuesta por 1161 barrios, para el año 2008, con una superficie de 7813 hectáreas. (Secretaria distrital de planeación, 2009, p.23).

Los equipamientos responden a la densidad demográfica de la localidad, la cual dispone en el año 2011 de 1.069.114 personas de los cuales 506.406 son hombres y 562.708 son mujeres (Alcaldía local de Suba, 2012). Dado el aumento de población la cobertura en educación suele ser insuficiente para realizar una alfabetización completa de la primera infancia, sin embargo la cobertura educativa corresponde al 13,81% del total distrital. El sector salud presenta dos problemas fundamentales: La salubridad pública y el

aseguramiento (Alcaldía local de Suba, 2012), no obstante la localidad se ha beneficiado de programas distritales como las campañas de vacunación, los programas de rehabilitación y las brigadas de saneamiento dedicadas a la contención y erradicación de plagas. (Alcaldía local de Suba, 2012).

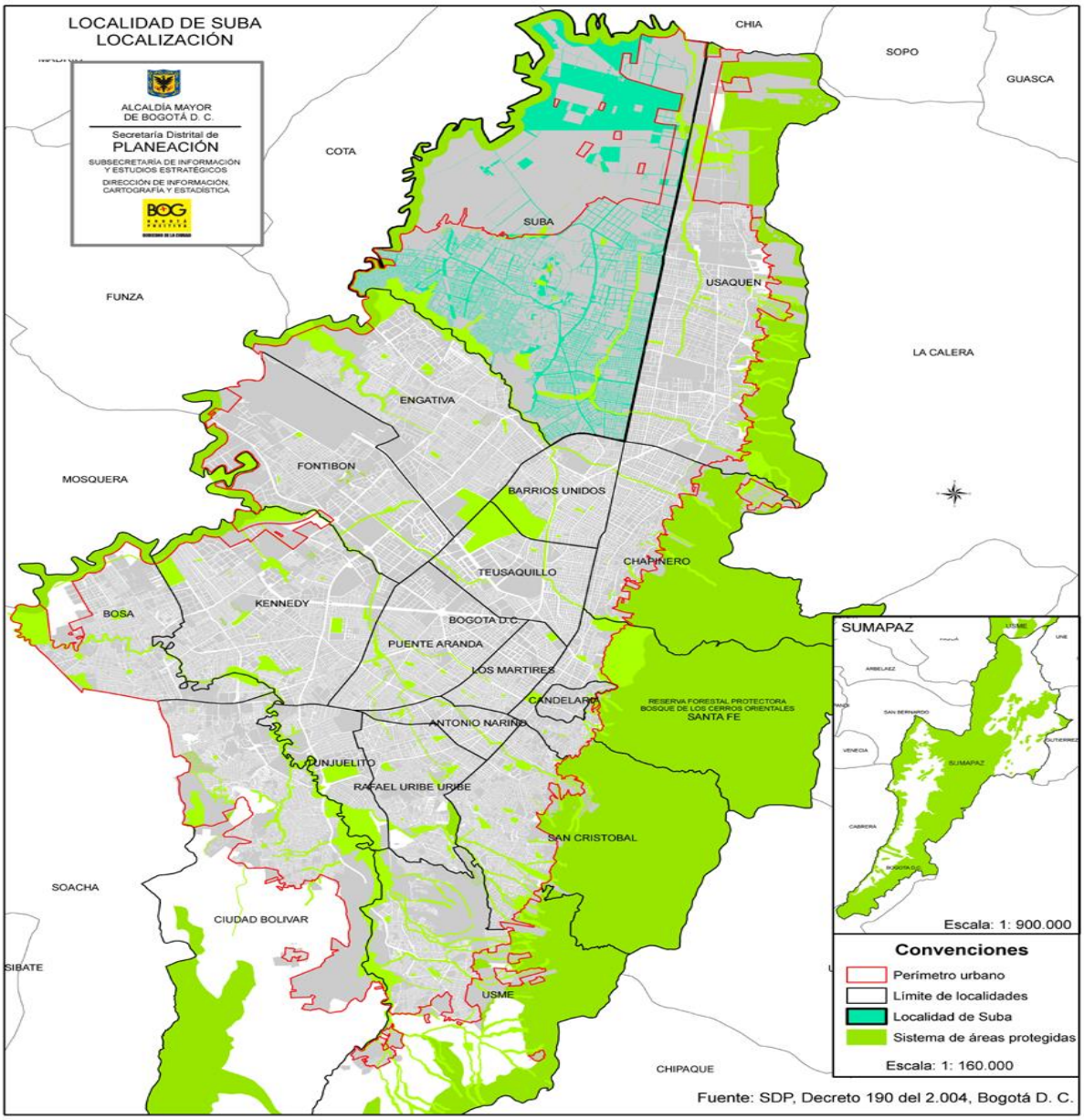


Figura 4.5. Localidad de Suba en Bogotá D.C. Fuente: Conociendo la localidad de Suba. (2009) Plano 1. Localización. Recuperado el 22 de octubre de 2016. De http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDes

cargableUPZs/Localidad%2011%20Suba/Monograf%EDa/11%20Localidad%20de%20Suba.pdf.

4.2.3. Emplazamiento de la localidad.

La presencia humana en la localidad de Suba tiene su antecedente más antiguo en el año 800 D.C. Los pueblos indígenas autóctonos se asentaron en el territorio desde entonces con una forma de vida principalmente agraria, clases distintivas y símbolos religiosos propios de la confederación Chibcha. Del legado lingüístico Chibcha deriva el significado de la palabra **Suba** proveniente del vocablo zhu-ba, que significa "mi digna", si se pronuncia más rápidamente, Zhuba significa mi cara, mi rostro, mi flor. (Secretaria Distrital de Planeación. 2009)

Con la conquista española el espacio del futuro pueblo de Suba es fundado en el año 1550 por Antonio Díaz Cardozo y Hernán Venegas Castillo. Los encomenderos españoles se establecieron en la zona paulatinamente, erigiendo en el año 1618 uno de los referentes arquitectónicos de la localidad: la iglesia de Suba adornada con cuadros de Vázquez de Arce y Ceballos. Durante los siguientes dos siglos el territorio de Suba se vio inmerso en la consolidación de haciendas, donde la división del terreno de acuerdo a sus límites explicaría el origen de los nombres de la división zonal posterior, por ejemplo la hacienda Tibabuyes, La Conejera, Tuna, Casablanca, El Rincón, el cerro Sur, el Cerro Centro y el Prado. Estas propiedades pasaron de testaferros a jesuitas y, posteriormente, a manos particulares por medio de la subasta pública del entonces rey de España: Carlos III.

En el siglo XIX se destaca la consolidación de Suba como municipio por orden del entonces gobernador de Cundinamarca Gabriel Sandino el 16 de noviembre de 1875. A partir de ahí las autoridades políticas comienzan con la división zonal del territorio, la cual tiene dos fechas destacadas: En 1888 Eloy Castro realiza la división de linderos entre veredas, haciendas y fincas, tarea que se vería realizada en 1889, y en 1890 la alcaldía mayor de Bogotá reconoce los derechos de los indígenas de Suba, quienes habían sido distribuidos en resguardos, en la ley 89 del mismo año.

En la primera mitad del siglo XX se destacan los primeros pasos para la construcción sectorial de la localidad y sus equipamientos: en 1908 se construye el primer sistema de

distribución de aguas a través de los padres Agustinos Recoletos. Posteriormente, en 1928, el resguardo indígena fue disuelto para integrar el sector bajo las lógicas administrativas republicanas, las cuales instauran el primer transporte público en 1931. Durante este periodo las haciendas se consolidaron a través de la producción agrícola y la comercialización de sus productos en la plaza principal de Suba.

En la segunda mitad del siglo XX Suba inicia su lenta adhesión a la ciudad de Bogotá. El 15 de diciembre de 1954 por medio de la ordenanza 7 del decreto 3640, Suba es anexado al recién creado distrito especial de Bogotá. Esto conlleva un boom en las compañías de construcción, principalmente en la década de los setenta, lo que produjo, en algunas partes, un cambio abrupto del uso del suelo y el auge de la urbanización pirata. Esto generó un proceso desordenado de crecimiento urbano que explica, en parte, el porqué hoy Suba tiene una urbanización no planificada.

En las décadas de los setenta y ochenta, específicamente en 1972, se estableció la asignación de un alcalde local para la zona especial 11 de Suba, decreto corroborado por el acuerdo 008 de 1977 donde se establecieron en Bogotá 19 alcaldías locales, consolidándose Suba como la zona 11. Este hecho esta yuxtapuesto al inicio de la inmigración masiva hacia el sector procedente principalmente desde Santander, Tolima, Boyacá y Cundinamarca, lo que generó un fuerte crecimiento demográfico y una mezcla cultural de diversas regiones del país que caracterizan el paisaje Urbano de la localidad hoy. Dicha expansión poblacional se funde en el mosaico urbano bogotano por medio del artículo 318 de la constitución de 1991, donde Suba obtiene el estatus de localidad. El año siguiente se estableció la Junta Administradora Local y el presupuesto de la localidad. (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2005, p.9-11)

4.2.4. Localización de los barrios a estudiar. Sector Suba Rincón.

La UPZ El Rincón se localiza entre el humedal Juan Amarillo y la diagonal 117; tiene una extensión de 720,33 ha con 44,9 ha de zonas sin desarrollar en suelo urbano. Esta UPZ limita por el norte con la transversal de Suba (calle 147), por el oriente con la Cresta sur del cerro de Suba, el costado norte del parque del indio o de Las Cometas, la Diag. 117 y la Avenida Ciudad de Cali, por el sur con el humedal Juan Amarillo y por el occidente con la

futura Avenida Longitudinal de Occidente (ALO). (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2005, p.9-11)

4.2.5. Ubicación del sector Suba rincón y los barrios objeto de estudio.

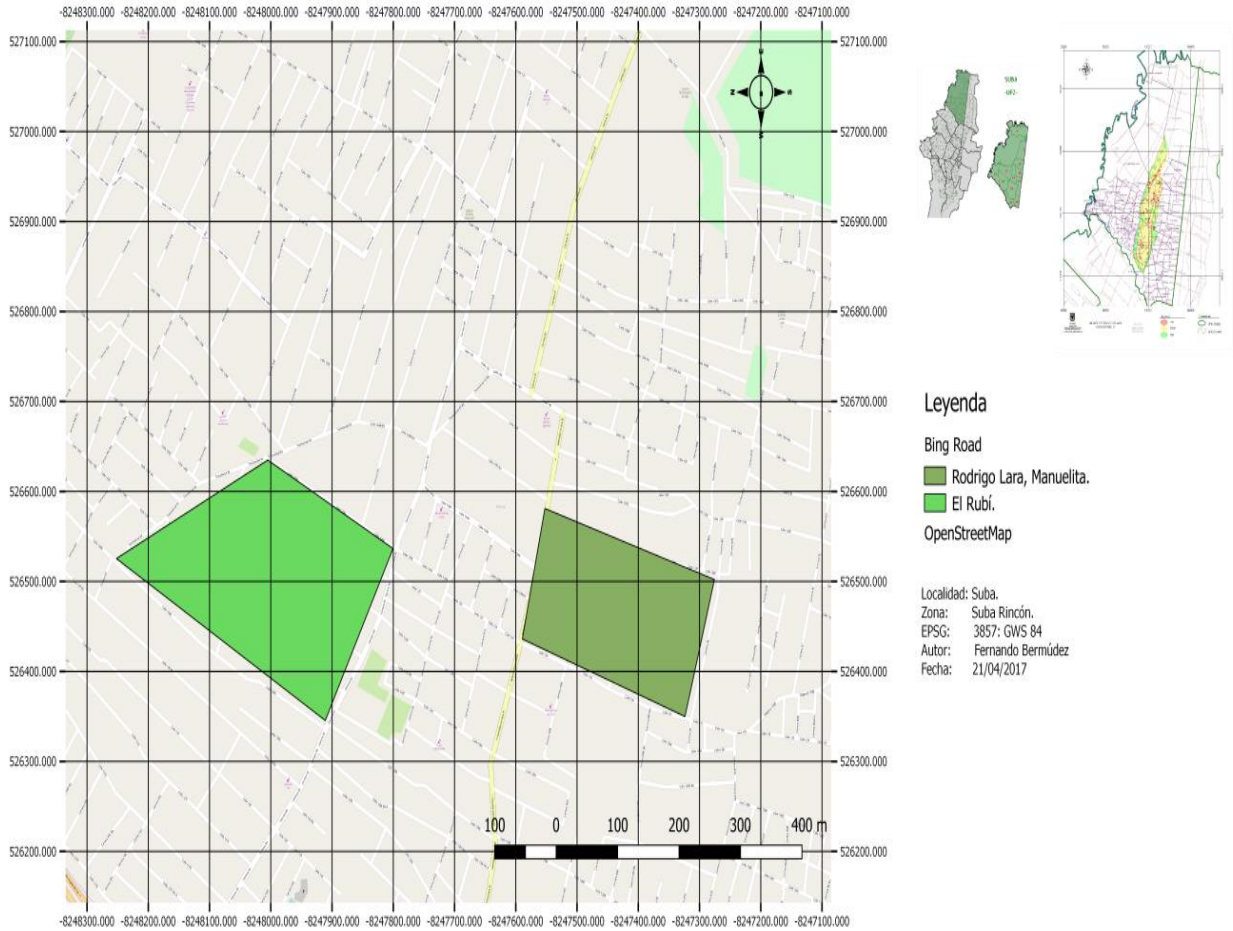
La UPZ El Rincón posee 715 hectáreas, para el 2012, de territorio urbano representando el 13.2% del total de la localidad (Castillo, 2012, p.5) conformados por 53.392 usos del suelo plasmados en lotes y predios para el 2002 aumentando la cifra hacia 66.975 para el año 2012 (Castillo, 2012). La mayoría de estos plasmados en vivienda y comercio. La localidad contaba con 82 barrios para el año 2002 (Recorriendo suba, 2004, p.22), incrementándose este número a 189 (Secretaria distrital de planeación, 2009, p.23) donde se destaca la urbanización incompleta. El territorio protegido de ecosistemas corresponde a 65 hectáreas, principalmente zonas limítrofes al humedal Juan Amarillo.

El sector Suba Rincón es la zona con mayor densidad de viviendas de la localidad con 26.1% de los hogares de Suba donde el 64.1% de estas se ubica en el estrato bajo y el 33.7% en el estrato medio alto. Dada la preeminencia de los estratos 1 y 2, el sector comercio es protagónico en El Rincón seguido del sector servicios, que se halla más desarrollado en otras UPZ de la localidad como La Floresta (Secretaria distrital de planeación, 2009) Para el año 2008, La UPZ El Rincón cuenta con 16 establecimientos educativos, 205 entidades prestadoras de servicios de salud, 229 establecimientos de prestación de servicios, 35 equipamientos culturales y 425 habitantes por hectárea. (Secretaria distrital de planeación, 2009)

La integración del sector Rincón en el espacio urbano se da también por diversas características culturales que le permean. Son comunes en el sector los campeonatos de microfútbol, a su vez los equipos de futbol tradicionales de Bogotá cuentan aquí con una hinchada importante. La plaza del rincón, punto tradicional del comercio, está acompañada ahora por cientos de puestos comerciales donde se destacan papelerías, supermercados, droguerías, café internet, panaderías e incluso tiendas de muebles y madererías. La existencia de colegios públicos y privados caracteriza la afluencia estudiantil del sector, el cual, dada su densidad poblacional, suele ser transitado con regularidad, por ello las rutas

alimentadoras de transmilenio que atraviesan el sector (Av. Cali, Suba Rincón y Aures) son utilizadas informalmente por sus habitantes para desplazarse.

Figura 4.6. Sector Suba Rincón y barrios objeto de estudio.



Fuente: Elaboración propia.

4.2.6. Emplazamiento del sector a partir de los barrios estudiados.

Los antecedentes históricos inmediatos del barrio datan de la década de los setenta. Los terrenos donde hoy en día se encuentra La Manuelita, Rodrigo Lara Bonilla y El Rubí pertenecían a las familias de origen indígena Yopasá, Cabiativa, Mususú entre otros que ostentaban, además, varios de los territorios de la localidad de Suba. Los terrenos de estas familias, destinados a diversos usos, sufren su primera transformación en este lapso temporal al empezar el fenómeno inmigratorio de la localidad. Al llegar nuevos habitantes, procedentes principalmente de zonas campesinas, se compran terrenos a las familias mencionadas y se inicia la construcción de viviendas con materiales como madera, ladrillo y tejas, compuestas esencialmente con un cuarto, cocina y baño.

La Manuelita, en aquel entonces, no tenía acueducto ni alcantarillado ya que era un barrio ilegal, pero dicha precariedad llevó a soluciones ingeniosas. El abastecimiento del agua se realizaba en pilas desde las cuales el preciado líquido se utilizaba para la limpieza y otros fines; aquí la necesidad de dotar a cada familia de agua generaba largas filas en las pilas y problemas entre los vecinos. Sin embargo la lucha por los servicios básicos se constituiría como factor de concordia entre los nuevos habitantes al establecerse la cooperación frente a la precariedad, lo que permitió el acceso a la electricidad, mediante un cable conectado ilegalmente a un poste de energía.

La ausencia de equipamientos era tan crónica que ni siquiera las calles estaban pavimentadas. Al estar las aceras llenas de tierra era común que en tiempos de lluvia se formaran lodazales, lo que dificultaba la movilidad de los vehículos. No obstante este era el mal menor, ya que al ser zona de ladera el fango solía introducirse en las viviendas, lo que causaba múltiples problemas, líos que no hallaron solución hasta el año 1988, cuando las calles empezaron a pavimentarse. Simultáneamente la principal vía del sector, la carrera 91, fue construida lo que permitió establecer desde entonces el nexo con otras zonas de la ciudad.

Desde finales de los ochenta y las dos décadas posteriores la comunidad nombra sus primeros líderes y, a través del salón comunal, se empezaron a gestionar los servicios fundamentales. A la par, el crecimiento comercial por medio de la naturaleza ecléctica de

los establecimientos (ferreterías, misceláneas, panaderías, etc.) generó que el barrio adquiriera dinámicas comerciales. La Junta de Acción Comunal del barrio La Manuelita se encuentra ubicada en la carrera 89 n129b, cerca a la carrera 91.

Sin embargo las casas que hoy ocupan el barrio Rodrigo Lara Bonilla se encuentran relativamente lejos de este punto, asimismo las políticas de la JAC La Manuelita fueron recibidas con un gran descontento. Ello produjo la secesión del barrio del terreno conocido como "La Manuelita sector dos", integrado por las familias propietarias de los 32 predios integrantes del barrio en aquel entonces, las cuales decidieron independizarse para establecer un nuevo barrio llamado Rodrigo Lara Bonilla; nombrado por el entonces líder liberal en detrimento de otros nombres como Telecom los Arrayanes, la Yerbabuena y Villas del Rincón.

La obtención de los equipamientos se dio de forma similar que en el barrio la Manuelita, sin embargo aquí destaca la construcción del salón comunal del barrio Rodrigo Lara Bonilla que actualmente se encuentra en ruinas y sobresale en el paisaje. (Centro de documentación e información de suba. 2014) En el caso particular de El Rubí la construcción de la carrera 93 generó efectos similares a los otros dos barrios, convirtiéndose en uno de las barriadas colindantes con las principales redes de transporte del sector.

4.2.7. Situación de los barrios objeto de estudio.

Las características bióticas y naturales del sector Suba Rincón en conjunción a los constructos socioculturales del espacio barrial han sido interpretados independientemente gracias a los diversos factores particulares que conlleva su enunciación. Sin embargo es necesario un matiz convergente que permita un pensamiento geográfico y complejo de sus componentes teóricos e investigativos, por ello se busca una idea que explore e interprete el cómo los espacios naturales y humanos se interceptan para construir una esfera compleja y polidimensional.

El descubrimiento de tal complejidad exige comprender e interpretar la relación hábitat-habitar. Esta mixtura, lejos de pretender la enumeración de elementos de diversa condición o naturaleza, pretende estudiar diversos nexos entre el paisaje biótico y el lugar humano

que hacen posible el estatus de lugar o residencia para un espacio. Dado que el lugar de residencia humano se caracteriza por su dinamismo es fundamental recurrir a la observación de nuevo para detectar cuales son los nexos que permiten la diada en la zona de estudio.

Para hallar en los barrios estudiados la relación hábitat-habitar se requieren dos habilidades específicas de la observación: la mirada astuta y una inmersión cultural. La primera se justifica por los detalles imperceptibles del lugar de residencia donde es fácil presuponer a la mirada ciega que el ambiente solo funciona como infraestructura de las construcciones sociales. En pos de ello los detalles que parecen pequeños son los que caracterizan la correlación; por ejemplo el rol que ocupan animales, paisajes y vegetación, no solo en su condición animal sino en la primordialidad que tienen estas formas de vida para la conexión del ser humano con su residencia.

La inmersión cultural es una exploración teórico-práctica del espacio investigado donde se debe complementar la realidad observada con los antecedentes previamente identificados en la ubicación, localización y emplazamiento del sector. Con dicha introducción es posible comprender como los barrios objeto de estudio desarrollan su nexo hábitat-habitar a partir de sus factores característicos, donde las particularidades de su origen y configuración permiten contextualizar los hallazgos de la mirada astuta bajo los factores físicos, ambientales e históricos.

Con las dos habilidades se pueden evidenciar los siguientes hallazgos. La relación hábitat-habitar en los barrios demuestra una mixtura en las condiciones del terreno y el origen histórico de los habitantes del sector a partir del uso ornamental de las plantas y su cuidado. Previamente el suelo del sector era de uso principalmente agrícola, lo que no solo expone la receptividad del terreno para albergar la vida vegetal, también permitía la proliferación de varias clases de árboles y arbustos, esto explica el porqué la zona es rica en jardines y parques en forma de plazoletas.

Este legado ambiental no desapareció, lejos de ello fue incorporado a la vida residencial a través del cuidado de los jardines y el aprecio a los diseños florales desde prácticas alejadas del mero cuidado estético. El origen de los habitantes primigenios del sector,

principalmente campesino, coincide con una práctica generalizada en las casas con jardines donde el cuidado de la tierra para sembrar varias clases de plantas con flores o hierbas aromáticas ha sido observado detenidamente. Pese a que no todas las casas disponen de jardín es evidente la presencia del entorno natural en la atmosfera barrial como lo demuestra la siguiente foto:

Figura 4.7. Plazoleta del sector Suba Rincón- Barrio La Manuelita. Fuente: elaboración propia.

A diferencia de los jardines y parques que son visibles en otros espacios urbanos estos responden principalmente a la recuperación del vínculo con la naturaleza. Pese al estereotipo de la ciudad como “la jungla de cemento” la vida urbana de estos barrios conecta las dinámicas urbanas con la capa vegetal desde su incorporación a la vivienda, no solo desde el lujo, también como elemento inherente al ser y estar. La imagen muestra como la vegetación aledaña les congrega en un conjunto, como si fueran factores de interconexión.

Estas prácticas tienen una connotación importante para los habitantes del sector, ya que les hace sentir un instinto de responsabilidad hacia el cuidado ambiental y les relaciona con sus orígenes, como constatan las actas. Heidegger (1951) lo comprende desde la integración

de los elementos de la cuaternidad, una armonía que se explica en la foto desde la relación hábitat-habitar donde la cosa construida (el altar), su significación (la imagen religiosa) y la naturaleza circundante potencian su significado intrínseco desde su interconexión. Si en el lugar solo estuvieran los arboles o un altar rodeado de viviendas la interpretación cambiaría radicalmente.

La importancia de la vida vegetal no solo se explica desde su relación con las construcciones, también se sustenta en su condición de vivienda. Los arboles albergan los hogares de varias clases de aves cuyo ciclo de vida se desarrolla en el mismo espacio que los seres humanos, ellas caracterizan la fauna del sector y sus horarios de canto son comunes del espacio barrial. En un principio se puede asumir la carencia relacional de este hecho, pero la mirada astuta hizo coincidir e incorporar tales cantos con la cotidianidad del sector.

El inicio de la jornada laboral de las personas residentes del sector, que oscila entre las 3-5 am, esta caracterizado por el inicio del canto de los pájaros. En la observación se puede ver que este sonido ambiental es asimilado en medio de la oscuridad y el silencio nocturno; esta atmosfera permite la transición de la vida natural, cuyo nicho esencial es la noche, hacia la vida social donde la rutina diaria tiene en los sonidos de las aves una introducción melodiosa. Otro animal nocturno, el gato callejero, deja de transitar por las calles y tejados bajos a medida que empieza a emerger la luz mañanera. Luego, con las horas del amanecer, empieza el reino del ser humano en el espacio, una vez la inseguridad de la noche es abandonada y la cotidianidad tiene su posibilidad reproductiva.

Aquí la relación hábitat-habitar se temporaliza. No quiere decir que la noche es exclusiva para el desarrollo de la vida animal y el día el momento único para la construcción de la cotidianidad, lejos de ello permite la integración de los animales característicos del sector en las lógicas temporales, las cuales se creen exclusivas del espacio social. Un ejemplo de un actor protagónico del sector que se adapta a la vida cotidiana del hombre es el perro, una figura que en el barrio se asocia a la seguridad e identificación.

Los perros usualmente se ven como accesorios de los lugares, pero en ellos subyacen sus propias prácticas. Al ser un animal gregario no tiene muchos problemas para establecer vínculos con las personas, asimismo genera en el desconocido cierta prevención por temor a los ataques, como lo demuestra la cautela de los distribuidores de recibos. Su rutina no distingue los límites entre el día y la noche, pero su actividad se desarrolla principalmente en la jornada diurna donde se le ve usualmente en los alrededores de las panaderías, jugueteando en las aceras y acompañando a los habitantes en los desplazamientos.

La importancia de la flora y la fauna en la vida del ser humano es decisiva, pero la materialización del hábitat-habitar es la construcción humana. Al asumir el construir con el habitar como actividades interdependientes no solo se representa la posibilidad de fabricar un espacio para la vida, también se ejerce una acción transformadora en la relación hábitat-habitar incluso frente al olvido. El ejemplo de la alteración es el antiguo salón comunal del Rodrigo Lara Bonilla el cuál, pese al abandono, es la construcción histórica del impacto humano en el espacio, pese a que la naturaleza reclama su territorio sobre sus ruinas. En la siguiente foto se observa esta condición.

Figura 4.8. Antiguo salón comunal del barrio Rodrigo Lara Bonilla. Fuente: elaboración propia.

El edificio se convierte aquí en un *terrain vague*, una ruina en donde subyace un tiempo que ahora no es pero que alguna vez fue. Su valor como edificio descompuesto no puede asumirse como general, ya que su demolición es contemplada; sin embargo la omnipresente presencia de este antiguo salón sobre el barrio recuerda la potencia de la cosa construida, al resistir la precariedad física y sobrevivir desde su monumentalidad oculta, pese a que la vegetación de la loma se apodera de su infraestructura.

Explorar el sentido de las sombras del pasado es una actividad que dota a la relación hábitat-habitar de un matiz histórico, ya que la transformación de la naturaleza no es una totalidad avasallante sino un proceso dinámico donde es posible el retorno al paisaje primigenio, como en la foto anterior. La acción humana en el espacio permite que este dinamismo no sea fácilmente interpretable, por lo que es necesario ir más allá de la categoría hábitat-habitar hacia la consideración del espacio como lugar de residencia, pero esta definición solo es posible a partir de la comprensión de los modos de vida particulares de los individuos.

4.3. Interpretaciones en el sector sobre la esencia del habitar

El establecimiento de un estudio interpretativo sobre los habitantes del sector no puede realizarse solamente bajo la relación hábitat-habitar, dada la complejidad de sus costumbres y acciones como lógica de la transformación urbana. Esto implica una focalización en torno al trasfondo de esta diada: la esencia del habitar, un aspecto escurridizo en la caracterización pero posible de identificar gracias al seguimiento de la óptica y el estudio teórico desarrollado en el capitulo anterior.

En este escenario se combina la experiencia real de la vida humana en el barrio y las dinámicas espaciales que esta conlleva. La riqueza del mundo simbólico, la repetición en el acto de erigir, el trabajo conjunto en torno a los problemas y la apertura hacia la cotidianidad hacen que las personas que habitan este lugar sean representadas a partir de sus constructos. Sin embargo la repercusión de estos no se basa en su categorización como factores o elementos, puntos en el que se hace énfasis en la caracterización, en pos de esto es importante identificar como estas prácticas conllevan el acercamiento a una identificación del significado del habitar.

En el diario de campo el primer factor identificado como representación del habitar es la celebración (véase anexos: ficha 1 y 2). En un principio puede asumirse la celebración como una actividad eufórica y alegre, dada la incorrecta equiparación con la palabra "fiesta", pero no todas las celebraciones barriales se caracterizan por su algarabía, como lo demuestra la semana santa. Sí la celebración no implica la explosión del goce estrictamente es vital desarrollar una conceptualización de lo que en principio es y cuáles son sus componentes integrantes.

La celebración responde a tres lógicas observadas: en primer lugar implica la recuperación de un factor identitario frente al mundo rutinario, aquí la vida barrial limita el alcance de las actividades comunes, por ejemplo el trabajo, para converger en el espacio familiarizado. El segundo matiz implica la alteración de la cotidianidad desde la disrupción de las prácticas reproductivas, en este caso la producción del mundo reorienta su funcionamiento hacia otros focos de apreciación donde usualmente la materialidad es reemplazada o fusionada por el simbolismo. Finalmente aparecen una serie de objetos que sintetizan la dialéctica ideal-real a partir de su característica doble, donde su materialidad expresa el simbolismo y su representación simbólica se hace física, ejemplo de ello son las espigas del 31 de diciembre o los novenarios de los viacrucis.

Para comprobar la presencia de estas tres lógicas se observan dos temporadas donde la celebración es la constante: la navideña-fin de año y semana santa. El como estas actividades implican la esencia del habitar se expone desde el desarrollo de las lógicas mencionadas y su interacción, dada la necesaria interdependencia de ellas. Asimismo se señala la existencia de diversas problemáticas ligadas a la ruptura celebración-habitar como el ocaso de la fiesta popular. A continuación se analiza una tradición navideña: el día de las velitas.

4.3.1. Fiestas luminosas.

El sentido original de la celebración de la inmaculada concepción es religioso, sin embargo la ocasión pierde gran parte de su intención solemne para dar cabida a la fiesta, la cual siempre tiene que implicar bulla y alegría. Al igual que en gran parte del contexto bogotano esta fecha suele ser la apertura de las celebraciones navideñas, lo que implica la

inmersión de la atmosfera navideña en un ambiente festivo constante donde la observación se tiñe de pólvora, humo de fogatas y música a todo volumen.

Pero en los barrios observados se presenta una práctica alineada a la primera lógica, la posibilidad del reencuentro. El objeto que caracteriza la celebración es la vela, símbolo luminoso erigido en honor a la virgen que conlleva la ruptura temporal de la relación hábitat-habitar al trasladar el espacio de la noche a la vida del ser cotidiano. En este día el velo nocturno no alberga el descanso o la inseguridad sino la penetración de la fiesta nocturna en la reproductividad social.

Tal reproducción permite la reconexión de las relaciones entre los vecinos mediante el ritual decorativo de las aceras y fachadas con las velas. En la cotidianidad rutinaria los vecinos rara vez tienen la oportunidad de entablar una conversación extensa entre ellos por el afán del trabajo o el cuidado de los niños; no obstante en la celebración el espacio adicional de la noche posibilita una conversación a profundidad, donde la acera deja su condición natural de lugar de tránsito y se convierte en el lugar del reencuentro.

Figura 4.9. Celebración día de velitas. Fuente: elaboración propia.

En la imagen superior izquierda se observa una calzada tradicional del barrio La Manuelita, a su lado una calzada del barrio Rodrigo Lara Bonilla. Estas calles, usualmente solitarias en la noche, son dotadas de un matiz especial por la recuperación de la esencia del vecindario: el reencuentro entre los vecinos. Esta práctica solo es posible si los habitantes del sector reorientan sus actividades reproductivas hacia la intersubjetividad vecinal, aspecto que en la foto inferior izquierda y derecha no aparece notoriamente.

Las fotografías de la parte inferior son tomadas en años diferentes: la primera en diciembre de 2015 y la segunda en diciembre de 2016. Aquí suelen verse solitarias, pero los vecinos referencian en las anécdotas que estas calles solían gozar de especial notoriedad en las navidades de las décadas de los ochenta y noventa, desde entonces la fiesta se ha visto opacada por múltiples razones. Un habitante afirmó que se debía a la vanidad creciente por el ascenso económico de las viviendas, argumento generalizado como se puede ver en los anexos (ficha acta 3), lo que se aproxima a la realidad, pero no del todo.

La observación arroja que la celebración responde a dos dinamismos: un equilibrio espacial y un orden espontaneo. El primero se basa en la convergencia del espacio privado y el público en torno a un espacio común llamado espacio familiarizado, donde la categoría "residencia" adquiere su condición de mundanidad a partir de la convergencia de la idea de la vivienda con los principios de la vecindad. El argumento del poblador con respecto al ocaso de la fiesta popular está alineado con un desequilibrio en el espacio familiarizado, en este caso propiciado por el predominio de esfera privada.

El espacio familiarizado es el punto de desarrollo de la relación celebración-habitar si mantiene el equilibrio entre la vida familiar y los nexos entre vecinos. Esta armonía se identifica en las fiestas de navidad y año nuevo a partir de la creación de una atmosfera particular en conjunción al apoderamiento de algunas tradiciones propias de la temporada decembrina. Por ejemplo el uso de pólvora, pese a su prohibición, el uso de objetos con valores supersticiosos, el compartir comida, etc.

Para contextualizar estas actividades cabe resaltar el obsequio de fin de año como una actividad con raíces históricas en los barrios estudiados. Tradicionalmente los vecinos con fuertes vínculos comparten pan o buñuelos como símbolo de prosperidad, asimismo la

persona que los recibe suele brindar vino y galletas. Esta práctica muestra la alineación entre la primera lógica y el equilibrio espacial desde el restablecimiento de un vínculo vecinal, donde las diferencias de estilos, modos de vida, prácticas laborales, etc. quedan momentáneamente desvanecidas frente al lazo que implica el compartir un espacio de vida común.

Con el restablecimiento del vínculo vecinal y las actividades reproductivas afectadas las fiestas decembrinas manifiestan con notoriedad la dimensión que los vecinos reconocen como la esencia de la vida familiarizada: la conexión. Esta conexión es posible si existen valores compartidos, historias comunes, afinidades personales, problemas conjuntos, etc. aspectos cuya representación espacial está dada a partir del orden espontaneo. Este concepto es propuesto por Jane Jacobs (2011) desde el uso de las aceras en los barrios populares, al identificar actos endógenos no planificados cuya importancia radica en la capacidad de acción de los habitantes.

No obstante esta capacidad de acción no solo se limita a las actividades disruptivas como la celebración. Así como esta última presenta sus lógicas intrínsecas, el orden espontaneo explora las dinámicas inherentes a la vida del barrio tanto desde la excepcionalidad vista como en las practicas cotidianas. Por ello se desarrolla a partir de este concepto las actividades observadas en la zona de estudio, sus características y su relación con la esencia del habitar.

4.3.2. Las prácticas del orden espontaneo: Repetición, espontaneidad e introducción a la vida cotidiana.

El orden espontaneo emprende la búsqueda del habitar desde varias practicas, una de ellas es la celebración. La semana santa es un ritual cristiano cuya importancia en el sector es tal que incluso paraliza las actividades comerciales, ya que su sentido es fundir la reproducción del humano con el plano de la divinidad para construir la integración de elementos que Heidegger (1951) enuncia en la cuaternidad. Desde este escenario la segunda lógica vuelve a operar desde la disrupción de la actividad cotidiana a partir de una atmosfera donde el silencio es absoluto.

Figura 4.10. Viacrucis en la zona objeto de estudio. Inmediaciones al barrio El Rubí. Fuente: elaboración propia

Este orden se apodera de la calle durante el viacrucis del viernes santo. Gran parte del sector, especialmente El Rubí, ve invadida las calles con romerías de gente que marchan en torno a sus referentes religiosos en una sincronía improvisada donde solo se escucha la voz del sacerdote al guiar la oración. A partir de esta tradición católica el habitante del sector construye una relación entre él y su entorno al identificarlo como parte de la dialéctica entre lo divino y lo terrenal, apropiando la calle para su búsqueda espiritual.

Sin embargo la celebración no es el único espacio que muestra la relación entre el orden espontaneo y la religión. La construcción arquitectónica de los barrios estudiados está caracterizada por la existencia de varias representaciones simbólicas donde el espacio se constituye bajo la centralidad de la divinidad, (véase plazoleta de la foto 4.7). Esta imagen de la relación ideal-real se reproduce a partir de una práctica característica del orden espontaneo: la repetición, como se observa en las siguientes fotografías.

Figura 4.11. Reproducción física del orden espontaneo. Fuente: elaboración propia.

Estos lugares no solo evidencian una reproducción repetitiva de la imagen simbólica, también implica la transversalidad del mundo familiarizado del sector, donde la divinidad funge como el centro del espacio. El altar, más allá de su monumentalidad, congrega los caminos, les intercepta y hace que sea imposible deambular sin contemplar su significado. Por ello su centralidad no solo se representa desde su ubicación física, también se da gracias a su condición como núcleo convergente que hace que este mundo familiarizado tenga sentido para los habitantes del barrio.

No obstante la reproducción del orden espontaneo no se limita a la repetición de las prácticas y las cosas construidas. Como el concepto lo enuncia la espontaneidad caracteriza el habitar barrial a partir de sus prácticas cotidianas, ya sea desde las actividades comerciales de la zona de estudio o la importancia que tiene la seguridad en este espacio. Esta última es observada a partir de una actividad que algunos vecinos del barrio Rodrigo

Lara Bonilla realizaron en torno a la recuperación del antiguo salón comunal (véase imagen 4.8) el cual era lugar de expendio de estupefacientes.

En la observación se constata la primordialidad del cuidado de los equipamientos comunes para los pobladores, no tanto por su significación como en el caso de las plazoletas, sino por la generación de un espacio más seguro. La actividad mencionada fue realizada en enero del 2016 cuando se decidió rápidamente intervenir la ruina para evitar su uso para la delincuencia; esta actividad no requirió el uso de una agenda organizada o el asesoramiento de agentes externos, pese a la presencia de un delegado de la alcaldía local, solo requirió la existencia de una amenaza y la planificación inmediata de su posible resolución.

Es precisamente en esta capacidad de acción y la estructuración simple de funciones donde reside la espontaneidad. Los vecinos que realizan esta tarea se enfrentan a los matices inherentes a la vida del espacio vecinal como la recolección de fondos para construir una malla, los problemas con los habitantes de La Manuelita por el traslado de diversos residuos, la preponderancia de la ejecución frente a la planeación y la justa recompensa en cerveza por el trabajo realizado. Tales actos son en sí la representación de un modo de habitar endógeno y sutil que hace transpolar la idea del habitar desde la cuaternidad de Heidegger (1951) hacia la dialéctica real-ideal que Lefebvre enuncia. (1991).

No obstante las prácticas mencionadas hasta aquí como la celebración y las iniciativas vecinales son excepcionales frente a la realidad común del sector. La observación de las prácticas cotidianas halla en la repetición y espontaneidad pistas sobre su rastreo, pero su sutileza requiere tener en cuenta otras redes y espacialidades. Por ende es indispensable recurrir a la inmersión cultural para identificar los elementos pertinentes para ahondar sobre la cotidianidad: los personajes, lugares y vestimentas.

Previamente Henry Lefebvre (1991) había ahondado en estos elementos desde el análisis del Ulises de Joyce. Esta ejemplificación ofrece una guía sobre la descripción de la cotidianidad a partir de la espacialidad y temporalidad que le caracterizan a partir de los personajes que hacen parte de ella. Los niños que van al colegio, la señora ama de casa, el

anciano que toma tinto en las panaderías son actores que hacen que esta vida cotidiana sea una manifestación decisiva en la búsqueda de la esencia del habitar, como se estudia en el siguiente subtitulo.

4.4. Espacialidad y temporalidad de la vida cotidiana en la zona de estudio

La importancia de la vida cotidiana en el hallazgo del habitar lleva los conceptos vistos hasta ahora al contexto de la practicidad de la acción humana en el espacio, donde los seres humanos se reconocen a partir de una serie de actividades que les identifican, permiten su supervivencia y caracterizan un modo de ser ante los otros. Pero la exploración de la vida cotidiana no solo consiste en el seguimiento de una serie de actividades rutinarias, también exige una categorización que coordine el conjunto de actividades en torno a la experiencia espacial.

Por ello el estudio de la cotidianidad requiere el análisis de tres características infraestructurales; la primera basada en la importancia del espacio de la acera y las actividades que subyacen a ella, al considerar dicho espacio como lugar primordial del desarrollo de las acciones cotidianas. Posteriormente se realiza una descripción de las prácticas diarias, sus puntos neurálgicos y protagonistas, donde la periodización adquiere sentido gracias a la relación espacio-temporal. Finalmente dichos puntos y actividades se exploran a través de un análisis estadístico que mide la frecuencia demográfica de las aceras y las actividades principales de los actores que le dan vida.

Para el desarrollo del primer punto es necesario coordinar la observación con los aportes teóricos del capítulo tres, esto con el fin de combinar las actividades vistas en la vida cotidiana de la zona de estudio con su sustento conceptual. A partir de esta relación se analizan las aceras de la zona de estudio desde su significación como flujo temporal y vestimenta en Henry Lefebvre (1991) junto al uso de las calles en las zonas vecinales según la teoría de Jane Jacobs. (2011).

Las calles de los barrios estudiados envuelven, al igual que el Ulises, la espacialidad y temporalidad de una época en su valor imaginativo. En este caso la acera no solo es un lugar de tránsito, también se convierte en el *Liffey de asfalto* un espacio comunicativo donde las personas que le circundan le dotan de un mensaje característico ya sea físico o

simbólico que envuelve el ambiente en una época. Ejemplo de ello es la combinación de la celebración con la transitoriedad de los días cotidianos, como lo demuestran los siguientes mensajes, los cuales permanecen a lo largo del año pese a su deterioro.

Figura 4.12. Mensajes de las aceras. La primera en el barrio La Manuelita. Las dos últimas presentes en inmediaciones al barrio El Rubí. Fuente: elaboración personal.

En este caso la acera alberga la esencia del habitar de los días de celebración pasados y le otorga un fragmento de esos tiempos de disrupción a la cotidianidad que anda encima de ella. Sin embargo estos mensajes no solo guardan tal propósito, también enriquecen el escenario simbólico de la vida cotidiana al mostrar la herrumbre de la fiesta popular ante los pasos de los seres rutinarios, los cuales ignoran la frase escrita en la calle frente a la reproductividad de la vida común. Aquí, inconscientemente, se entrelaza en el espacio una vestimenta que ata sutilmente las lógicas vistas anteriormente y su recuerdo permanente en los andenes.

Por otra parte la vestimenta de la cotidianidad no solo encuentra en la representación mental su lugar de enunciación, también encuentra sentido a partir de la mixtura de las jornadas y actividades. Las aceras combinan las temporalidades a través de diversas actividades económicas de un establecimiento comercial como los mini-fruver o las

panaderías, al ser estos puntos epicentros de transacciones, citas, diálogos esporádicos o incluso pequeños pasatiempos. Es aquí donde las tiendas se erigen protagónicamente, no solamente desde el abastecimiento, también es necesario dimensionar su rol como espacio de encuentro y reunión a través de las compras comunes. Ya sea a partir del horario de inicio de las clases, el tiempo del almuerzo o la cena, la calle genera la alineación entre los flujos comerciales de los establecimientos y los entrelaza con la representación cotidiana de la tienda popular y sus artífices.

No obstante, la reproductividad de la cotidianidad sobreexcede los limites meramente comerciales al interceptar las vidas particulares en estos puntos centrales. Aquí los vecinos tienen la oportunidad de socializar momentáneamente su agenda y congelar el dinámico ritmo cotidiano, un fragmento o *verweilen* que les permite el establecimiento insospechadamente. Por estas razones la tienda del barrio, e incluso el puesto callejero, funciona como un nodo espacial donde las cotidianidades hallan su conexión, así sea de manera esporádica.

Más allá de su función entrelazante la calle en si misma funge como el espacio básico de encuentro y socialización a partir de prácticas sociales asociadas a la atmosfera de lo cotidiano, como el rumoreo. La acera-lugar de encuentro permite esta actividad sociológica peculiar gracias a las facilidades comunicativas que ofrece en sus características físicas, basadas en calles espaciosas y amplias, y la convergencia de problemáticas comunes, hechos llamativos e incluso enemistades compartidas. Dichos matices no solo se producen espontáneamente, pese al orden descrito anteriormente, también responde a la confianza construida durante años por los habitantes del barrio.

Jacobs (2011) afirma en *Muerte y vida de las grandes ciudades* que los barrios deben tener calles espaciosas e interconectadas para que estos puedan cumplir con su funcionalidad urbanística. A partir de su importancia básica la acera posibilita el rumoreo a modo de síntoma de una vida socio-espacial dinámica donde la cotidianidad deja de ser una serie de actividades disfuncionales y se articula desde la comunicación, el simbolismo y la integración de actividades, modos particulares de habitar la residencia mundana.

Figura 4.13. A la izquierda la acera principal del barrio Rodrigo Lara Bonilla, en el lado derecho una calle del barrio El Rubí. Fuente: elaboración propia.

En las aceras observadas el rumoreo, más allá del rechazo social evidenciado en las actas 3 y 4, existe. Es común que las calles sean sitios de comunicación en el sector gracias a que estas cumplen con los requisitos de ser espaciosas y convergentes, como se ve en las imágenes. Aquí estas aceras se ven vacías, pero su calidad de residencia subyace a la constante e inminente posibilidad que estas albergan para el encuentro, el cual puede terminar en un breve saludo o en la invitación a la casa de uno de los vecinos, principalmente para compartir la información con café.

Tales actividades se sustentan en la observación de los perfiles de los personajes principales de la vida cotidiana del sector. A partir del diario de campo se realiza una descripción de los hábitos comunes de las personas que caracterizan los barrios estudiados durante gran parte de la diaria cotidianidad, donde destacan los vendedores de estas tiendas, las amas de casa, responsables en gran medida de dicho rumoreo, y los niños. Estos actores adquieren relevancia en el periodo entre 8:00 am y 5:30 pm, lapsos en los cuales el barrio intercepta periodos de afluencia dinámica y consolidación como lugar tranquilo y tácito.

Esta faceta temporal de la tranquilidad no indica la existencia de un lugar muerto o estrictamente pasivo, lejos de ello arroja la presencia de diversas temporalidades bajo las cuales el espacio orienta sus diversas actividades. De este modo el orden espontaneo abandona los matices vistos desde la celebración o las actividades vecinales para ceñirse en

los perfiles mencionados en el párrafo previo, donde actividades simples como dicho rumoreo dan el matiz característico de la vida cotidiana: la dialéctica temporal entre momentos de algarabía y sosiego.

La fuerza que hace cambiar la orientación del orden espontaneo es el actuar de las personas. Por ejemplo el tránsito de la señora que realiza las compras varía de la necesidad que tiene de los productos básicos o el deseo de visitar una amiga; asimismo los niños se apoderan de las calles y darles vitalidad solo si no tienen compromisos académicos. No obstante sus actividades permiten diagnosticar como la vida cotidiana se reproduce en el espacio, no desde una constante, sino como un elemento sujeto a cualquier variación que se presente en las prácticas socio-espaciales, lo que indica el porqué la cotidianidad es especialmente susceptible a las transformaciones espaciales.

Para demostrar que los flujos cotidianos son variables es indispensable realizar un seguimiento de las condiciones de la cotidianidad en el espacio. Con el fin de llegar a este análisis, ya sea desde dicho silencio o la muchedumbre de las aceras en las horas pico, se miden las afluencias de las calles a partir de los siguientes datos, los cuales muestran como una variable simple como la cantidad de personas en las calles transforma las relaciones, los usos y la intensidad de la vida espacio-temporal de la acera. Para ello se toma el ejemplo de la calle 129, una de las calles principales de la zona de estudio, según las franjas horarias del el siguiente cuadro:

Figura 4.14. Media de personas que transitan por la calle 129. Ruta que intercepta los barrios Rodrigo Lara Bonilla y La Manuelita.

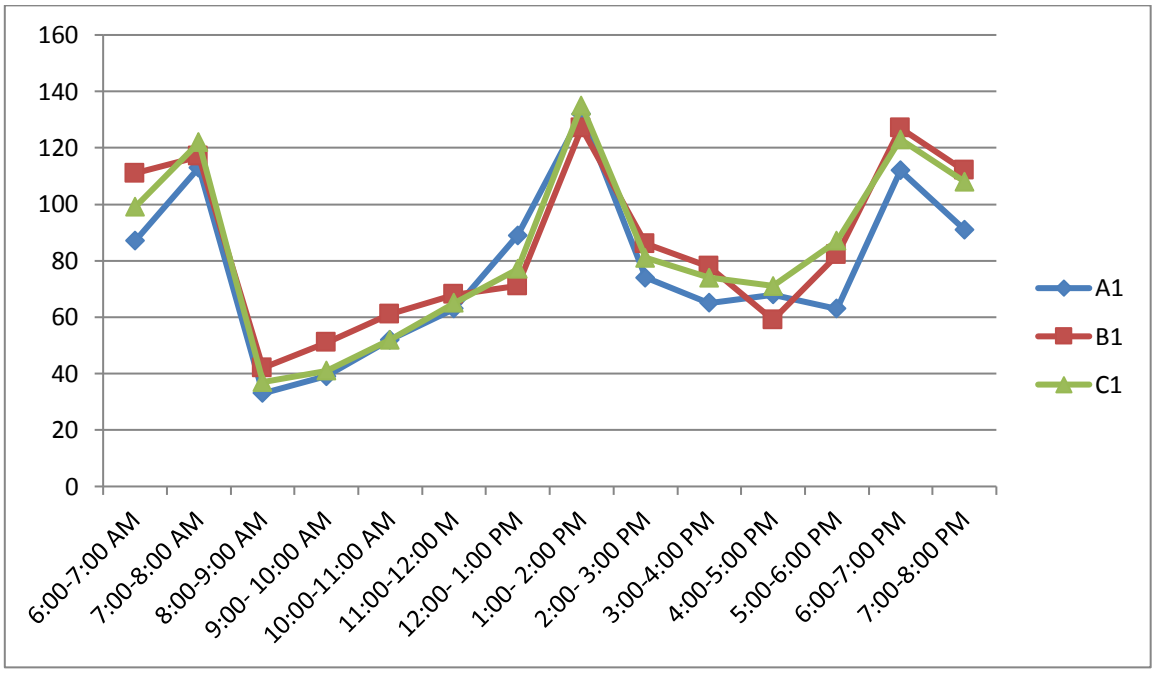
Franja horaria	A1	B1	C1
6:00-7:00 AM	87	111	99
7:00-8:00 AM	113	117	122
8:00-9:00 AM	33	42	37
9:00- 10:00 AM	39	51	41
10:00-11:00 AM	52	61	52
11:00-12:00 M	63	68	65
12:00- 1:00 PM	89	71	77
1:00- 2:00 PM	132	127	135
2:00- 3:00 PM	74	86	81
3:00-4:00 PM	65	78	74

4:00-5:00 PM	68	59	71
5:00-6:00 PM	63	82	87
6:00-7:00 PM	112	127	123
7:00-8:00 PM	91	112	108

Valor	Concepto
A1	Lunes 17 de abril de 2017.
B1	Martes 18 de abril de 2017.
C1	Miércoles 19 de abril.de 2017.

Fuente: Elaboración propia.

Figura 4.15. Gráfica del tránsito de la calle 129. La convergencia relativa de los días se explica a partir de la vida rutinaria, en contraste su variabilidad se debe a las variaciones reproductivas de la vida cotidiana.



Fuente: Elaboración propia.

Aquí se evidencia el contraste entre las horas donde la calle se caracteriza por su dinamismo y movilidad, por ejemplo las horas de entrada al trabajo u operación retorno, y las franjas tranquilas o susceptibles a la calma, como las horas de la media mañana. Las tiendas con las amas de casa caracterizan esta última, donde es más frecuente que se den las

prácticas del rumoreo y la conversación, dada la apertura de la calle; en cambio las jornadas de traslado de personas o la salida de los estudiantes al mediodía posibilitan una mayor efervescencia de actividades comerciales, problemas en la movilidad, juegos infantiles o compras en puestos ambulantes.

La variabilidad de los tiempos hace que la vida cotidiana se temporalice a partir de los ritmos de la reproductividad del mundo, ya sea hogareño, laboral o escolar. De este modo la premisa vista teóricamente desde Ágnes Heller (1987) es llevada al espacio a partir de la apropiación de la calle por los sujetos particulares, donde las tazas del mundo rutinario como las del cuadro anterior permiten el desarrollo de actividades no planificadas como dichos juegos y conversaciones. De este modo la vida rutinaria adquiere su faceta cotidiana al manifestar la vastedad de la unión del individuo con el mundo a partir del conocimiento previo del espacio de la calle y las posibilidades de uso que este tiene, más allá de su mera construcción bajo la idea función-uso.

Sin embargo el espacio no solo es adaptado a la vida cotidiana, también ejerce un matiz de condicionamiento de las prácticas que le caracterizan. En los barrios objeto de estudio las divergencias observadas en las dinámicas comerciales y de transporte se deben en gran medida a diversos matices como la infraestructura, la disponibilidad de precios, el acceso a vías principales, etc. por lo que es frecuente el traslado de unos barrios a otros en virtud del interés y el aprovechamiento de necesidades. A continuación se muestra una tabla que muestra diversas características infraestructurales de estos espacios y su repercusión en su vida cotidiana:

Figura 4.16. Datos generales de actividades cotidianas en los espacios barriales.

Factor incidente en la vida cotidiana.	**La Manuelita.**	**Rodrigo Lara Bonilla.**	**El Rubí.**
1. Acceso a transportes	Medio, Acceso a las calles 129 y 129 b y Cra 91. Sus habitantes se trasladan hasta las Carreras 93 y 94 para movilizarse.	Bajo-Nulo: única calle del barrio Cra 88-a. El acceso de da en dos formas: 1. Traslado a la calle 87B en una ruta	Alto, la zona presenta dos de las tres rutas alimentadoras del Rincón, está atravesada por las carreras 93 y 94, vías por las que

		informal de carros hasta la av. Boyacá. 2. Traslado a las carreras 91, 93 y 94.	circula la gran mayoría de rutas de transporte de buses.
2. Actividad comercial	Media-alta: Existencia de papelerías, tiendas fruver, carnicerías, panaderías y café internet. Un supermercado de reciente construcción	Baja: Depende en gran medida del barrio La Manuelita, solo posee dos tiendas de barrio en la calzada conformante.	Alta: Presencia de supermercados y Plaza del Rincón. Gran parte de los flujos comerciales del rincón están inscritos en la parte comercial del barrio. Su zona comercial es altamente dinámica.
3. Afluencia de personas.	Media. Especialmente alterada por los flujos de la tabla anterior.	Media-Baja. La calle suele estar vacía en amplias franjas del día, excepto en las zonas altas (véase imagen 4.3.6)	Alta: Por las características previas el segmento del barrio comercial es transitado frecuentemente. Sin embargo las zonas residenciales del barrio son evitadas por la percepción de inseguridad.
4. Colegios.	Población juvenil alta con grado escolarizado: Principal colegio de la zona: San José de Calasanz	Presencia media de estudiantes, en la zona no hay presencia de colegios.	Población juvenil alta: dos de los principales colegios del sector Suba Rincón (I.E.D. Ramón de Zubiria y Gerardo Paredes) están en el área geográfica del barrio y uno (Liceo el Colombianito) está a sus alrededores.
5. Juegos u otras actividades recreativas.	Medio-alto: Juegos frecuentes en jornadas de la tarde, principalmente derivados del futbol.	Medio, está presente el transito en bicicletas y las carreras de los niños.	La cercanía al CAI del Rincón y su parque principal dota al barrio de una abundante actividad

			recreativa.

La ubicación estratégica del barrio El Rubí (véase imagen 4.6) posibilita una intensidad alta en las dinámicas espaciales y, por ende, una gran afluencia de población en su cotidianidad. Sin embargo sus zonas barriales no presentan la misma intensidad que sus espacios comerciales, dada la existencia de un entramado de caminos complejo con zonas susceptibles al abandono. Por el contrario la escasez de equipamientos lucrativos en el barrio Rodrigo Lara Bonilla hace que sus habitantes se trasladen con regularidad a los puntos de abastecimiento, lo que permite que las calles que le circundan sean potenciales puntos de encuentro con sus vecinos.

Los puntos desarrollados en el cuadro anterior son un índice de las actividades espaciales que afectan la reproductividad de la cotidianidad. Esto, en conjunción a la intervención de las temporalidades, crea las condiciones que permiten que la acera barrial sea un lugar complejo caracterizado por su mensaje simbólico, la influencia en la comunicación vecinal y su forma de red espacio-temporal de los espacios barriales. No obstante su cualidad principal consiste en el uso que las personas le dan, donde a veces no solo basta la forma de actuar de la población que se ha visto en este subtitulo, también cuenta el modo de ser y estar.

Alicia Lindón (2006), desde la obra de Hägerstrand, descubre que la vida cotidiana no solo está basada en una serie de actividades reproductivas como las vistas, también constituye una reinvención constante de la acción del sujeto en el mundo. Tal capacidad permite que las personas realicen una serie de actividades incidentes en sus espacios de vida y sus actividades protagónicas, lo que conlleva una serie de consecuencias que llevan a variar las residencias y sus inherentes prácticas.

Tal reinvención es observada en este estudio a través del concepto *transformación***.** Ya se ha visto en las actividades cotidianas una susceptibilidad dinámica hacia sus posibles variaciones espacio-temporales; sin embargo el rastreo de este último término exige la identificación del como es la población estudiada, sus visiones con respecto a su espacio de vida y la historicidad que le circunda. A continuación se presenta la última parte de este

estudio investigativo donde se observa el análisis testimonial y la relación entre el concepto transformación- habitar.

4.5. La transformación espacial según la población de los barrios objeto de estudio

Las actividades hasta aquí vistas, como la celebración o la reproducción de lo cotidiano, son manifestaciones de la incidencia del las personas en el espacio y, asimismo, representaciones del modo de ser y estar del habitante del barrio. Sin embargo el diagnostico sobre la población estudiada no puede limitarse al análisis de sus acciones ya que su modo de ser no solo se enmarca en la práctica del presente, también tiene un origen histórico que le permea y caracteriza.

La "raíz temporal" que lleva al habitante de los barrios estudiados a constituirse en, y con, el espacio familiarizado y sus inherentes dinámicas es la guía que permite identificar como son las personas investigadas. A partir de las actas esta raíz se analiza para descubrir los orígenes, desarrollos, cambios y relaciones edificadas a través de los años con los aspectos intrínsecos de la experiencia particular humana como la nostalgia o el reconocimiento. Por ello el siguiente estudio envuelve las diversas definiciones encontradas desde la construcción histórica del barrio, considerándola como el eje transversal que une los testimonios desde sus convergencias y divergencias.

4.5.1. Población sujeto de estudio.

Con el espacio caracterizado desde la relación hábitat-habitar y la vida cotidiana es posible identificar una gama de eventos que hacen que las personas le den sentido y, asimismo, se configuren en sí. A partir de ellas el sentido histórico empieza a ensamblar las anécdotas al relacionarlas con las actividades subyacentes al habitar de la zona de estudio, por ello a continuación se despliega uno de los matices principales que relaciona la historia de la población con el habitar: la búsqueda de nuevas oportunidades y el surgimiento de los barrios objeto de estudio.

En la situación de la zona de estudio se desarrolla el vínculo entre los habitantes del sector y la naturaleza a través del cuidado de la capa vegetal en los jardines, practica derivada del origen campesino de los pobladores primigenios de los barrios estudiados.

Este hecho refleja el nexo existente entre el pasado en el campo y la nueva vida urbana, sin embargo en los testimonios las personas argumentaron que antes de llegar al Rincón vivían en otros barrios de Bogotá, lo que indica que la vida ciudadana ya había sido previamente experimentada por ellos.

Ante esto es indispensable estudiar el porqué estos barrios se convirtieron en la sede definitiva de la vida urbana de los habitantes. Es ahí donde surge la construcción cronológica presente en las actas (Véase anexos: Matrices de acta) donde es posible identificar los matices que caracterizan comportamental y procedimentalmente a los habitantes del sector. Aquí, en el primer estadio cronológico de los habitantes en el espacio estudiado, las personas adquieren los terrenos, pero la construcción de la vivienda requiere su trabajo y responsabilidad.

Entre los factores que llevaron a los habitantes primigenios a adquirir los predios esta la venta que se realiza de estos por parte del señor Pedro Yopasá, uno de los herederos de las familias vistas en el emplazamiento, el sorteo de predios por parte de la caja de vivienda popular, bancarrotas o lo que se denomino como “el azar” o “el destino”. En estas últimas causales se refleja la visión permanente del habitante del barrio ante la subyugación del destino azaroso como fuerza que guía el actuar de los humanos, no desde su inacción, sino a partir de un camino manifiesto que les llevó a establecerse en este lugar y criar a sus hijos.

A partir de esta fuerza desconocida, que a menudo se identifica por los pobladores desde “la voluntad de Dios”, los habitantes primigenios empiezan a construir sus casas y enfrentar la adversidad de un terreno difícil. En estas circunstancias los pobladores ven, aun hoy, que su fuerza de trabajo es la cualidad que les define ante el mundo y les permite conquistarlo para el mundo familiarizado, lo que ayuda a comprender porque los pobladores de los barrios están especialmente orgullosos de haber edificado sus viviendas. Esta laboriosidad es reconocida colectivamente como un valor compartido, sumamente valorado por las anécdotas.

Figura 4.17. Casas tradicionales de la zona objeto de estudio. En el barrio primigenio las viviendas solían ser construidas en ladrillo y poseían solamente un piso. Fuente: elaboración propia.

Sin embargo la comprensión de la óptica de los sujetos de estudio no solo se limita a los matices axiológicos, también existen dinámicas sociales incidentes en la configuración espacial de las afinidades y rivalidades entre vecinos. Dada la ausencia de equipamientos y servicios los pobladores primigenios tenían que compartir los accesos a los recursos y competir por ellos pero, más allá de la descripción en el emplazamiento, las consecuencias sociales de este difícil acceso aún perdura. A principios de los 80 el barrio La Manuelita adquirió centralidad gracias a la ubicación de las pilas, lo que provocó un diario transito de amas de casa ansiosas por el aseo personal, lavado de ropa y limpieza de los niños.

La dinámica cotidiana del barrio primitivo estaba ligada a esas prácticas, así que no era muy difícil identificar perfiles e iniciar el proceso del reconocimiento. El testimonio 10 relata que, en aquellas épocas, era común el surgimiento de conflictos por el despilfarro, el desorden con la ropa o simplemente por el estrés derivado de aquella rutina, lo que tuvo consecuencias basadas en estereotipos y rivalidades. No obstante la cooperación ligada a la distribución del líquido, donde las pocas familias con acueducto vendían el agua por medio de mangueras, según el testimonio de las primeras actas, permitieron la consolidación de

amistades duraderas y vecindades amenas. Este reconocimiento se convertiría en la base social donde se cimienta hoy el habitar visto.

Posteriormente las actas coinciden con el emplazamiento al establecer la primordialidad histórica del acceso a los servicios y la pavimentación, pero en el caso testimonial se le da primacía al aspecto previo del terreno frente a los equipamientos. El impacto que produce el recuerdo de los problemas asociados a la lluvia en la población estudiada es considerable, debido a los constantes trabajos que requería la limpieza de las viviendas en dichas temporadas frente a la vida barrial actual, caracterizada por su tranquilidad. Dada dicha dificultad el habitante es enfático frente al pasado: en condiciones infraestructurales no existe ningún tipo de nostalgia, en pos de ella se exalta la transformación que los espacios experimentaron cuando se modernizaron.

La ausencia de nostalgia infraestructural en el poblador de los tres barrios se explica gracias al gusto por la tranquilidad. La edificación del espacio construido se pensó para mantener esta condición, al potenciar el uso de caminos y generar la combinación vista entre el espacio social y natural vista en la relación hábitat-habitar. Asimismo la afluencia de problemáticas como el consumo de drogas o la delincuencia es denunciada en las actas por los habitantes desde la perturbación que esta ejerce sobre la estabilidad de los barrios, al degradar los espacios públicos y hacerlos inseguros por las noches.

Dicha nostalgia puede no basarse en los equipamientos pero es frecuente cuando se rememora el pasado marcado por la socialización vecinal, basada en el nexo construido a partir de viejas fiestas, juegos infantiles, vecinos que ya no viven ahí, etc. Este conjunto de actividades han sido definidas por los pobladores bajo el termino *conexión*, una relación intrínseca que va más allá del reconocimiento al involucrar las vivencias y recuerdos inherentes a más de veinte años de residencia familiarizada en los barrios estudiados, el crecimiento mutuo, la lucha conjunta ante las viejas adversidades y el esmero por cuidar los espacios públicos.

A partir de ese constructo el habitar puede subsistir en el presente, aunque en términos de los pobladores con menos frecuencia. Según los testimonios (13, 16, 17, 18) el crecimiento económico tuvo efectos colaterales en la convivencia, dado el abandono de la

idea de la lucha conjunta en detrimento de las búsquedas personales. No obstante frente al futuro del barrio fueron pocos los que se mostraron pesimistas, pese a la delincuencia, drogadicción, perdida de la conexión o los rumores, ya que el crecimiento económico del espacio barrial va a generar nuevas oportunidades comerciales con el subyacente progreso que ellas implican.

Otro fenómeno que incide en la población de los tres barrios es el aumento demográfico. En las épocas previas el reconocimiento barrial se desarrollaba con mayor fluidez porque el espacio tenía un origen histórico-poblacional común y no era difícil distinguir a sus integrantes. Pero ahora la afluencia poblacional, derivada de olas de inmigración, arrendamientos, oportunidades laborales, bajos costos, etc. afecta la anterior capacidad de reconocimiento hasta el punto de generar extrañeza. Sin embargo en casi ningún testimonio (excepto el acta 23) se refleja la afectación que la nueva población ejerce en la esencia del habitar al involucrar nuevas formas de residencia.

Estas últimas, basadas en el hogar como lugar de descanso en la jornada laboral, fungen a modo de índice en una población mixta donde los habitantes primigenios y sus sucesores habitan el espacio en compañía de otras personas que, desde hace diez años, se incorporan lentamente al lugar barrial y sus flujos cotidianos. Ejemplo de ello son las actas 16, 17 y 18, las cuales fueron realizadas a algunos propietarios de negocios que llegan en búsqueda de oportunidades, al igual que los habitantes primigenios. En sus intervenciones ellos afirman no haber visto grandes transformaciones, pero si evidencian la incorporación al habitar barrial a partir de la identificación de sus vecinos-clientes y su centralidad en la vida cotidiana, lo que indica la existencia de un ensamblaje poblacional como característica de las transformaciones barriales.

El anterior párrafo introduce a la población en las lógicas espaciales de la transformación urbana. El como estas se realizan requiere mediar los aspectos vistos en el habitar y la vida cotidiana bajo una interpretación temporal anclada en el presente, donde la capacidad de la reinvención contrasta con el legado de un pasado manifiesto. De esta forma se puede observar como esta transformación es una fuerza que incide en el habitar de los lugares familiarizados, pero también demuestra que este habitar condiciona las fuerzas

cambiantes a partir de la preservación de los factores espacio-simbólicos que dotan al barrio de su esencia particular.

4.5.2. La transformación espacio-temporal y su incidencia en el habitar de estos barrios.

Las uniones reproductivas y simbólicas del sujeto con su mundo, vistas en el habitar y la vida cotidiana, hallan su punto de incertidumbre en la temporalidad del presente, donde la tradición constantemente pugna con el cambio para determinar cuál es la fuerza dominante en el re-direccionamiento de la repetición, la espontaneidad y los flujos diarios. El énfasis en el presente, derivado de la teoría de Hägerstrand y Lindón (2006), demuestra en su faceta espacio-temporal el porqué ninguna de estas fuerzas logra un triunfo definitivo sobre la otra, ya que el espacio barrial suele ser el lugar de diversas manifestaciones de la vida espacial que suelen ser inversas e incluso contradictorias.

Estas relaciones llevan a afirmar al habitar de los barrios estudiados como un constante choque de tendencias, donde la transformación es una dinámica decisiva en el modo de ser y estar en el espacio. Tal choque es la lógica elemental de las dinámicas espaciales de la zona de estudio ya que se manifiesta a partir de diversas expresiones de la conservación y del cambio, como se puede ver en los testimonios recolectados, donde algunos habitantes afirmaron la inexistencia de un cambio frente a otros pobladores que ven en la transformación la dinámica protagónica. De este contraste deriva el cómo el habitar constantemente se reinterpreta a partir de la transformación, ya sea desde su negación u omnipresencia.

La primera manifestación vista en los testimonios del choque de tendencias es la existente entre el dinamismo y la tranquilidad. Previamente se ha visto en estas prácticas cierta incidencia en la vida cotidiana, pero su impacto sobreexcede las dimensiones reproductivas o simbólicas al introducirse en el habitante a modo de respuesta ante la pregunta ¿Cómo es el lugar donde vive? Las personas que identifican en la *preservación* la tendencia predominante en la esencia del habitar optan por escoger la tranquilidad y la construcción desde el erigir como el principal valor de su barrio; en contraste los que optan

por la transformación suelen dar más importancia a la edificación como acto de producir y las dinámicas comerciales o el transito en la acera.

Sin embargo los habitantes son conscientes de la existencia tanto de lo construido y permanente como de lo fluctuante y emergente. Ni la transformación ni la preservación son vistas desde tendencias absolutas, ya que se demuestran diversos efectos de ambas tendencias en la visión del poblador. Ejemplo de ello es el dinero y su impacto, donde el capital tiene un factor positivo en la transformación de la infraestructura pero provoca un cambio negativo en el modo de ser de los vecinos al volverlos “antipáticos”. Esto lleva a identificar estilos que llevan a los habitantes a decantarse por el significado del pasado y sus inherentes valores junto a las ventajas de la variación.

Otro ejemplo de la limitación de la tendencia absoluta de la transformación en la esencia del habitar es la ruina del salón comunal del Rodrigo Lara Bonilla. Cuando se pregunta a los habitantes sobre esta estructura muchos de ellos manifiestan su desagrado ante él, pero el edificio aun sigue ahí, pese al carácter estratégico del terreno para la construcción de viviendas o puntos de control policial. Su valor como cosa herrumbrada resulta desconocido para el habitante, pero intrínsecamente la imagen que este proyecta es indispensable para definir el barrio al que pertenece y el legado que dejó la ola de construcciones de los años ochenta.

La tendencia “preservación”, presente en los altares de las plazoletas o los dibujos navideños de las calles, tienen un fin fundamental: el recordar el mundo de los habitantes que les construyeron, un significado del habitar que la transformación no puede transgredir u ocultar sino modificar. Las antiguas pilas fueron transformadas en altares de la virgen o el divino niño, pero su significado sigue representando la convergencia de las vidas distintas, las calles enlodadas se transformaron en calles pavimentadas, pero en sí todavía envuelven a los habitantes en el saludo y el encuentro. Esto demuestra que la transformación no pretende destruir lo viejo para dar paso a lo nuevo sino incorporarse a lo construido para darle un nuevo significado al redefinir constantemente el habitar a medida que el espacio muta.

Figura 4.18. Complejo de apartamentos en construcción, al lado el contraste con las viviendas del barrio La Manuelita. La transformación incide en el habitar al redefinir el valor de los espacios. Fuente: elaboración propia.

Al ser preservación y transformación tendencias inversas pero complementarias es posible interpretar las espacialidades barriales bajo las dos dinámicas. En el testimonio 04 se refleja la diferencia entre el barrio de la armonía frente al barrio de la indiferencia desde la oposición pasado-presente, un argumento que se hace repetitivo a medida que se desarrollan las actas. Aquí el pasado implica la dificultad del espacio físico y la convergencia del espacio social que conlleva la superación mutua. Al frente se tiene el presente como reflejo de las consecuencias positivas de la transformación pero con una degradación del habitar manifestada por la población distante y apática.

Una interpretación incorrecta deduciría que la transformación fue la causa de la degradación del habitar, pero fue la pérdida del sentido de la preservación el motivo que conllevó el desgaste de la familiaridad entre vecinos. El testimonio 11 afirma que los problemas empezaron a surgir con una vecina por el impedimento que ella hizo del uso de la calle para los juegos y las fiestas con equipos de alto volumen, una problemática agravada con el pasar de los años que despojó a la calle de su vida, le privó de sus juegos clásicos y generó problemas entre los involucrados. Aquí el problema no deriva de la pavimentación o el cambio de costumbres infantiles, lejos de ello se da por la degradación social del significado del espacio familiarizado de la acera producido por una serie de restricciones arbitrarias.

Como se observa la transformación no está asociada al empeoramiento de la relación habitar-barrio sino a la degradación de la preservación de los valores compartidos. No obstante es equivoco asumir que la transformación es una tendencia neutral o poco incidente, lejos de ello conlleva la responsabilidad de mantener el legado construido por los habitantes primigenios y complementarlo con la experiencia espacial de los nuevos pobladores. Para que este objetivo sea cumplido es necesario que las dos tendencias estén en constante equilibrio, un balance que parece amenazado tanto por la corrupción descrita como por la emergencia masiva de nuevos proyectos urbanísticos.

La armonía entre ellas requiere de una constante presencia de los elementos preservativos y transformativos en la imagen del habitar del poblador. Esto se observa en los habitantes de los barrios estudiados a partir de una serie de comparaciones que contrastan las diferencias entre dinámicas a partir de sus cambios a través del tiempo o sus actores protagónicos. Ejemplo de ello es la perdida de viejas amistades frente a la llegada de nuevas personas (véase testimonio ocho) un tránsito de la algarabía a la personalidad distante (véase primeras anécdotas) o incluso el uso de los equipamientos como se ve en el acta 22.

Estas comparaciones van acompañadas de unos conceptos que se relacionan con la transformación y la preservación. Ejemplo de ello es la definición “conexión” mencionada previamente, la cual sirve de puente entre una dinámica y otra al implicar los valores tradicionales de la vida en vecindad junto al potencial constructivo de nuevas viviendas, servicios, etc. Sin embargo la mayoría de términos suelen significar claramente los aferramientos vistos a cada tendencia, donde diversas problemáticas y perspectivas son comprendidas por el habitante a partir de su valoración frente a los aspectos considerados como negativos o indeseados.

4.5.3. Transformación frente a preservación.

La disparidad reflejada en los testimonios, basada en un aferramiento al pasado o al presente-futuro, hace que los términos empleados en ellos estén ligados a diversos modos de comprender el espacio barrial. Dada la carencia de uniformidad en los testimonios frente a la tendencia principal y, asimismo, a las dificultades para hallar el equilibrio entre ellas,

se interpreta el significado de estos términos ante la relación preservación-transformación. A continuación se desarrollan los conceptos ligados a la preservación para dar paso a los términos propios de la transformación.

En las anécdotas el recuerdo del pasado primigenio no solo se limita a una descripción pormenorizada de hechos, también genera una impresión valorativa en el habitante basada en una construcción particular de ese pasado y la conexión personal con las personas que vivieron esa etapa con ellos. Esto posibilita el surgimiento de dos términos asociados a la preservación: *reminiscencia y nostalgia*, los cuales, pese a su similitud, no son idénticos, ya que el primero tiene una dimensión inclinada a la reconstrucción de los espacios y tiempos desaparecidos mientras que el segundo está más ligado a las personas y prácticas.

La construcción de la reminiscencia está dada en un conjunto de estructuras remodeladas o incluso destruidas. El recuerdo común de las pilas, el cerro de Las Tres Cruces, los sembrados o el uso de animales de granja despierta en las anécdotas la imagen desaparecida que, pese a su representación limitada en el espacio, pasa desapercibida en la vida cotidiana. A pesar de las diferencias valorativas esa imagen está viva en los pobladores desde diversos principios, como la preponderancia del trabajo mencionada, a forma de un *ethos del barrio* donde las memorias de esos espacios generan un modo de vivir basado en las costumbres vistas en el análisis del habitar.

Dichas costumbres son complementadas por la nostalgia, a modo de un sentimiento que traspasa los límites de la ausencia y la muerte desde la evocación de un o unos personajes cuya vida fue determinante en el modo de habitar los barrios. En los testimonios las referencias hacia personajes como “Don Jorge, el señor de la tienda” o “Doña Luisa” por citar algunos ejemplos representa la construcción social del espacio desde algunos perfiles que, en algún momento, caracterizaron las cotidianidades pasadas y las practicas desaparecidas. Asimismo las navidades o las fiestas de niños son vitales para la reconstrucción del habitar antiguo, especialmente estas últimas, ya que reflejan el conocimiento de la vida y personalidad de vecinos, la construcción del espacio familiarizado desde el uso de las calles y la tradición envuelta en los juegos autóctonos como el yermis o el trompo.

Sin embargo estas prácticas se eclipsaron a medida que el progreso personal generó nuevas prácticas y perspectivas. El barrio primigenio de los ochenta y noventas fue remodelado a partir de tres prácticas básicas de la mutación de La Manuelita, Rodrigo Lara y El Rubí las cuales son *el cambio estructural, la población nueva y la afluencia de la delincuencia***.** A partir de ellas la transformación se hizo con el poder de modificar la esencia del habitar primigenio desde la potenciación de elementos y la decadencia de otros.

El cambio estructural, basado especialmente en conjuntos de apartamentos y calles nuevas, representa la faceta transformadora más visible y lenta. Ante las consecuencias de estos cambios los testimonios afirman tener grandes incertidumbres, ya que se sabe que el efecto será masivo pero se ignora si este va a acarrear consecuencias positivas o negativas. En el acta 17 se afirma que la construcción de la avenida Rincón-Tabor afecta la movilidad de las redes comerciales cotidianas, pero se destaca la posibilidad de los nuevos apartamentos para atraer nuevos vecinos-clientes, por otra parte los habitantes de las casas residenciales no denotan tener mayor interés en los cambios suscitados por esta clase de proyectos.

Una de las tendencias transformadoras que si afecta negativamente la esencia del habitar es la disminución de la seguridad. En la mayoría de los testimonios se denota la delincuencia como la principal causa del deterioro de la vida en las calles, incluso hasta puntos de su completa perdida según algunas anécdotas del barrio El Rubí (véase 18, 21,22). La transformación negativa en la seguridad se dio a partir de dos factores identificados, la ausencia del reconocimiento personal en algunas aceras y la degradación de algunos espacios como el antiguo salón comunal del Rodrigo Lara y los parques públicos. El impacto psicológico de la delincuencia ha generado desconfianza en los pobladores al hacerlos, según sus palabras, reservados y distantes.

La perdida de la seguridad vecinal, basada en el mantenimiento del orden a partir de actividades rudimentarias, vecinos armados o perros malhumorados, es un índice del impacto negativo de la transformación en el habitar de los barrios estudiados. No obstante también existen cambios positivos que han contribuido en la recuperación del habitar barrial como la población nueva, la cual se ha incorporado a las dinámicas constructivas desde el arrendamiento de los inmuebles. Muchos de los nuevos habitantes han incorporado

sus modos de vida al espacio estudiado y se han hecho amigos de los pobladores tradicionales pero, paradójicamente, estos valores agregados no fueron referenciados en los testimonios de transformación barrial.

Estas dinámicas de la transformación urbana identificadas en la observación y la recolección de datos señalan la existencia de diversas actividades con consecuencias divergentes, lo que impide ver la transformación bajo perspectivas completamente positivas o negativas. Pero, más allá de su inminencia en el presente barrial, se puede concluir que sus efectos están condicionados a la existencia de diversas dinámicas espacio-temporales del barrio, como las vistas desde el habitar y la vida cotidiana, cuya condición está ligada estrechamente al actuar humano a través de los años, ya sea desde la construcción de un mundo familiarizado o la capacidad reproductiva de la vida cotidiana.

Con la búsqueda de la esencia del habitar barrial reflejada ante las dinámicas de la celebración, la repetición simbólica, los ordenes espontáneos, las reproducciones de la vida cotidiana y la tensión entre preservación y transformación, es posible concluir el estudio de los barrios investigados bajo las respuestas a las metas propuestas. En el próximo capítulo se observa la respuesta a los objetivos planteados desde los hallazgos de este apartado, donde el estudio del espacio urbano y su habitar es pensado a partir de su potencial investigativo, urbanístico y pedagógico.

5. Conclusiones sobre el estudio del barrio. Fragmento de ciudad y fragmento de lo humano.

El espacio barrial contemporáneo halla en la transformación una tendencia cuya incidencia refuerza el significado de las prácticas del habitar, ya sea desde su refuerzo o limitación. A partir de una serie de manifestaciones físicas y humanas esta variación implica un dinamismo espacio-temporal que hace imposible la definición constante del ser y estar en el espacio, ya sea desde las tradiciones y celebraciones de antaño como en los tránsitos comunes de la vida cotidiana.

Sin embargo la transformación urbana se ve limitada por la preservación de la esencia del habitar, una tendencia plasmada en la historicidad de los testimonios de vida de los habitantes que han construido estructural y simbólicamente un espacio urbano basado en significados y prácticas. Este choque constante entre la conservación y el cambio hace que el habitar de los barrios estudiados reproduzca constantemente nuevos equipamientos, lenguajes, espacialidades, prácticas cotidianas y estrategias con el fin de residir en un nuevo lugar llamado espacio familiarizado.

El descubrimiento de esta serie de dinámicas inversas requiere una aproximación teórica y metodológica coherente con la realidad social investigada. A partir de la observación como práctica epistemológica se desarrollan los instrumentos y técnicas que permiten el ensamblaje de los conocimientos conceptuales con la exploración práctica. Posteriormente se realiza la comprensión e interpretación de la realidad a partir de la sistematización del diario de campo, el análisis fotográfico y el registro anecdótico.

La caracterización de los barrios estudiados es el primer estadio donde los instrumentos relacionan el estudio documental y los aspectos del campo de investigación. Al tener en cuenta la localización, ubicación y emplazamiento de los barrios estudiados, el diario de campo con su apoyo fotográfico contrasta la información teórica derivada del análisis de estos aspectos y los complementa a partir de los equipamientos y prácticas observadas. Desde la convergencia entre estos hallazgos es posible situar el espacio barrial bajo la correlación entre los habitantes del sector, los aspectos físicos y las cosas construidas.

Dicha relación es definida a partir de la combinación hábitat-habitar, un concepto que pretende rechazar las posturas que les colocan como realidades antagónicas frente a la convergencia demostrada en el espacio del barrio. En dicha congruencia los aspectos físicos y humanos se manifiestan desde la relación con la biota o la integración de elementos, por ejemplo, pero la actividad que materializa su unión es la construcción. Aquí el papel del hombre está condicionado por la naturaleza y, del mismo modo, el alcance natural es desafiado por la influencia humana, limitaciones que hacen surgir la diferencia entre la construcción bajo la lógica del producir y bajo el acto de erigir.

A partir de la existencia de dos actos ligados al mismo principio pero bifurcados por la intencionalidad del hombre es posible empezar a definir cuáles son las dinámicas que caracterizan el espacio urbano. Desde Heidegger, quien asocia el habitar a la construcción como acto de erigir, se inicia la búsqueda de un aspecto fundamental de la vida ciudadana: la esencia del habitar, un modo de ser y estar en la tierra ligado a la experiencia en un mundo común dispuesto a la residencia humana. No obstante esta esencia no hace parte de las manifestaciones visibles de la vida urbana, lejos de ello exige la identificación de las practicas que le caracterizan endógenamente, manifestaciones que se empiezan a hacer visibles a partir de un fragmento de ciudad espaciado para la vida en comunidad y vecindad.

Los barrios La Manuelita, Rodrigo Lara Bonilla y El Rubí son fragmentos de ciudad que evidencian la búsqueda por la esencia del habitar. En la expresión de una serie de hechos culturales, simbólicos, espontáneos y cotidianos que hacen parte de su vida extraordinaria y común, estos espacios familiarizados sustentan su existencia, no en una construcción idílica, sino a modo de lugares con orígenes, problemáticas, limitaciones y perspectivas. Es, desde esta condición, que empieza a hacerse visible la identificación de los habitares estudiados.

El surgimiento histórico del barrio con la preservación de su legado halla en la celebración una práctica que le permite a sus participes irrumpir en el mundo cotidiano, darle valor a los objetos comunes y reencontrarse con sus vecinos. Desde la fiesta y la solemnidad la celebración se vuelve un acto del habitar al recoger diversos matices de los barrios, como el ruido eufórico o el silencio religioso, bajo la excepcionalidad temporal del

regreso al mundo simbólico y espiritual, los cuales dotan de sentido a la vida espacial pese a no separarse por completo de la materialidad de los objetos, los altares y las rutinas.

El reflejo del sentido de la fiesta no solo repercute en fechas especificas, también es representado en el lugar a partir de diversas construcciones que recuerdan los valores que hacen construir las intersecciones entre los espacios. El altar, por ejemplo, es el reflejo de la centralidad del espacio familiarizado al interceptar la vida privada de las viviendas con el sentido público de los parques y las aceras. Esta producción, por ende, hace recordar significados colectivos, puntos de unión, un pasado histórico y el reencuentro como pilar de la experiencia barrial.

No obstante no todo el análisis puede girar en torno a la celebración en el barrio y sus significados simbólicos, ya que la vida reproductiva común también tiene características propias. Desde la repetición y espontaneidad los espacios empiezan a ser modificados en virtud de la influencia e intencionalidad de los habitantes, los cuales utilizan estas actividades para multiplicar los usos, enfrentar los problemas o simplemente difundir el significado de los lugares mencionados en el párrafo anterior. En estas actividades los roles que los pobladores han asumido frente a su vida cotidiana les permite asumir formas fluctuantes de acuerdo a los estados de tranquilidad y actividad.

La comprensión de estas vestimentas en el mundo espacial, temporal y simbólico-imaginativo del barrio requiere observar las dimensiones que caracterizan la cotidianidad. Esta, inmersa en la dialéctica entre dinámica y tranquilidad, descanso y trabajo, ruido y silencio, etc. encuentra en el espacio de la acera la posibilidad de convertirse en un matiz del habitar. Aquí la calle representa el cómo un componente del barrio es apropiado para la potenciación del uso, el rumoreo, la variación de las prácticas o simplemente el ser o estar ahí, actividades interpretadas desde el mensaje simbólico del dibujo navideño que le asemeja al flujo temporal de Lefebvre, la reproductividad del hombre cotidiano de Heller o la reinvención de Lindón.

Todas estas facetas son, y solamente son, actos propios de la esencia del habitar si son construidos extrínseca e intrínsecamente por unos habitantes conscientes de su importancia como base estructural de una dimensión espacio-temporal determinada. Por ello es

indispensable conocer la condición de la población que habita los barrios estudiados, su modo de ser y sus orígenes históricos, características que requieren la comprensión de los habitantes de los barrios estudiados a partir de los testimonios extraídos de las actas.

La reflexión de los barrios estudiados por la población inicia con la construcción histórica de la urbanización. Desde los predios agrícolas que caracterizaban previamente el terreno hasta la primera gran transformación derivada de la llegada de los servicios públicos los habitantes del sector empezaron a definirse a partir de su interacción con el nuevo espacio. En este contexto diversas realidades distintas emergen de una génesis común, de modo que actividades no intencionadas, como el azar o el destino, fueron determinantes para la llegada de algunos habitantes frente a otros que si tuvieron una razón como los precios bajos o la oportunidad de construir una casa propia.

A partir de este establecimiento primario los habitantes primigenios emprendieron su vivencia en el espacio. Frente a la oportunidad y la adversidad el barrio conserva la esencia del habitar primitivo desde reminiscencias, reconocimientos, nostalgias, rivalidades y conexiones, a su vez la transformación opera a través de la mutación física, la afluencia de problemas, la llegada de personas nuevas y la variación de las prácticas. Esto hizo que el habitar nunca fuera dado como finalizado, ya que se redefine constantemente desde el olvido de viejas costumbres, la revaloración de los espacios comunes y la incorporación de nuevos elementos físicos y sociales.

Con el testimonio de los habitantes de los barrios La Manuelita, Rodrigo Lara Bonilla y El Rubí interpretado bajo la fluctuación constante del habitar, el trabajo investigativo *Transformación urbana: una aproximación al habitar de tres barrios del sector Suba Rincón* llega a su fin. Desde un desarrollo teórico, metodológico e interpretativo orientado en la tradición cualitativa este estudio sitúa sus conclusiones en torno al horizonte de las ciencias sociales contemporáneas, las cuales exigen el respeto hacia la tradición científica, el desarrollo de investigadores activos y la presencia constante del estudio social en la realidad cambiante.

En el ciclo de innovación Dinámicas contemporáneas del espacio urbano estas premisas se fusionan con el interés explicativo y comprensivo del estudio geográfico. La geografía

está hoy lejos de estar definida ya que necesita explorar diversos núcleos temáticos desde la multiplicidad de enfoques, métodos y tendencias que le explican, comprenden y caracterizan. Uno de ellos es el estudio sobre el habitar, un campo de análisis que requiere la mixtura de los conocimientos físicos, sociales y culturales de un espacio específico con la posibilidad de generar la interacción de diversas herramientas propias del espacio geográfico.

Asimismo, el estudio del tiempo tiene que ser explorado como variable decisiva en la configuración del espacio social. En esta investigación el manejo del concepto "espacio-temporalidad" permite el desarrollo de temáticas desde un espectro más extenso, al involucrar diversas dinámicas subyacentes a la vida reproductiva cotidiana, como el tránsito de personas. Este ejemplo, pese a sus posibles limitaciones, funge como apertura al análisis de las diversas temporalidades, tanto absolutas como relativas, que caracterizan el estudio espacial, posibilidad presente en Lindón en su trabajo académico.

No obstante su alcance no solo se limita a la disciplina geográfica, también examina el pensamiento urbanístico. El estudio de los barrios puede dar una pista al urbanismo contemporáneo al demostrar la coexistencia de los grandes proyectos junto a las construcciones particulares, las problemáticas complejas frente a las soluciones espontaneas, la mixtura de las practicas y, sobretodo, la posibilidad de construir sobre lo construido. De ahí deriva una de las principales conclusiones de este estudio: los barrios tienen el potencial para adaptarse a las circunstancias cambiantes y la capacidad de conservar los elementos que le remiten a la familiaridad de la base histórica, lo que lleva a afirmar que los espacios estudiados ni se aferran ciegamente al pasado ni aceptan en vacio el futuro.

Uno de los ejemplos que puede adoptar el urbanismo en el caso del habitar de los barrios es el uso de las aceras, de amplio estudio en esta investigación. Tal uso, presente en la obra de Jacobs, subyace en los juegos infantiles, las personas que se reconocen, el cuidado mutuo o las soluciones frente a la inseguridad, condiciones que requieren calles espaciosas e interconectadas que fomenten la comunicación espacial. En este caso la fusión de los equipamientos con las prácticas guía a un buen uso de los espacios barriales y urbanos; asimismo ayuda a identificar otros problemas derivados de la ruptura equipamiento-práctica

cuya resolución puede ser más compleja, como la pérdida del habitar derivada de la degradación del significado del espacio familiarizado.

Finalmente cabe resaltar las conclusiones del trabajo realizado para el futuro ejercicio pedagógico. La proyección pedagógica se da aquí desde tres puntos: en primer lugar se busca el acercamiento constante del docente-investigador a la realidad social junto a las prácticas que inciden en ella; luego se relaciona el lenguaje cotidiano y el científico y, finalmente, se proyectan los hallazgos en virtud del desarrollo futuro de métodos que promuevan la enseñanza espacial. En este caso el primer aspecto se desarrolla a partir de la relación ser humano-espacio con sus prácticas características, donde se resalta el habitar como un componente vital de este nexo al interpretarlo desde tres estrategias: pensamiento teórico, diseño metodológico y observación práctica.

Estas estrategias se desarrollan conjuntamente desde la observación de la literatura previa en el capitulo dos, el carácter vigente del conocimiento científico moderno abordado en el marco teórico y el descubrimiento de la teoría social hasta en el más simple de los hechos cotidianos. Esto demuestra que el pensamiento del siglo XXI tiene una base que le permite anclarse al pasado y, a su vez, un potencial que lo sujeta al futuro, una lección que debe extrapolar los trabajos universitarios para convertirse en parte importante de la instrucción y la enseñanza escolar, la cual necesita la guía de docentes profesionales que puedan explicar y comprender los conceptos fundamentales a partir de su experiencia académica e investigativa.

Dicha experiencia no solo se basa en la riqueza conceptual adquirida, también se sustenta en el desarrollo de habilidades personales. La mayor de ellas consiste en la comprensión del lenguaje cotidiano de los testimonios y su ensamblaje con las teorías desarrolladas en el marco teórico, donde se reconoce la importancia de los habitantes como sujetos históricos que aprecian el pensamiento constante de su propio espacio. Dicha conexión lenguaje cotidiano-vocablo científico es una ventaja del investigador y del docente, ya que podría facilitar la enseñanza de algunos conceptos clave a partir de su ejemplificación en la vida práctica.

Los dos puntos anteriores pueden integrarse en el desarrollo de las metodologías destinadas al análisis espacial, ya que el estudio de temáticas como el habitar barrial fortalece el desarrollo de una perspectiva disciplinar más amplia que demuestra la importancia de los enfoques humanísticos en la ciencia geográfica. Sin embargo el docente de ciencias sociales no solo debe dominar los diversos enfoques y tendencias, también debe ser consciente de la relación y crítica mutua que les ha caracterizado a lo largo de la historia, discusión que ha enriquecido debates, desarrollos, limitaciones e incluso construcciones conjuntas.

Tal discusión, sin embargo, no debe limitarse a una tradición u otra, lejos de ello debe involucrar el desarrollo de los componentes subyacentes a cada enfoque y relacionarlos a través de la estrategia metodológica. El uso de la cartografía y los sistemas de información, las relaciones del capital con el espacio y el desarrollo de la relación valorativa y vivencial del hombre con el espacio, por ejemplo, son diferentes manifestaciones de la geografía ante el mundo. Por ende el docente, hoy más que nunca, debe hacer entender a sus estudiantes que es en el contexto de la investigación donde se entiende que estos factores, lejos de ser contradictorios, pueden ser complementarios.

Referencias Bibliográficas.

Alcaldía Mayor de Bogotá (2005). Recorriendo Suba, diagnostico físico y sociológico de las localidades de Bogotá, D.C. Bogotá sin indiferencia.

Alcaldía local de Suba (2012). Diagnostico Local sectorial y documento de priorización. Documento para la deliberación pública.

Arendt, H (2003). La condición humana. Buenos Aires. Paidos.

Arias, P., & Duque, C. (1982) Factores que impiden el desarrollo en comunidad del barrio Suba Rincón. Universidad Nacional de Colombia.

Arteaga, I., & Guzmán C. (2007) Bogotá, del Crecimiento a la Transformación. Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad, núm. 6, octubre, 2007, pp. 151-166. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/3692/369236767008.pdf

Ávila, R (2008). La observación, una palabra para desbaratar y resignificar, hacia una epistemología de la observación. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 6 (1), 15-26. Extraído de http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1111651.

Barrios, A., Escalante, M., Guzmán, E., & Ramírez, M. (2007) Habitar Ciudad: Estado del Arte en Medellín 1981-2005. Universidad Nacional de Colombia-sede Medellín.

Barthes, R (1989) La cámara lucida. Nota sobre la fotografía. Barcelona. Paidos Comunicación.

Barriga, O (2001) El espacio colectivo en un barrio popular de periferia: recualificación del sector Suba Rincón de Suba. Trabajo de grado. Universidad Nacional de Colombia.

Bastons, M. (1994) Vivir y habitar en la ciudad. Anuario Filosófico (27), 541-556. Recuperado de http://dadun.unav.edu/handle/10171/3300

Bernal, M., & Mensa A. (2009) Algunas reflexiones sobre ciudad, espacio público y ciudadanía. Provincia, núm. 22, julio-diciembre, 2009, pp. 41-65. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55513213003

Bonilla, E. & Rodriguez, P (1997). Métodos cuantitativos y cualitativos. En E, Bonilla & P, Rodriguez *Más Allá del dilema de los métodos.* (pp. 41-58). Norma.

Buraglia, P. (1998) El Barrio desde una perspectiva socio espacial: Hacia una redefinición del concepto. En Carvajalino, H. (1998) El barrio, Fragmento de ciudad, núm. 5, pp. 11-34. Universidad de los Andes.

Centro de documentación e información local de Suba (2014) Reseña Básica barrial. La Manuelita. Extraído de http://www.gestionycalidad.org/infosuba/templates/anonimo/contenido_resenia.php?id_barrio=72

Centro de documentación e información local de Suba (2014) Reseña Básica barrial. Rodrigo Lara Bonilla. Extraído de http://www.gestionycalidad.org/infosuba/templates/anonimo/contenido_resenia.php?id_barrio=68

Centro de documentación e información local de Suba (2014) Reseña Básica barrial. El rubí. Extraído de http://www.gestionycalidad.org/infosuba/templates/anonimo/contenido_resenia.php?id_barrio=113

Delgado, O (2003). La geografía humanística y la experiencia del espacio. En O, Delgado *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Red de Estudios del espacio y el territorio, Universidad Nacional de Colombia.

Estupiñan. M (2013). Investigación cualitativa. En *Métodos comprensivos y participativos de investigación*. Tunja: Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia.

Ezquiaga, J. (2009). Arquitectura Viva.com. Recuperado de http://www.arquitecturaviva.com/es/Info/News/Details/1947.

Friedmann. J (2011). Barrio por barrio: reclamando nuestras ciudades. Urban, artículos y notas de investigación. NS01. 13-19. Recuperado de alnet.unirioja.es/servlet/articulo?código=3762417.

Gamboa, P. (1997) Bogotá, Una Ciudad en Transición. Bitácora Urbano – Territorial. Vol. 1, Núm. 1, pp. 45-53. Recuperado de http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4008085.

Gonzales, I. (2014). Segregación espacial, redes de solidaridad y procesos de reasentamiento en un barrio de migrantes forzosos de Bogotá (Colombia). Universidad

Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=44398

Heidegger, M. (1951) Construir, Habitar, Pensar. Recuperado de http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf.

Heidegger, M. (1953) Ser y Tiempo. Recuperado de http://www.philosophia.cl

Heidegger, M. (1999) Ontología (Hermenéutica de la facticidad). Madrid. Alianza.

Heller, A. (1987) Sociología de la vida cotidiana. Barcelona. Península.

Hernández, N. (2005) Complejidad y cotidianidad. Mañongo No 24, 2005, pp. 217-230. Recuperado de http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo24/24-15.pdf

Jacobs, J. (2011) Muerte y vida de las grandes ciudades. Navarra. Capitán Swing.

Joyce, J. (1922) Ulises. Recuperado de https://www.google.com.co/?hl=es&gws_rd=cr,ssl&ei=NCeBV87DBsSveL-IhNgP#hl=es&q=ulises+joyce+pdf.

Lefebvre, H. (1991) A vida cotidiana no mundo moderno. Sao Paulo. Ática.

Lindón, A. (2006) Geografías de la vida cotidiana. En Hiernaux, D & Lindón, A. (2006) Tratado de Geografía Humana. Recuperado de http://es.slideshare.net/andresrg/alicia-lindn-geografas-de-la-vida-cotidiana

Lindón, A. (2000) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. Barcelona. Anthropos.

Lynch. K (2008) La imagen de la ciudad. Barcelona. Gustavo Gil.

Maya, J. Quinceno, C. (2007) HabitatSur un recorrido por los asentamientos autogenerados del territorio andino. Bitácora No 1, pp. 248 – 267. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74811116.

Miguélez, F., Pastor, I., Rebollo, O., & Torns, T. (1998) Las estructuras de sentido de la vida cotidiana. Papers. 55, pp. 151-179. Recuperado de http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25511/25344

Nagel, U. (2000) El silencio de Ortega y Gasset. Recuperado de http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/17932/1/P%C3%A1ginas%20desdeRA04-6.pdf

Pizarro, M. (2008) Nuevo frente. Barrio el rincón de Suba- humedal Juan Amarillo. Universidad de los Andes. Recuperado de https://biblioteca.uniandes.edu.co/visor_de_tesis/web/?SessionID=L1Rlc2lzXzIyMDA4X3NlZ3VuZG9fc2VtZXN0cmUvMTE5OS5wZGY%3D

Rodriguez, L., Zumelzu, E. (2014). Diseño urbano y sentido de lugar: análisis de lugares con sentido, el caso de estudio de Valdivia. Revista de Urbanismo No 30 – Enero - Junio de 2014, pp. 69-78. Recuperado de http://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/viewFile/30879/33911

Sánchez, A. & Yurani, M (2011) Técnicas e instrumentos para la investigación social. Centro Internacional de educación y Educación Humano. Universidad Pedagógica Nacional.

Sepúlveda, J. (2011) Barrios Populares: Hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá. Bitácora No 20, pp. 145-156. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/748/74824041014.pdf

Soja, E (2008). Posmetrópolis, estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid. Traficantes de sueños.

Uribe, M. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. Procesos Históricos, núm. 25, enero-junio, 2014, pp. 100-113. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20030149005.

Villar, M. (2010) Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos, Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. Revista de Arquitectura, vol. 12, enero-diciembre, 2010, pp. 17-27. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125117499003

Anexos.

Anexo 1. Fichas diario de campo.

FICHA No.	FECHA.	LUGAR OBSERVADO.	TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS)
1	07/12/15	-El Rubí -Rodrigo Lara Bonilla.	Actividades festivas. Orden espontaneo. Socialización en fiesta. Reconocimiento cotidiano.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Bajo la fogata nocturna.

RESUMEN DEL CONTENIDO.

La fiesta de velitas funge como escenario de reunión tras las actividades laborales. Aquí la celebración no solamente congrega diversos valores religiosos y populares, también cumple un papel fundamental en la reinvención de la cotidianidad, la cual muta en su orden y estructura para posibilitar el reencuentro entre los vecinos.

Esto puede explicarse en la taxonomía de la fiesta navideña. Al ser preámbulo de la temporada de fin de año, el día de velitas congrega a los vecinos separados por las actividades laborales y les une a través del reconocimiento espacial e histórico; el primero se da desde las relaciones de vecindad y el segundo se basa en la intersubjetividad.

Tal vecindad e intersubjetividad se explica en actos comunes a estas fiestas como la generosidad, expresada en obsequios simples como vino, y la conversación. Esta última llena de vida a la calle nocturna, la cual pierde su imagen tenebrosa para dar paso a la luminosidad de la ocasión, incluso se puede pensar que la calle recupera cierto aspecto feriado por su algarabía y vitalidad.

FACTORES OBSERVADOS.

-Reconocimiento: Pese a las distancias los vecinos se reconocen en el acto de la fiesta. Este espacio facilita el reencuentro en el escenario de la calle.

-Mutación de la cotidianidad: La fiesta no constituye una excepcionalidad en el orden cotidiano, lejos de ello esta viene a constituir un factor que facilita su reinvención. Esto se justifica en el orden espontaneo que caracteriza el día de velitas (horarios de inicio, música, etc.)

- Contraste entre el pasado y el ahora: En las conversaciones se puede denotar la nostalgia hacia las festividades pasadas, caracterizadas por su mayor euforia. Asimismo se recuerdan vecinos pasados cuya importancia excede las limitaciones físicas y temporales.

INFORMACIÓN NO RECOGIDA.	ASPECTOS A CONSIDERAR.
-Relación habitar-vida cotidiana. - Relación con los equipamientos espaciales. - Influencia de los símbolos en el modo de habitar el barrio.	-Se evita interferir en la conversación entre vecinos para recoger objetivamente la información primaria. **-** Procurar observar el sector de manera general, en este caso se hizo la actividad de manera específica. **-** Preparar cuadernillo para la próxima inmersión.

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN.
-Observar las demás fiestas decembrinas para comprender el papel de la festividad en la taxonomía cotidiana. - Mirar posibles vecinos influyentes para la futura elaboración de actas.

FICHA No. 2	**FECHA.** 24/12/15	**LUGAR OBSERVADO.** La Manuelita Rodrigo Lara Bonilla	**TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS)** Dinamismo comercial. Solidaridad barrial. Ocaso de la fiesta. Mundo familiarizado.
TÍTULO DEL CAPÍTULO: ¿el ocaso de la fiesta popular?			
RESUMEN DEL CONTENIDO. La identificación de actividades comerciales, caracterizadas por su dinamismo en la temporada, y la entrega de regalos comunes como buñuelos caracteriza la observación diurna. Anteriormente se había señalado la efervescencia de la fiesta desde la tradición, en esta oportunidad se destaca la reproducción consumista, basada en regalos y otros bienes materiales como símbolo de prosperidad. La noche implica el desvanecimiento de las diferencias y, por ende, el surgimiento de diversas mixturas. En el papel del investigador es necesario combinar el conocimiento teórico con la actividad festiva para comprender dichas relaciones. La atmósfera del barrio se ve inundada por un olor especial a pólvora y demás fuegos pirotécnicos, los oídos se ven bombardeados por equipos de sonido a todo volumen y, sobretodo, el espacio público y el privado se unen a través de hogueras improvisadas en la calle donde se congregan las familias. Sin embargo este fenómeno es cada vez más atípico. La imposición de la esfera privada (basada en el ritual de la cena hogareña) sobre la pasada fiesta popular es muy notoria. Esta transformación radical y circunstancial es especialmente repudiada por la generación primigenia de los barrios observados.			
FACTORES OBSERVADOS. -Mixtura en las tradiciones y comportamientos. -Cambio en la atmósfera barrial. - Decadencia de la fiesta.			
INFORMACIÓN NO RECOGIDA. **-**Relación hábitat-habitar. -Circuito cotidiano. - prácticas cotidianas.		**ASPECTOS A CONSIDERAR.** -Realizar un recorrido más exhaustivo del terreno estudiado. - Procurar un manejo más prolijo de los contenidos teóricos.	

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN.
- Finalizar el apartado de la fiesta. - Ahondar en la atmósfera barrial. - Dar mayor énfasis al espacio urbano.

FICHA No.	**FECHA.**	**LUGAR OBSERVADO.**	**TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS).**
3	31/12/15	Sector en general	- Simbolismos de la fiesta. - Relación entre la fiesta y el espacio. - Sentido barrial.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Año nuevo, barrios viejos.

RESUMEN DEL CONTENIDO.

La fiesta de año nuevo es la de mayor clímax de toda la temporada. Tradicionalmente se ha visto como una oportunidad de renovación donde el año que viene se espera con anhelo, ante esto existen varios simbolismos que caracterizan dicha celebración.

Estos símbolos se manifiestan en objetos con significados supersticiosos y tradicionales. Las frutas, el pan, monedas, espigas entre otros se caracterizan por adornar las casas y albergar un espíritu prospero y esperanzador. Al ser un barrio de casas pobres que fueron adquiriendo capitales a través del tiempo esta práctica se realiza con mucho celo, al representar la bonanza material año tras año. Usualmente algunos de estos objetos son obsequiados.

En la Nochevieja la estructura del barrio muestra sus elementos principales como la plazoleta, la calle y la vivienda. Cada una de ellas tiene un valor intrínseco representando la vida pública, familiarizada y hogareña, respectivamente. El parque es espacio de jóvenes alcoholizados que comparten con otras personas, la calle responde a la lógica vista en la ficha previa y la casa encierra la importancia de compartir esta fecha en familia.

De la mixtura de estos espacios surge el “sentido del barrio” similar al sentido de ciudad (véase cap. 2) un mosaico conformado por piezas que al unirse forma la idea de “vecindad”. En la fiesta el espacio lo expresa de una manera muy vivida, con fuegos artificiales, brindis, música, entre otras.

FACTORES OBSERVADOS.

- Mixtura fiesta - espacio urbano.
- Simbolismos barriales.
- Relación elementos del barrio.

INFORMACIÓN NO RECOGIDA.	**ASPECTOS A CONSIDERAR.**
-Vida cotidiana. - Transformación del espacio.	Establecer el ensamblaje de las fiestas observadas en el capítulo 4.

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN.
Ahondar en la cotidianidad del barrio para construir contrastes. Averiguar posibles actividades en el sector. Redactar en un nuevo cuadernillo los apuntes.

FICHA No.	**FECHA.**	**LUGAR OBSERVADO**	**TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS)**
4	20-27/01/16	Sector: Av. Rincón-Tabor. Rodrigo Lara Bonilla.	- Delincuencia. - Trabajo vecinal. - Transformación física.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: Trabajo duro.

RESUMEN DEL CONTENIDO.

El investigador entra en contacto con las personas de la zona de estudio al observar una actividad comunal. La delincuencia se ha convertido en un problema desbordado, por tal motivo los habitantes tratan de destruir los nichos de expendio de estupefacientes y los equipamientos que ofrecen algún tipo de guarida a los atracadores. En el caso Rodrigo Lara Bonilla se encuentra un salón comunal destruido por el abandono e idóneo para servir como escondrijo de objetos robados.

Los vecinos se encargan el domingo 24 de enero, después de una decisión apresurada, de destruir dos muros aledaños al antiguo salón comunal que han sido utilizados como centro de delitos como el atraco y el expendio. La actividad empieza temprano con la colaboración de varios propietarios (algunos con trabajo y otros con dinero) quienes podan algunos árboles del área del barrio La Manuelita, hecho que genera algunos malentendidos. Posteriormente se derriban dichas paredes para después cerrar el área con alambre. Fiel al estilo la actividad termina con bebida de cerveza y conversaciones jocosas.

En este lapso de tiempo se observa otra obra de mutación de la infraestructura pero a mayor escala. La construcción de la avenida Rincón-Tabor implica una transformación drástica en el paisaje del sector, explicada en la destrucción de diversos edificios que servían de nodos como el asadero “PioPollo” o la tienda “Cooratiendas”. El impacto de este proyecto urbano en el modo de habitar la zona es una de las mayores interrogantes en el futuro a largo plazo.

FACTORES OBSERVADOS.

- Problemas a la hora de realizar trabajos en el barrio.
- Cooperación en la resolución de problemáticas.
- Relación entre los barrios del sector a partir de grandes obras.

INFORMACIÓN NO RECOGIDA.	**ASPECTOS A CONSIDERAR.**
- Problemas entre vecinos. - Impacto de la obra en los habitantes.	- Necesario averiguar la percepción de los habitantes con respecto a sus vecinos. - Establecer factores que faciliten la comprensión conjunta de los barrios objeto de estudio.

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN.
Ahondar en las prácticas cotidianas en un día común y corriente.

FICHA No.	**FECHA.**	**LUGAR OBSERVADO**	**TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS)**
5	Febrero de 2016	- Barrios objeto de estudio.	- Prácticas cotidianas. - Circuito cotidiano - Lugares y actores estratégicos.

TÍTULO DEL CAPÍTULO: La corriente vida cotidiana.

RESUMEN DEL CONTENIDO.

A diferencia de las fichas anteriores la observación de este mes se centra en las actividades comunes, las cuales adolecen de algún sentido festivo u organizativo. A través de cuatro historias se establece el orden cotidiano del barrio por medio de un orden espontaneo y repetitivo llamado **el circuito,** red compuesta de centros clave, redes y sujetos estratégicos.

El escrito está estructurado así:

La tienda-fruver: Como centro comercial del barrio este lugar cumple un importante papel en la cotidianidad barrial. Al estar compuesto de diversas temporalidades que le afectan diariamente, se observa un cronograma que afecta la tienda como la entrada de los niños al colegio, la compra de los ingredientes del almuerzo, etc.

Señora de compras: La señora "ama de casa" cumple un rol decisivo en la vida del barrio ya que en ella confluye la vida de la casa en coordinación con el espacio de calle. Este último le permite establecer el proceso de socialización al hablar con sus vecinas en el rumoreo (o chismoseo), realizar la compra en la tienda o acompañar a sus hijos. En este subtitulo se analiza la importancia de la señora en la comunicación de la taxonomía barrial.

El anciano: Es la persona que reúne la historicidad del barrio en conjunción a las prácticas diarias. Su pasatiempo favorito es tomar tinto en las panaderías.

Los niños: En coherencia a lo afirmado por Jacobs en Muerte y vida de las grandes ciudades, el niño dota a las aceras de vida, convierte la calle en cancha improvisada de futbol y le dota de vida.

FACTORES OBSERVADOS.

-nodos de la vida barrial.
- Prácticas como el rumoreo
- Personajes característicos del mosaico barrial.
- descripción de la taxonomía barrial a través del circuito.

INFORMACIÓN NO RECOGIDA.	**ASPECTOS A CONSIDERAR.**
- Relación entre el habitar y el circuito cotidiano.	Buscar el acceso a las personas observadas por medio de la anécdota.

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN.
Realizar ensamble entre el marco teórico y el diario de campo.

FICHA No. 6	**FECHA.** 2016	**LUGAR OBSERVADO.** Sector Suba Rincón.	**TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS)** - Repetición cotidiana. - Ser y estar en el mundo. - Relaciones de familiaridad.
TÍTULO DEL CAPÍTULO: Reflexión teórica: La extraordinaria vida cotidiana.			
RESUMEN DEL CONTENIDO. La observación de la vida cotidiana se realiza de forma similar al mes de febrero, sin embargo bajo otra óptica, la perspectiva teórica del capítulo 3 “la condición del espacio en la vida del ser humano”. Aquí se relaciona la fiesta barrial con la idea “Ich bin du bist”, la relación del circuito cotidiano con el flujo temporal de Henry Lefebvre, la relación entre el pasado (tradición) con el presente (cotidianidad) y la habitualidad de la residencia en la tierra, la cual se plasma en la interiorización del rol que cada persona tiene en la taxonomía del barrio. Asimismo se destaca la existencia de unas relaciones de familiaridad que se explican exógena y endógenamente a partir de las relaciones entre vecinos. Ello permite identificar personajes clave que influyen en la socialización del barrio como la familia conflictiva o la familia fiestera. Se destaca el surgimiento de problemas como la dificultad de incluir al barrio El Rubí en la caracterización, al ser un barrio con características espaciales diferentes a sus compañeros de estudio.			
FACTORES OBSERVADOS. - Matiz relacional Marco teórico-Observación. - Problemas de homogenización de los espacios. - Relación habitar –circuito cotidiano.			
INFORMACIÓN NO RECOGIDA. Relación hábitat-habitar.		**ASPECTOS A CONSIDERAR.** Buscar factores homogenizadores.	

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN.
Pasar manuscritos al diario oficial.

FICHA No. 7	**FECHA.** Marzo de 2016	**LUGAR OBSERVADO.** Sector objeto de estudio. Barrio: El Rubí.	**TEMAS IDENTIFICADOS. (CATEGORIAS)** - Tradición barrial. - Iconos barriales. - Rituales de procesión.
TÍTULO DEL CAPÍTULO: Semana Santa.			
RESUMEN DEL CONTENIDO. La importancia de la religiosidad en los barrios observados no puede dejarse a un lado. La arquitectura del sector evidencia el arraigo del catolicismo en el sector, desde las imágenes de la virgen o el divino niño hasta la celebración de la semana santa. El grado de afectación que esta semana tiene sobre la vida cotidiana no es de iguales características a la fiesta navideña, de hecho corresponde al matiz contrario, donde el barrio renuncia a la algarabía para dar paso a la solemnidad inherente a la divinidad. El barrio se abarrota de un silencio característico, producto de la atmósfera de la fecha. Los monumentos a la virgen o el divino niño no solo cumplen una función contempladora, también se hacen presentes en la vida cotidiana de los barrios al ser común ver gente persignándose ante ellos cuando salen a trabajar. Su construcción comprende un sentido histórico y las perspectivas comunes que hacen confusa la vida divina y la terrenal. El investigador aprovecha estos días para recorrer el sector en los rituales de procesión del viernes santo. Aquí se puede denotar la influencia del cristianismo en la culturalidad del sector y la teatralidad inherente al uso de imágenes sagradas, personas vendiendo helados y misturas generacionales.			
FACTORES OBSERVADOS. - Religiosidad barrial. - Morfología de los barrios. - Importancia de los iconos cristianos.			
INFORMACIÓN NO RECOGIDA. Relación con testimonios de acta.		**ASPECTOS A CONSIDERAR.** Plantear la posibilidad de describir con mayor minuciosidad la morfología de los barrios de estudio.	

ACTIVIDADES PARA LA PRÓXIMA INMERSIÓN. Explotar el potencial de la estructura física barrial.	

Anexo 2. Fichas análisis fotográfico.

Ficha 1.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
 	Fecha.	**Lugar.**	En el diario de campo se referencia su importancia en la cotidianidad, asimismo las actas demuestran su construcción histórica. En este caso el análisis fotográfico se centra en dos factores: en primer lugar la infraestructura muestra un marcado interés por mostrar los vínculos comunes a la vida familiarizada como el altar de la virgen o el arreglo de las copas de los arboles.	La comprensión de la plaza a partir de las fotografías pretende describirla como constructo en el hábitat, pero la mirada refleja la importancia de lo descrito en el diario de campo. Las personas que pasan allí antes de trabajar o los arreglos florales aproximan a la idea del habitar como el acto de erigir, referenciada en el marco teórico. Es necesario resaltar en el capítulo 4 como la plazoleta entrelaza el habitar con la vida cotidiana. Anteriormente se había explicado su importancia en la taxonomía de lo
	25/10/ 2016.			
	La plazoleta que se observa aquí es el primer ejemplo de la configuración clásica de las rotondas del barrio La Manuelita: caminos interceptados en un icono religioso y senderos que la comunican con las calles principales. Abajo esta el icono religioso con mayor detalle: la importancia de la cristiandad referenciada en el diario de campo, aquí se evidencia su representación en el espacio. El mantenimiento de estos monumentos no ha			

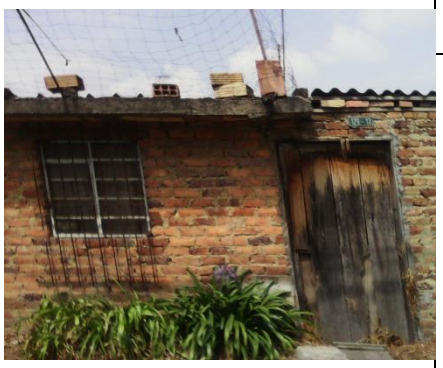
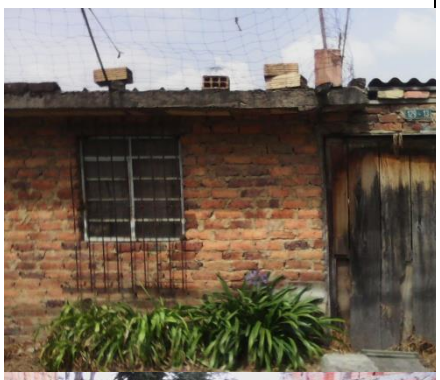
	sido fácil por la delincuencia pero la conservación de estos manifiesta el sentido de preservación del colectivo barrial.	Esto va acompañado de una serie de caminos que en forma poligonal están dirigidos a la exaltación del pilar, de modo que cruzar la plazoleta tiene en si la contemplación del icono vecinal.	cotidiano, sin embargo esta información se ve complementada por el habitar como sitio de abrigo, al enmarcar en el espacio un modo de vida con simbolismos compartidos.

Ficha 2.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
 	Fecha. 25/10/2016	**Lugar.**	Se observa aquí la secuencia de repeticiones en el espacio del barrio. Al igual que la vida cotidiana estas reproducciones no corresponden a un plagio o un diseño estético homogéneo, en pos de ello son representaciones comunes del habitar urbano donde las personas dejan su huella en el espacio, en este caso uno ligeramente elevado. ¿Por qué son característicos en el sector? La historia indica que solían ser fuentes donde las personas se abastecían de los insumos	La secuencia de fotos de las plazoletas es una parte fundamental en la parte del capítulo 4 dedicada a la relación hábitat-habitar. Se maneja la hipótesis que la cadena de las reproducciones del habitar surge gracias a un matiz histórico común en conjunción a la construcción de la relación de la construcción con el hábitat. De aquí se obtienen tres elementos a considerar: - El rigen histórico - El habitar como acto
	El sector observado corresponde a la reproducción arquitectónica del barrio La Manuelita. Los colores asignados al altar en este caso están asociados a las celebraciones navideñas y se encuentra protegido, por razones de seguridad, por rejas separadoras.			

		fundamentales como el agua; al llegar los servicios las fuentes fueron reemplazadas por estos iconos con el fin de mantener la centralidad de la vida barrial.	de abrigo y reconocimiento - El simbolismo religioso.

Ficha 3.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
  	**Fecha.** 04/11/16.	**Lugar.**	La primera ficha de la colección “casas” marca el contraste de la estructura del hogar de los años pasados con las residencias actuales, las cuales (como se puede ver en las plazoletas) son de dos o tres pisos. Sin embargo esta vivienda recuerda el panorama del sector de los años ochenta, donde las edificaciones solían ser de este tipo. (véase capitulo 2) El ladrillo merece una mención especial, ya que es el material predilecto en las edificaciones de la época (como se referencia en las actas) una forma curiosa de relacionar el pasado del espacio del barrio, ya que el espacio era sitio de una ladrillera.	El uso de estas fotografías puede ser un insumo de importancia para el futuro capitulo 4. El espacio hogareño hace converger la edificación con la vecindad y la familiaridad. En el diario de campo se puede observar la importancia de algunas casas que han sido referentes de la configuración vecinal y esta, por su ubicación estratégica, no es la excepción.
	Estas viviendas recuerdan el diseño primigenio de las residencias del sector. Históricamente son las casas más antiguas de los barrios objeto de estudio, incluso conservan elementos que no presentan las casas actuales como un horno de leña, el cual no pudo ser fotografiado. La casa de ladrillo sobresale en el sector por estar entre las dos calzadas principales, dicha centralidad explica el			

	porqué la mayoría de obituarios son colocados ahí.		

Ficha 4.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
	Fecha.	**Lugar.**	El "terrain vague" del Rodrigo Lara Bonilla, símbolo del pasado herrumbrado de un barrio que imaginó este espacio como centro de su vida política. En sí este lugar merece todo un estudio pormenorizado, no solo por su cualidad de ruina, también por su existencia en un espacio barrial que le ha dejado persistir pese a su deterioro. Constantemente su estadía preocupa por ser centro de actividades delictivas, sin embargo, como se reseña en el diario de campo, la comunidad ha afrontado la responsabilidad de su preservación al rodearlo de mallas. La naturaleza de la loma se ha apoderado de él, creando una mixtura que, de una manera muy	El análisis de esta construcción debe ser minuciosamente hecho en el capítulo 4: relación hábitat-habitar. El valor de la ruina como preservación frente al concepto transformación. Es necesario buscar en las actas realizadas en el Rodrigo Lara Bonilla algún indicio que guie hacia este lugar.
	El salón comunal del barrio Rodrigo Lara Bonilla está destruido desde 1985. Su estructura ha tenido mutaciones en los últimos años, como el muro que tapa la entrada en la imagen 1, y los incendios provocados como el de la imagen 3. A finales del siglo XX se podía observar ahí un mural construido para navidad, el cual ha ido borrándose con el transcurrir del tiempo. Invadido por la vegetación y el olvido, representa problemas de seguridad como reseña la ficha 4			

	del diario de campo.	irónica, muestra la relación hábitat-habitar.	

Ficha 5.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
	Fecha.	**Lugar.**	Al igual que en la ficha anterior el carácter mixto de la calle permite su funcionalidad urbanística, el uso de los habitantes y un posible valor simbólico. Nótese la similitud con el barrio anterior, lo que ayuda a comprender el porqué las prácticas barriales suelen ser parecidas, ya que los espacios físicos condicionan la repetición de las prácticas.	Exponer a partir del subtitulo dedicado a la vida cotidiana, donde se puede estudiar la similitud de las prácticas cotidianas a partir de espacios comunes con lugares que pueden ser objeto de referencia.
	16/03/ 2017.	El Rubí.		
	Se puede ver que la estructura de la calle en el sector Suba Rincón responde al mismo diseño. Amplias y espaciadas las calles contrastan con andenes delgados destinados al transeúnte. Sin embargo en los barrios observados las calles se utilizan para caminar cuando no hay autos a la vista, como en este caso.			

Ficha 6,

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
	Fech a.	**Lugar.**		

	07/12/2015.	La Manuelita.	La faceta festiva de la celebración, donde diversos elementos simbólicos aparecen para dar la bienvenida a la fiesta más esperada en el barrio: la navidad. En este día los vecinos comparten reuniones, vino y saludos, el ambiente del barrio es apoderado por la faceta de la vida en la tierra donde la vida comunal predomina sobre la rutina.	Establecer el contraste festivo de la celebración festiva y la celebración solemne a partir de las diversas manifestaciones de la esencia del habitar.
	Celebración del 07 de diciembre: día de las velitas, donde los habitantes adornan las aceras con luminarias y faroles. La oscuridad insegura de la calle es disipada por el habitar de los habitantes del sector.			

Ficha 7.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
	Fecha.	**Lugar.**		
	Diciembre 2016-Abril 2017.	La Manuelita. El Rubí.		
	Mensajes característicos de las épocas navideñas que pretender conservar el espíritu de la		La mezcla entre la celebración y las calles cotidianas a partir de elementos simbólicos que señalan el recuerdo lejano de la fiesta y	Relacionar con Henry Lefebvre: la cotidianidad y sus vestimentas.

 	celebración por el resto del año. Su deterioro es prueba del avance de la temporalidad sobre la esencia del habitar.	la esperanza en su espíritu como guía de "prosperidad" por todo el año. Los mensajes suelen pasar desapercibidos por el transito rutinario, pero es prueba de la presencia de los habitantes y sus fiestas.	

Ficha 8.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
	Fecha.	**Lugar.**	La celebración cambia las lógicas de la cotidianidad, al expresarse el simbolismo de una manera absoluta. La distinción entre el cielo y la tierra de la que habla Heidegger en "Construir, habitar, pensar" se diluye en el mar de personas que acompañan sus imágenes sagradas, las veneran y	La celebración solemne debe ser incluida obligatoriamente como parte de la búsqueda de la esencia del habitar del sector.
	14/04/2017.	Sector en general. Especifico: Barrio el Rubí.		
	Faceta de la celebración solemne, la atmosfera teñida por el incienso, las			

	oraciones, el duelo y el silencio. El impacto visto de la religiosidad en la esencia del habitar del barrio se apodera de las calles en el viernes santo.	besan, esperando su futura redención. La procesión se realiza de manera cíclica, de modo que gran parte del sector, incluyendo casi la totalidad del Rubí, queda inmersa en la romería.	

Ficha 9.

FOTOGRAFIA.	DESCRIPCIÓN.		ANÁLISIS INTERPRETATIVO.	RELACIÓN ENTRE RESULTADOS.
	Fecha.	**Lugar.**		
	14/04/ 2017.	Sector en general.	El orden espontaneo	Dar preponderancia

	La preparación de la fiesta y su orden. El orden espontaneo se basa en actividades espontaneas, sin embargo la iniciativa de las personas permiten un adecuado funcionamiento de la celebración como se puede observar en la construcción de una estación del viacrucis (Parte superior) o la preparación de las vestimentas religiosas como en la foto de abajo. En el medio la mezcla del preparativo y la espontaneidad de la romería.	consiste en actividades populares de diversos tipos, ya sea desde la planificación o la mera espontaneidad, como indica su nombre. Lo interesante a observar en este caso es como una actividad puede plasmar las costumbres de un espacio específico a partir de diversas fuerzas que mueven la celebración, ya que el diseño de la procesión corresponde en si a la iglesia, pero su espacialidad solo es posible gracias al uso que los habitantes den a su significado.	al orden espontaneo en la exposición de las características del habitar de los barrios.

SISTEMATIZACIÓN DE ACTAS.

LUGAR: Rodrigo Lara Bonilla.	**No DE ACTA.** 01.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 28/11/2016.	
EDAD. 62.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 38.

PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Compra de un lote donde se elaboraban ladrillos. Al señor Pedro Yopasá. - De las primeras construcciones del barrio. - Uso previo del terreno, actividades pastoriles: cuidado de ovejas. Presencia de fuentes hídricas. - Ausencia de servicios básicos. - Llegada de gente nueva y aumento de la cobertura de los servicios. - Aumento del tamaño de las casas.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Uso original del suelo: agrícola - Reconocimiento de personajes y lugares. - Énfasis de la transformación física.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) "Un día llovió y se inundaron las casas, pero construyeron y taparon la quebrada"	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** Reminiscencia hacia las actividades colectivas pasadas, como las celebraciones y la colaboración ante la ausencia de los servicios.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** - Elaboración pasada de asados comunes y chicha. - Identificación del cambio social, se denota el conocimiento de las nuevas generaciones y sus avances educativos.	

LUGAR: La Manuelita.	**No DE ACTA.** 02.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 29/11/2016.	
EDAD. 35.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** Toda la vida.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Niñez: juegos como Yermis, Ponchados, bicicleta, etc. - Identificación de estructuras como casas de un piso, plazas de la virgen. - Ruido de los equipos de sonido, preservación de algunas tradiciones como los parques. - Desaparición de muchos vecinos que hicieron parte importante del lugar.	

CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Barrio popular: categoría que le dan a su espacio, transformación social, gente nueva y desconocida. - Perdida de los juegos tradicionales. - Critica a la pérdida del "amor" hacia el barrio.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS.** -Nostalgia: revivir los años pasados, sobretodo la niñez, como una manifestación de la vida alegre frente a la adversidad. - Identificación de patrones psicológicos: gente más reservada, temerosa y distante según el habitante.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Se añade a la descripción física, asume en la inseguridad un problema incidente en la perdida de las costumbres.	

LUGAR: La Manuelita	**No DE ACTA.** 03.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 05/12/2016.	
EDAD. 58	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 33.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) Similar a los casos anteriores. El detalle adicional subyace al énfasis en el crecimiento de las generaciones, una línea temporal donde la familiaridad radica en ver a los otroras niños en personas realizadas.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. -Reconocimiento: Espíritu del barrio a partir de **hábitos.** Existencia de una familiaridad basada en el cariño y el mencionado crecimiento de la gente. - Conexión: A partir de muchos años conviviendo con las mismas personas, saludar como símbolo de buena educación. - Espíritu del barrio: comodidad y tranquilidad. - Vidas distintas: convergencia de familias con formas radicalmente distintas de ver el mundo a partir de un espacio común. - Problemas: Chismes, desaseo, amistades desgastadas por el crecimiento económico.	

CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) **"**No es que uno viva en la casa del vecino, pero si es importante estar en contacto".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** -Crítica política: Ausencia de compromiso por parte de las JAC, para preservar el entorno barrial. - Confianza: Permite comer y compartir, la generosidad "que nace del corazón" según el testimonio. - Dinero: cambio físico favorable, cambio social desfavorable.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Preservación del hábitat: cuidado de los desechos de los perros, mención recurrente a la vecina con modos de vivir diferentes pero convergencia en el barrio.	

LUGAR: La Manuelita.	**No DE ACTA.** 04.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 08/12/2017.	
EDAD. No quiso dar el dato.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 36. Desde el 26 de noviembre de 1981. Recuerda fecha exacta.
PARTICIPANTES ADICIONALES. Una vecina-amiga: la señora contribuye en la construcción del testimonio, sobre todo para ratificar hechos.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Similar a los casos anteriores: vida del barrio en los niños y las fiestas. - Dato importante: había mayor percepción de seguridad basada en la identificación de caras. - Definición de la casa como "el ranchito". Casa de un piso recordada con cariño por haber criado varios hijos en ella. - El barrio cambió cuando la "gente empezó a ganar más plata".	

CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. Azar: el lote lo compró sin previa intención, sin embargo el cariño se fue construyendo a lo largo de los años. - Inseguridad, uno de los matices despreciados en el barrio por afectar el modo de vida. - Relación con el hábitat: Ausencia de ruidos molestos. - Relación con el habitar: Reconocimiento de buenos vecinos, aunque también hay otros conflictivos. - Antes: Barrio de la armonía, ahora: barrio de la crítica y la no cooperación.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Recuerdo: La pila reseñada históricamente se evoca desde la lejanía de un tiempo que no va a volver más.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Desprecio a los chismes y criticas ajenas. Hablar mal de la gente arruinó el ambiente vecinal.	

LUGAR: Rodrigo Lara Bonilla.	**No DE ACTA.** 05.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 17 de abril de 2017	
EDAD. 68.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 24. desde el 20 de enero de 1992.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Mucho monte, casi ni habían casas cuando llegó. Caminos de herradura sin pavimentar y “poco pueblo también”. - Tranquilidad constante del barrio: factor decisivo para llegar a vivir en este lugar. - Transformación de las viviendas: de un solo piso a tres. - Muy poco contacto con los vecinos, se define como reservado.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. Distinción clara entre gustos y disgustos: referencia los casos de inseguridad que ha visto y la define como el peor de los males del sector. Sin embargo la atmosfera tranquila que proyecta la loma le agrada.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** No conoce mucho las personas que viven en el sector, pero si gusta de identificar las estructuras físicas.

DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** No le gusta hablar con las personas que son sus vecinos.	

LUGAR: Rodrigo Lara Bonilla	**No DE ACTA.** 06.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 17 de abril de 2017.	
EDAD. No referencia.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 27, desde 1990.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) -Calles destapadas pero ante todo gente de bien y correcta cuando llegó. - Pocas casas con habitantes muy amables. - El destino me llevo a vivir con esta buena gente. - no cree que en el barrio hayan existido cambios drásticos.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. Destino: Una fuerza desconocida que dictamina la vida y la condujo a la residencia en el barrio. Negación de la transformación: El testimonio niega un cambio al afirmar que sustancialmente el barrio sigue siendo el mismo desde que arribó a él. El barrio adolece de cosas negativas. ¿Por qué habría de existir? Se pregunta el testimonio.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - El confort de la vida en el barrio: Le da mucha risa cuando se pregunta ¿Qué no le gusta del barrio? Afirmando que no se queja de su situación y le gusta mucho su vida.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Menciona que las personas de los alrededores suelen ser muy afables.	

LUGAR: Rodrigo Lara Bonilla.	**No DE ACTA.** 07

FECHA SISTEMATIZACIÓN. 17 de abril de 2017	
EDAD. 61.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 36. desde el 11 de abril de 1981. Recuerda fecha exacta.
PARTICIPANTES ADICIONALES. Una vecina a la que define como "una muy buena amiga".	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) -el lugar cuando llegó era muy feo, ni siquiera habían servicios. No había nada - Con el pasar de los años cada persona fue prosperando gracias a Dios. Ahora es todo lo contrario gracias a la gente, ya que es muy lindo con calles pavimentadas y casas hermosas.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. **Azar:** Quien iba a pensar que ese lote feo que despreció en su momento iba a ser el lugar de su vida, conviviendo con gente de buenos principios y grandes valores. No había transportes pero pudo más la resignación que la queja. Con el tiempo identificó en sus vecinos su misma "psique" trabajadora y aprendió a apreciarlos, pese a que ya son unos "viejitos". Destaca la ausencia de tabernas y sitios de bullicio.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) "Las personas trabajadoras que conocí son de buenos valores, pese a que ya están viejitos jajajaja".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** Interesante observar como el testimonio observa el cambio temporal de la gente que, pese a envejecer, construyeron un lugar que habitan muchas personas.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Se señala la delincuencia como el peor problema, pero gusta de hablar y encontrarse con las vecinas amigas.	

LUGAR: Rodrigo Lara Bonilla.	**No DE ACTA.** 08.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 18/04/17	
EDAD. 65.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 47. Desde 1970.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	

DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Referencia en el origen un tienda desaparecida (la tienda de don Jorge) - Potreros: el lugar no era plenamente urbano - Presencia de ladrilleras en donde se ubican hoy complejos de apartamentos. - Existencia previa de amistades en el Rodrigo Lara- hoy desaparecidas.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Lugares: como el colegio Calasanz o los antiguos parqueaderos, hoy desaparecidos. - Convivencia: se recuerda el antiguo acto de compartir comida en las reuniones, eventos que ya no existen. - El lugar fue elegido para la vida por azar, lotes económicos en aquel entonces, las actividades económicas del pasado estaban basadas en el rebusque (venta de tintos) frente a hoy (servicios: arrendamiento)	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) "tocaba ir a pelear en la Manuelita por el agua, esos eran los lavaderos".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** Disgusto: hacia los marihuanero y las colegialas enamoradas, definidos como vagabundos. Gusto: recorrer el sector en caminatas, el recorrido como índice de tranquilidad.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Se reafirman los hechos vistos en las anteriores actas y el emplazamiento del sector: presencia infraestructural de ladrilleras y fuentes de agua.	

LUGAR: Rodrigo Lara Bonilla.	**No DE ACTA.** 09
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 24/04/17	
EDAD. 57	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 35.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Ausencia de equipamientos y servicios. Malos olores por la acumulación de aguas negras. - Relaciones inter-vecinales complejas (amistades y resistencias). Donde destaca el recuerdo de una señora Luisa. - Las malas decisiones económicas de la familia la llevaron a vivir en este barrio. - Destaca el mejoramiento de los servicios y el aferramiento hacia la casa.	

CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Contraste entre las personas, el testimonio indica la presencia de personas problemáticas. - Disgusto con el manejo político que se le ha dado al barrio. - Disgusto con las ruinas del salón comunal.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) "como en todo lado aquí hay gente buena y otros muy jodidos".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - La historia es contada con buen humor: la práctica es generalizada a la hora de contar los testimonios. - A medida que se hacen los testimonios la información empieza a hacerse más convergente, revelando la existencia de una historia común. - Denuncia la falta de unión entre vecinos.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Destaca la ausencia de peleas y espectáculos a comparación de otras zonas del sector.	

LUGAR: La Manuelita.	**No DE ACTA.** 10.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 24/04/2017.	
EDAD. 61.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 35.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Ausencia de servicios y sitios comunes de limpieza. Los conflictos por el uso de las fuentes hídricas eran frecuentes, principalmente cuando se dejaba sucia la zona. - Referencia personas del sitio popularmente conocido como "las tres cruces", hoy desaparecido por la urbanización, quienes bajaban a hacer uso de estos lugares. - Al igual que en la mayoría de casos anteriores se referencia el acceso a los servicios como el cambio principal. - La casa le fue ofrecida, al igual que en otros testimonios, al azar por la caja de vivienda	

popular.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Problemas vecinales: presentes por la mixtura del caso previo, donde existen perfiles o casos problemáticos en los barrios. - Identifica tres vecinos de gran estima en el barrio, reflejando un gran conocimiento de sus vidas. - El lugar que más gusta es una de las plazoletas del barrio La Manuelita.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Disgusto hacia la proliferación de sitios de expendio de estupefacientes, principal razón de la degradación del espacio público del barrio. - La culpa es asignada a la inacción de las JAC del sector. - Señala que en el espacio "todo sigue igual".
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Al igual que las personas encuestadas la amistad está ligada a la proximidad de costumbres y orígenes frente a la cercanía física.	

LUGAR: La Manuelita	**No DE ACTA.** 011
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	
EDAD. 71.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 43. Desde 1973.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Llegada al barrio: Solamente había un potrero, varios árboles, ausencia de población y presencia de un celador, quien cuidaba los terrenos. - Acceso a una pila que servía de distribución de agua. - Al igual que en los casos anteriores la casa fue otorgada por la caja de vivienda popular. - La formación del barrio se dio porqué llegó mucha más gente, lo que contribuyó en el	

crecimiento infraestructural.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Similitud de los testimonios: A medida que se avanza en la elaboración de actas es posible encontrar factores convergentes en las historias, en este caso las pilas y el fondo de vivienda. - Construcción ambiental: Se realiza una descripción del entorno previo y las actividades agrícolas que le caracterizaban.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Nostalgia: recuerda la construcción en una zona previamente dominada por el entorno natural. - Reconoce a una vecina con la cual tiene una reconocida rivalidad. Sin embargo afirma que todos los vecinos son muy buenas personas y se llevan bien.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** La vecina que da el testimonio es una de las primeras habitantes de la zona de estudio, lo que explica su gran conocimiento sobre la zona agrícola.	

LUGAR: La Manuelita.	**No DE ACTA.** 012.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	
EDAD. 74.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 43 desde 1973.
PARTICIPANTES ADICIONALES. La vecina del testimonio 011.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Barrio como zona rural: Cuidado de animales como pollos, conejos, curíes e incluso una marrana. - Rescató la presencia de múltiples fuentes hídricas, algunas de las cuales aun están presentes bajo los terrenos residenciales del Rodrigo Lara Bonilla. - Define el terreno actual del barrio como “un chircal”. - Destaca la construcción de casas bonitas y gente de bien, exceptuando algunos. - El barrio se caracteriza por su tranquilidad, nadie arma problemas.	

CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Aproximación al terreno agrícola: anteriormente se ha visto como las personas con mayor tiempo en el barrio tienen facilidades para describir el aspecto natural o "hábitat primigenio". - Señala como principal desventaja el acceso para la calle 129, argumentando la dificultad para el traslado de vehículos y enfermos.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) - "En esa época estaba cercado con alambre y se podían tener animales".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Describe el barrio como un lugar con contrastes: le gusta mucho lo que le parece agradable y le desagradan las dificultades. - Destaca la gente como "personas muy tratables".
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** - Es la primer persona que destaca el uso de animales en la vida del barrio, asimismo se destaca al barrio ochentero como puente entre la vida rural y urbana.	

LUGAR: La Manuelita.	**No DE ACTA.** 013.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	
EDAD. 61.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** Desde 1972: compra del terreno Desde 1978: construcción de la vivienda por sus propias manos.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Encuentra un potrero sin habitantes. Predios de propiedad de terratenientes. - Su llegada al barrio está asociada a las dificultades económicas y los precios bajos del terreno, aquí se destaca la pobreza de los primeros habitantes. - Cambio en "un 90%" las cosas, hubo mucho progreso económico, desaparición de las capas vegetales y aparición de gente adinerada. - Destaca que su ubicación actual en el barrio no le genera ingresos, hecho que le parece frustrante.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Desarrollo económico: Realiza una transición entre el pasado barrial marcado por las adversidades y un presente que permite el ascenso económico. - El progreso de los vecinos es visto como medida de presión a su propia proyección económica. - Las construcciones suelen ocupar cada vez más espacios baldíos.	

CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS
"En esos tiempos la vida era muy jodida".	- Afán por el progreso: La psique de los pobladores del barrio está ligada profundamente al trabajo, por ello el ocio suele ser frustrante, especialmente para los habitantes primigenios.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** La vida comunal es tenida en cuenta para las proyecciones personales, por ello el desarrollo infraestructural suele tener gran impacto para todos.	

LUGAR:	No DE ACTA.
La Manuelita	014.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	
EDAD. 59.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 35 años, desde 1982.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - El barrio primigenio era muy bonito, hasta que la delincuencia apareció y se llevó toda la tranquilidad. - No le gustaba el sector pero le tocó vivir ahí. - Desde hace 10 años evidencia la presencia de problemas de drogas que irrumpen negativamente en el sector. - Los nuevos apartamentos van a cambiar la visión del barrio.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Transformación en seguridad: Se comprueba lo visto en la relación hábitat-habitar al marcar la temporalidad de la noche, asociada al miedo a la calle. - Azar: presente una vez más. El habitante afirma que le tocó vivir aquí frente al barrio donde el realmente quería residir: El Quirigua. -	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) "Aquí toca vivir porque ya estamos viejos y no nos vamos a poner a buscar en otro lado".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Tranquilidad: su búsqueda es una constante, pero en este caso se busca a partir del comportamiento de la gente, donde el vecino no dudó en acusar a "ciertas vecinas chismosas" - Se aprovecha la historia de vida para criticar aspectos contemporáneos como el excesivo costo de los recibos.

DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Es uno de los pocos testimonios donde se argumenta que el barrio cambió negativamente.	

LUGAR: La Manuelita.	**No DE ACTA.** 015.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	
EDAD. 26.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 11 Trabajo en zapatería.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data. Primera acta de un establecimiento comercial.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Infancia: Muy buena, menos población y mayor estabilidad. - Se destaca la etapa escolar realizada en el barrio. - Ahora se reconoce el espacio barrial como lugar de trabajo y emprendimiento comercial. - El barrio actual: buena infraestructura y aumento en la densidad de población.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Reconocimiento entre vecinos: el habitante afirma que en su actividad comercial es posible relacionarse con los vecinos y conversar con ellos. - Se reconoce en la familiaridad las garantías de una buena clientela. - La convivencia es destacada desde la vecindad.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Desagrado: Hacia el consumo de drogas y la inseguridad. - El habitante dice que la zona de estudio ha sido potenciada por el dinamismo comercial.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** - Las actividades económicas del barrio potencian el habitar de los espacios, se aconseja no verlos independientemente en esta clase de estudios.	

LUGAR: La Manuelita	**No DE ACTA.** 016.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	

EDAD. 42.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 6.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data. Propietario de un taller de plomería y carpintería.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Llegada: Oferta comercial pese al desagrado del sector. - En su búsqueda económica solamente encontró en este lugar la sede de su negocio. - Afirma que su estadía en el lugar suele ser difícil dada la creciente inseguridad. - EL traslado por el sector es constante, ya que su hogar se ubica en otro barrio del sector de Suba Rincón.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Inseguridad: actividad que irrumpe tanto en el dinamismo comercial como en el traslado de la calle. - Los expendios de droga hacen que el espacio sea menos apto para el establecimiento y la residencia. - La apertura comercial, afirma el testimonio, puede dinamizar el sector y lo va a cambiar en unos años.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Inseguridad: el sector le produce incertidumbre por la afluencia de la criminalidad. - Identificación: La actividad comercial permite a los dueños de establecimientos un reconocimiento mayor de perfiles y personalidades.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Se relaciona la transformación con el crecimiento económico.	

LUGAR: La Manuelita.	**No DE ACTA.** 017.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	
EDAD. 48.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 12.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data. El establecimiento es una tienda Fruver.	

DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Antes: cuando llega al barrio la actividad comercial solía generar muchos ingresos a su negocio, lo que permitió su afinidad con el espacio. - La zona es vista como lugar propicio para las actividades laborales. - Ahora el comercio ha sido disminuido por dos razones: La inseguridad y construcción de la vía Rincón-Tabor, la cual ha generado una visión negativa de las transformaciones infraestructurales en el barrio La Manuelita.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Transformación infraestructural: La disminución del comercio y el aumento de la delincuencia amenaza los negocios y las relaciones con los vecinos. - Se aprecia a los vecinos tanto como personas amables como en su calidad de clientes.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Similar al caso anterior: la inseguridad es vista como un factor fundamental en la incidencia de la transformación y el habitar. - El conocimiento del espacio y sus habitantes le ha permitido a su negocio el crecimiento y su inserción en el circuito comercial.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** La transformación se ha visto como incidencia, pero no es vista como realidad por el propietario del establecimiento.	

LUGAR: El Rubí	**No DE ACTA.** 18.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 27/04/2017.	
EDAD. 37.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 3.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data. Pollería del sector comercial del Rubí	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - En sus pocos años de residencia en el sector la persona afirma que su decisión fue provocada por buscar un punto cercano a la plaza del rincón. - Las transformaciones en las zonas de estudio es percibida con mayor facilidad por las personas que llevan viviendo en ella durante muchos años. - El lugar de la pollería no le agrada a su propietaria.	

CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Desagrado: El testimonio refleja el inconformismo hacia los pobladores, por su descortesía, los delincuentes y los constates peligros que tiene la actividad comercial. - La centralidad del puesto comercial al atravesar tres puntos no ha permitido un ascenso comercial considerable debido a la competencia y los puntos enunciados anteriormente.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Inconformismo: A diferencia de los establecimientos anteriores aquí no se muestra la construcción del nexo vecindad-establecimiento comercial. Lo que lleva a enunciar una crisis en la relación hábitat-habitar.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** La zona comercial del barrio El Rubí, aledaña a la carrera 92, no está inmersa en la zona residencial, sino circunscrita a ella.	

LUGAR: El Rubí	**No DE ACTA.** 019.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 28/04/2017.	
EDAD. 23	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 15.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Señala la existencia de más urbanización (edificios) y residentes. - Admite que la zona es tranquila para él porque es conocido por los “ñeros”. - Sin embargo ha notado, desde el principio, la falta de cultura ciudadana. - Se traslada a la loma con regularidad, ahí afirma gustarle: “la magnífica vista” - Señala las facilidades para la movilidad.	

CATEGORÍAS IDENTIFICADAS.	
Identificación: El sector le resulta familiar y se desplaza con regularidad en él. Se define como un diario transeúnte de toda la zona, no solo se define a partir de su barrio autóctono. Vinculo: el traslado constante le hace desarrollar una óptica más compleja, lo que explica el porqué el dinamismo de la caminata está asociado al habitar del residente.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Habla del sector en su conjunto, lo cual es aceptado para la realización de la caracterización. - Hace mayor énfasis en los aspectos positivos que los negativos. - Recomienda realizar el testimonio a la persona testigo del acta 20.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** - Pese a los intereses del estudio a medida que transcurre el tiempo es más notoria la visión general que la especifica.	

LUGAR: El Rubí	**No DE ACTA.** 020.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 28/04/2017.	
EDAD. 49.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 16.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data. Recomendado por el habitante del testimonio 19.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Llega al barrio por la tranquilidad, las amistades y familiares. Al igual que en el testimonio anterior el testimonio está muy relacionado con la loma (debido a los nexos con la casa de la cultura de Ciudad Hunza) - Destaca la afluencia de urbanizaciones, medios de transporte y servicios públicos. - Le gusta que el sector no sea bullicioso y las actividades que se pueden realizar ahí como el ejercicio. - La conexión espacial con otros puntos de la ciudad le parece beneficiosa.	

CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Tranquilidad: elemento decisivo en la instauración de la esencia del habitar, permite mejorar la residencia y se considera elemental su existencia. - Equipamientos: asociados profundamente a la transformación, permite hallar convergencia entre los barrios de la zona de estudio y realizar balances en torno a la información hallada.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) "Me gusta porque aquí están mis familiares y amigos".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Visión optimista: destaca la transformación infraestructural y las personas que habitan allí". - La conexión con los demás espacios de Bogotá se da gracias a la afluencia del transporte y las vías.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** - El tránsito entre personas a través del sector contribuye a un mayor aferramiento al espacio. - La transformación infraestructural, como visión generalizada, es el aspecto constitutivo en la óptica de la transformación urbana.	

LUGAR: El Rubí.	**No DE ACTA.** 021.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 28/04/2017.	
EDAD. 23.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 12.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Cambio duradero: solamente se reporta el arreglo de las calles. - Pavimentación cambio reportado. - Se realizan campañas de seguridad para el barrio, por un lapso de dos meses. - También se realiza una campaña por el arreglo y preservación de parques.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. Desagrado: no gusta nada en específico, se alberga la posibilidad de cambiar la residencia. El problema de la inseguridad es un causal llamativo en la imagen anterior.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS) **"**De gustarme algo….la verdad nada".	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Preocupación por la seguridad: El espacio

	barrial es notoriamente inseguro, lo que incide decisivamente en la falta de un aprecio particular. - Sin embargo se reporta una serie de actividades dirigidas por la población para la recuperación de los espacios
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** - El desagrado hacia el espacio debe documentarse cuando se hable de la transformación de la zona de estudio.	

LUGAR: El Rubí	**No DE ACTA.** 022.
FECHA SISTEMATIZACIÓN. 28/04/2017.	
EDAD. 23.	**AÑOS VIVIENDO EN EL BARRIO.** 21.
PARTICIPANTES ADICIONALES. No data.	
DESCRIPCIÓN DE SU RELACIÓN CON EL BARRIO. (ORDENADA CRONOLÓGICAMENTE) - Pavimentación incompleta: La vía no ha sido construida por completo en la cuadra del testimonio, lo que ha incidido en la proliferación de diversas problemáticas. - La inseguridad vuelve a ser protagónica: en este caso se relaciona con la drogadicción. - Se destaca el buen acceso a los transportes, sin embargo hubo dificultades para definir los aspectos positivos del barrio. - Aparecen los trancones como circunstancia negativa (asociada a la calle 92) y la ausencia de zonas verdes espaciosas.	
CATEGORÍAS IDENTIFICADAS. - Inseguridad como incidencia fundamental del habitar del barrio estudiado: Las visiones con respecto al barrio suelen ser negativas por la delincuencia desbordada. A comparación de los testimonios del Rodrigo Lara y La Manuelita, se observa en El Rubí un aumento desbordado de las actividades delictivas. - Ausencia de lugares espaciosos: Los espacios de aprovechamiento público suelen estar para el conjunto del barrio y no para las cuadras o urbanizaciones cerradas, lo que hace insuficiente el aprovechamiento masivo de la vida barrial.	
CITAS DIRECTAS. (ENTRE COMILLAS)	**COMPORTAMIENTOS OBSERVADOS** - Preocupación por el acceso a los transportes: La población fluctuante de este barrio goza del acceso a las vías principales. Pero, paradójicamente, los trancones suelen afectar

	tanto el tránsito de vehículos como el de personas por las aceras principales. - Los testimonios minimizan o excluyen las relaciones vecinales como determinantes en la vida barrial.
DETALLES ADICIONALES. **(Personas mencionadas, circunstancias precisas, sitios evocados, entre otras)** Explorar los problemas de movilidad como otra causal de problemas en la visión del barrio El Rubí.	